



Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

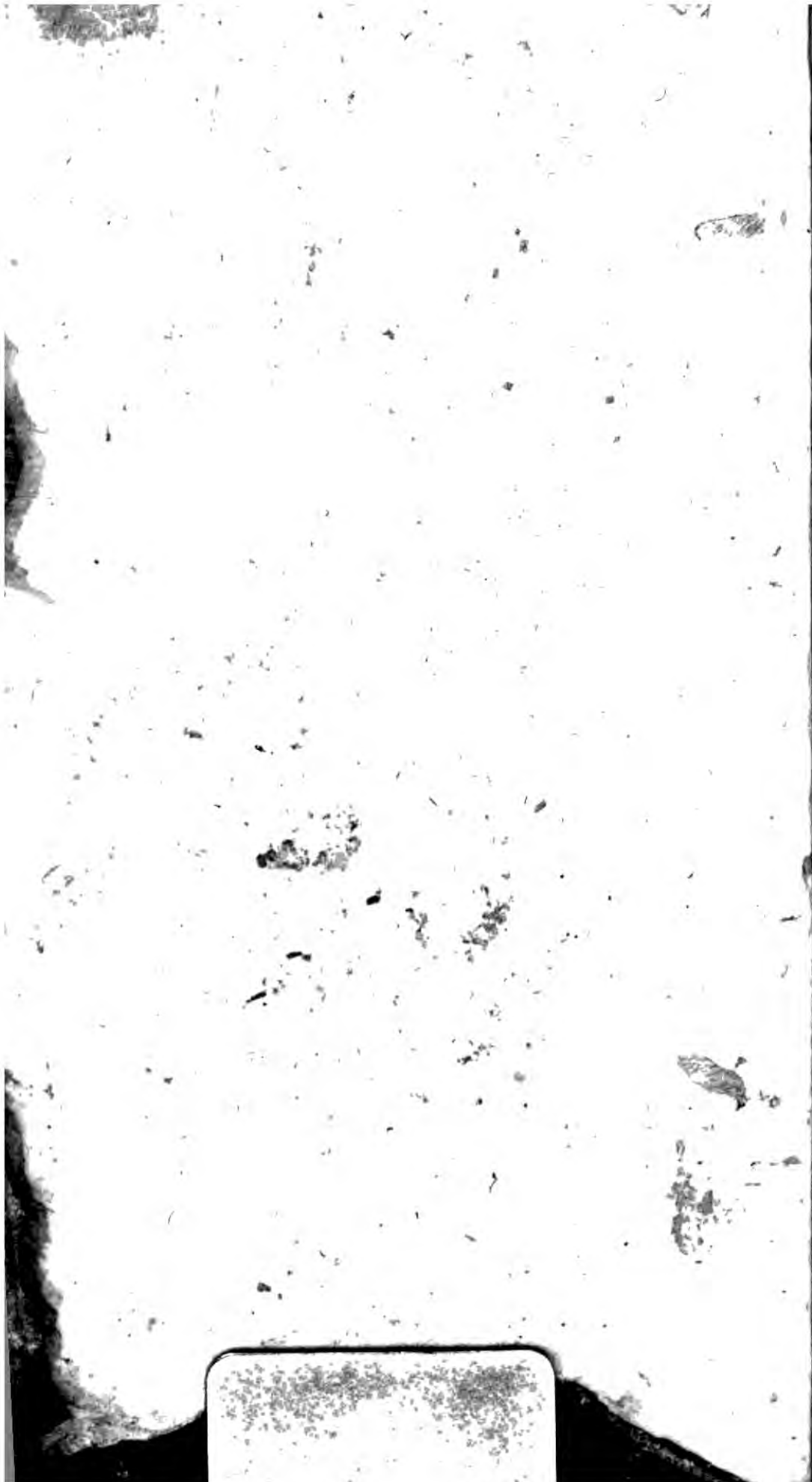
For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>

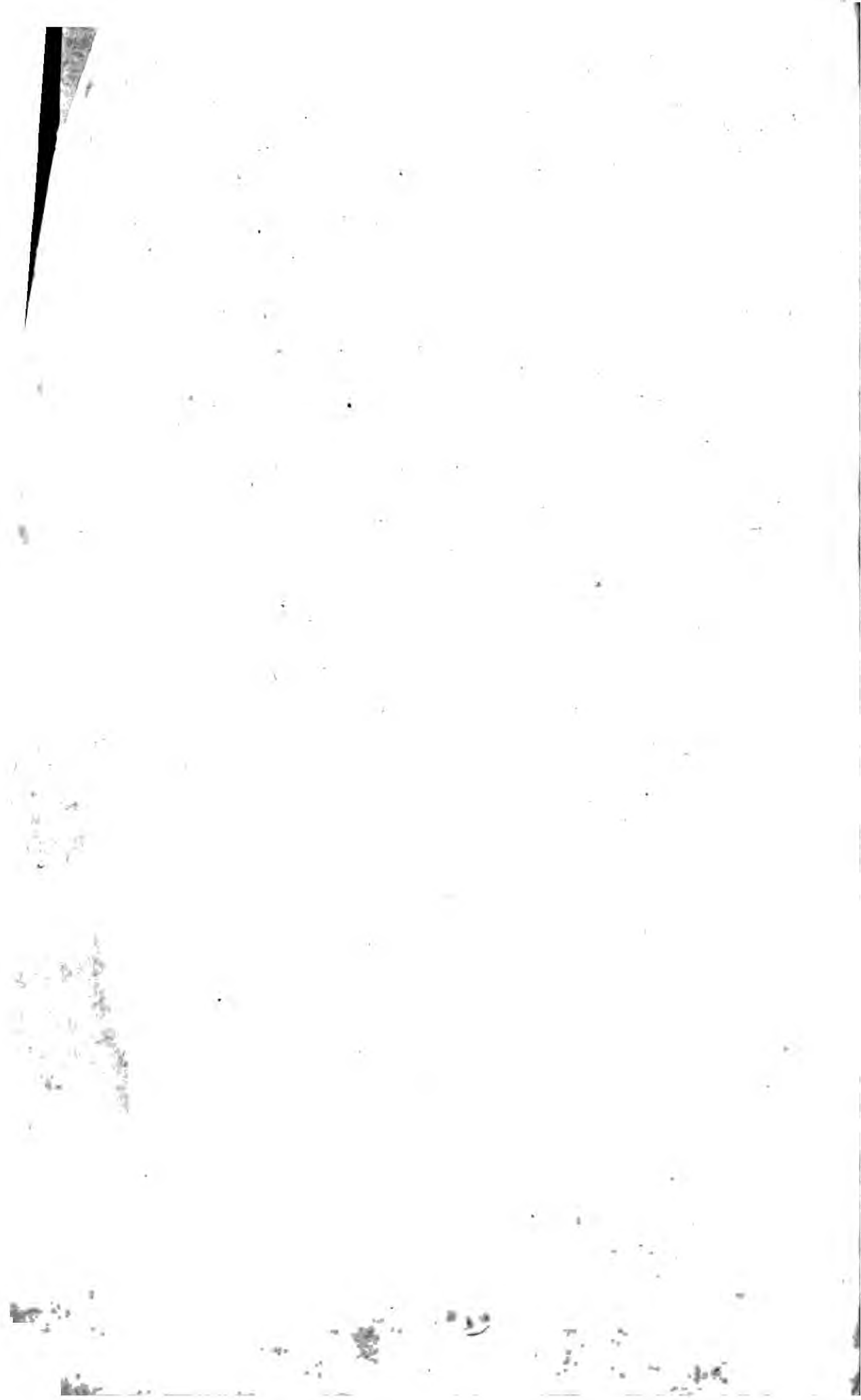


This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.











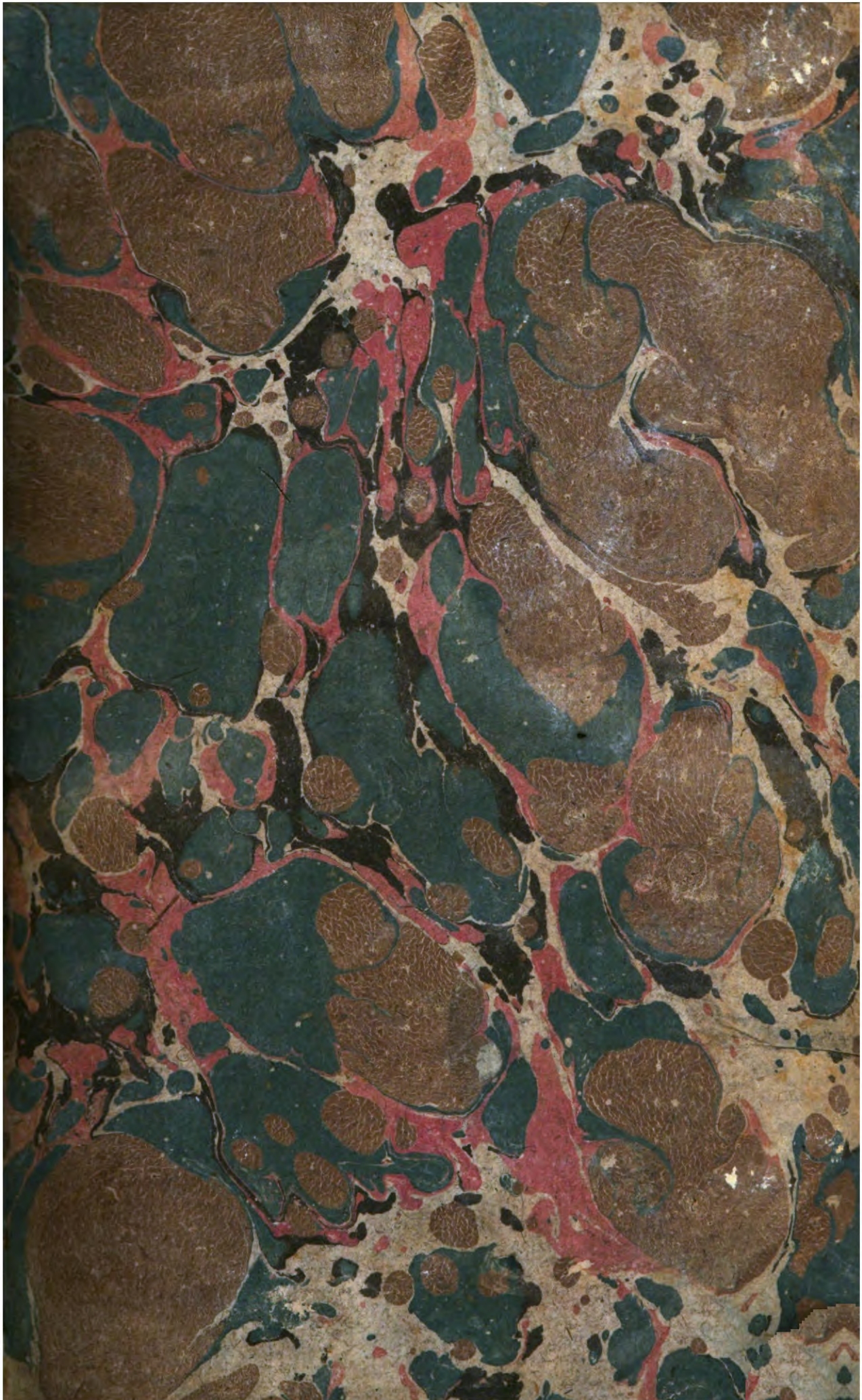
✓

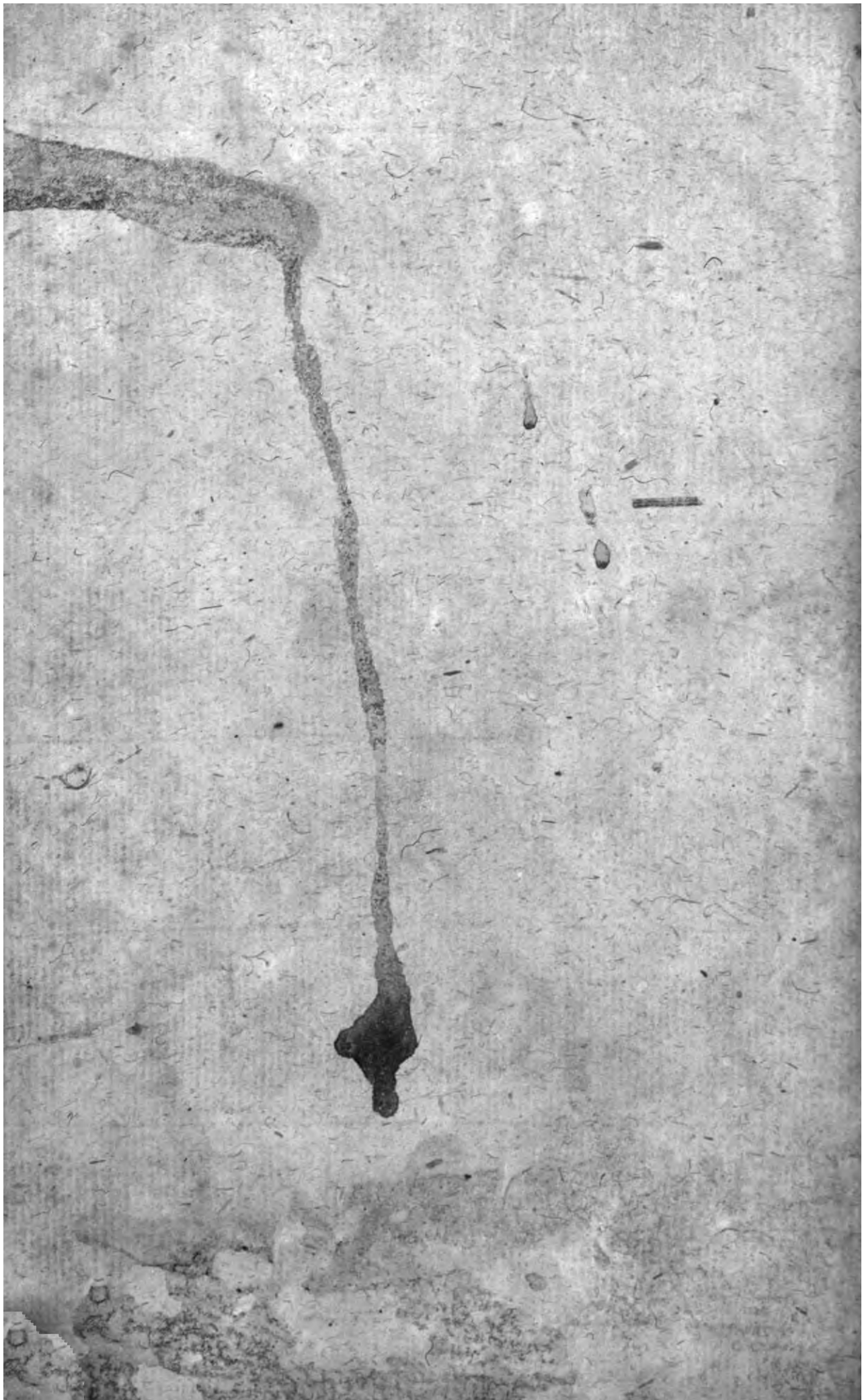


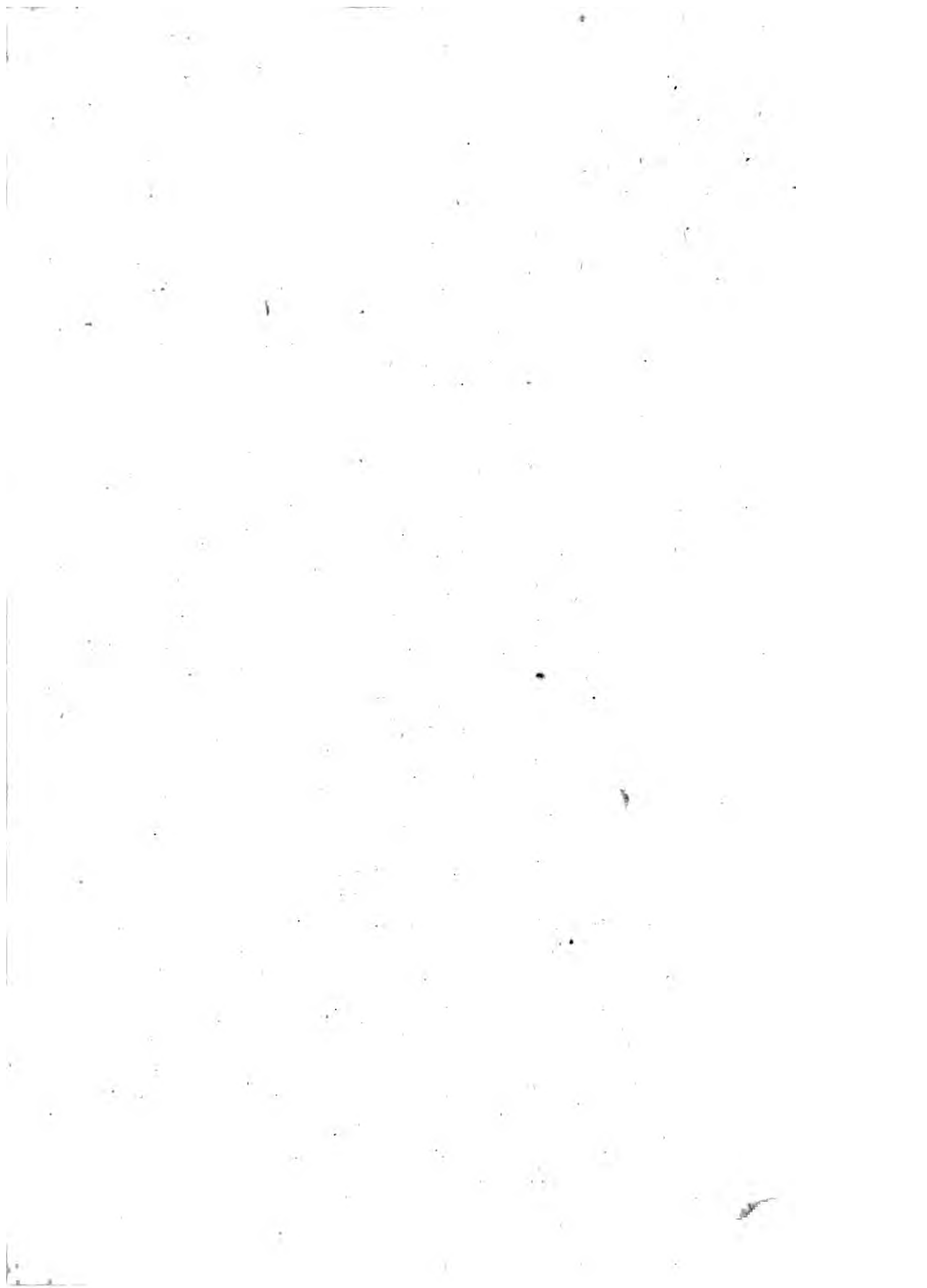
~~275. b. 14.~~

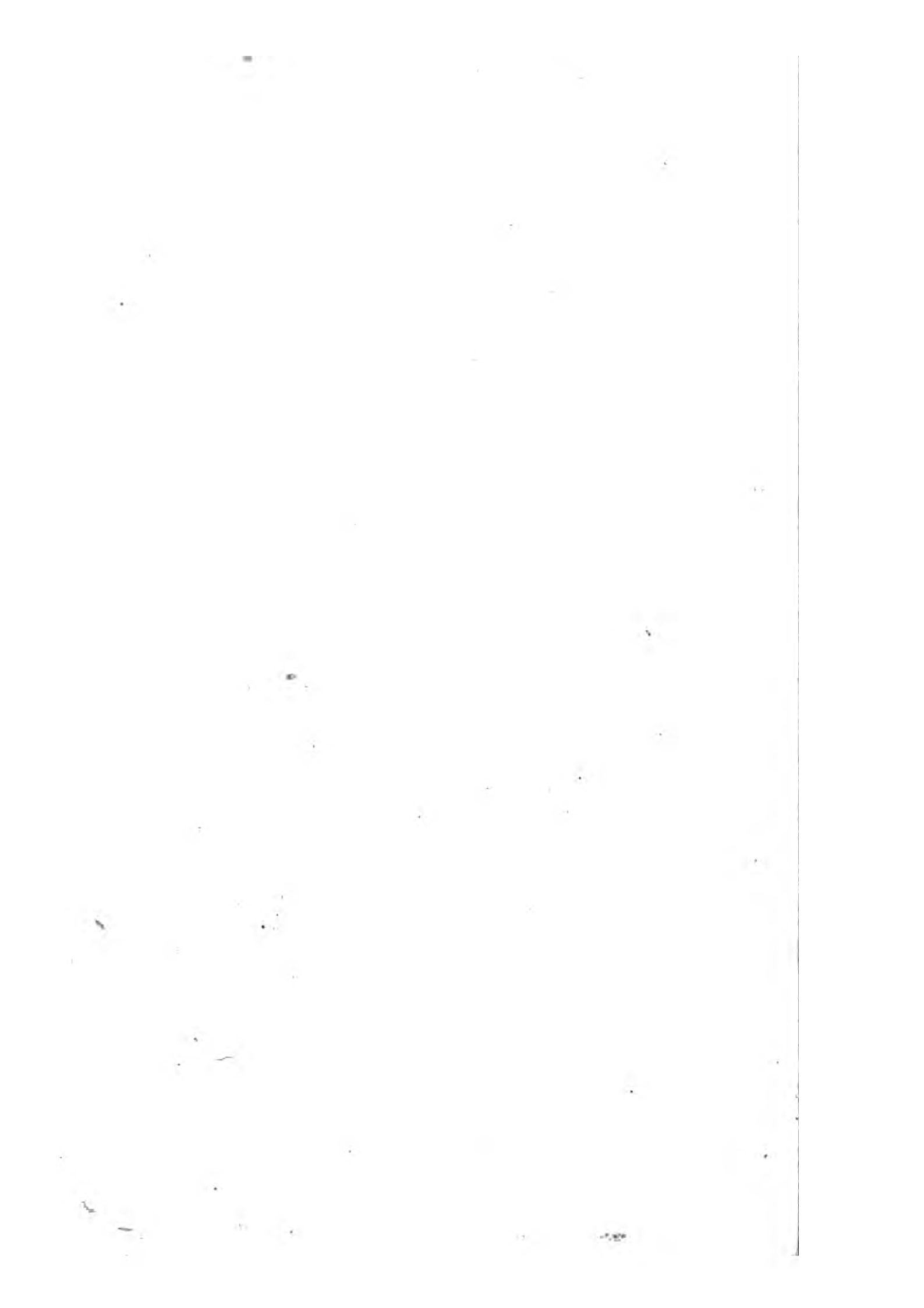
~~273. a. 27.~~

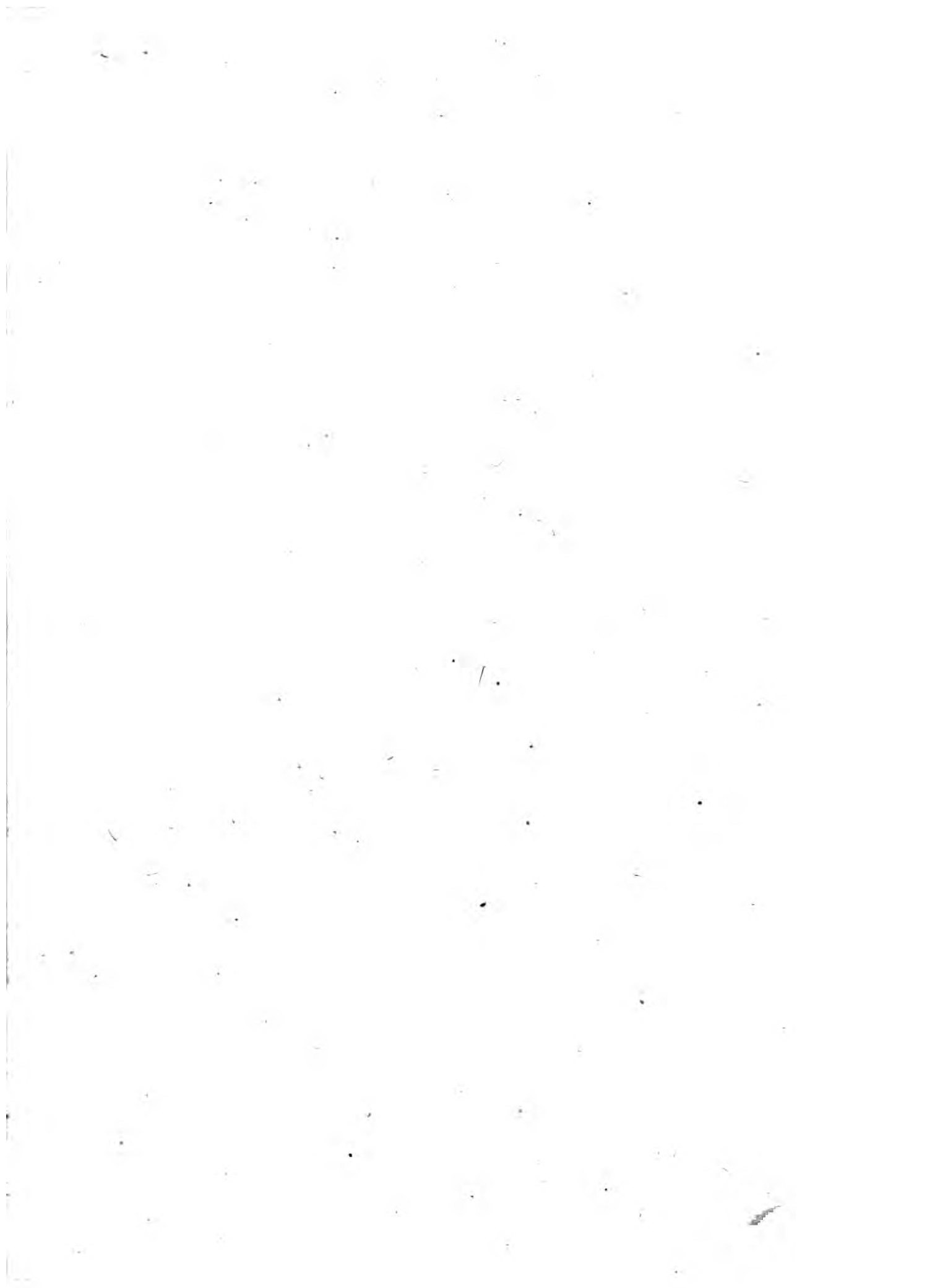
Vet. Span. II, B. 91

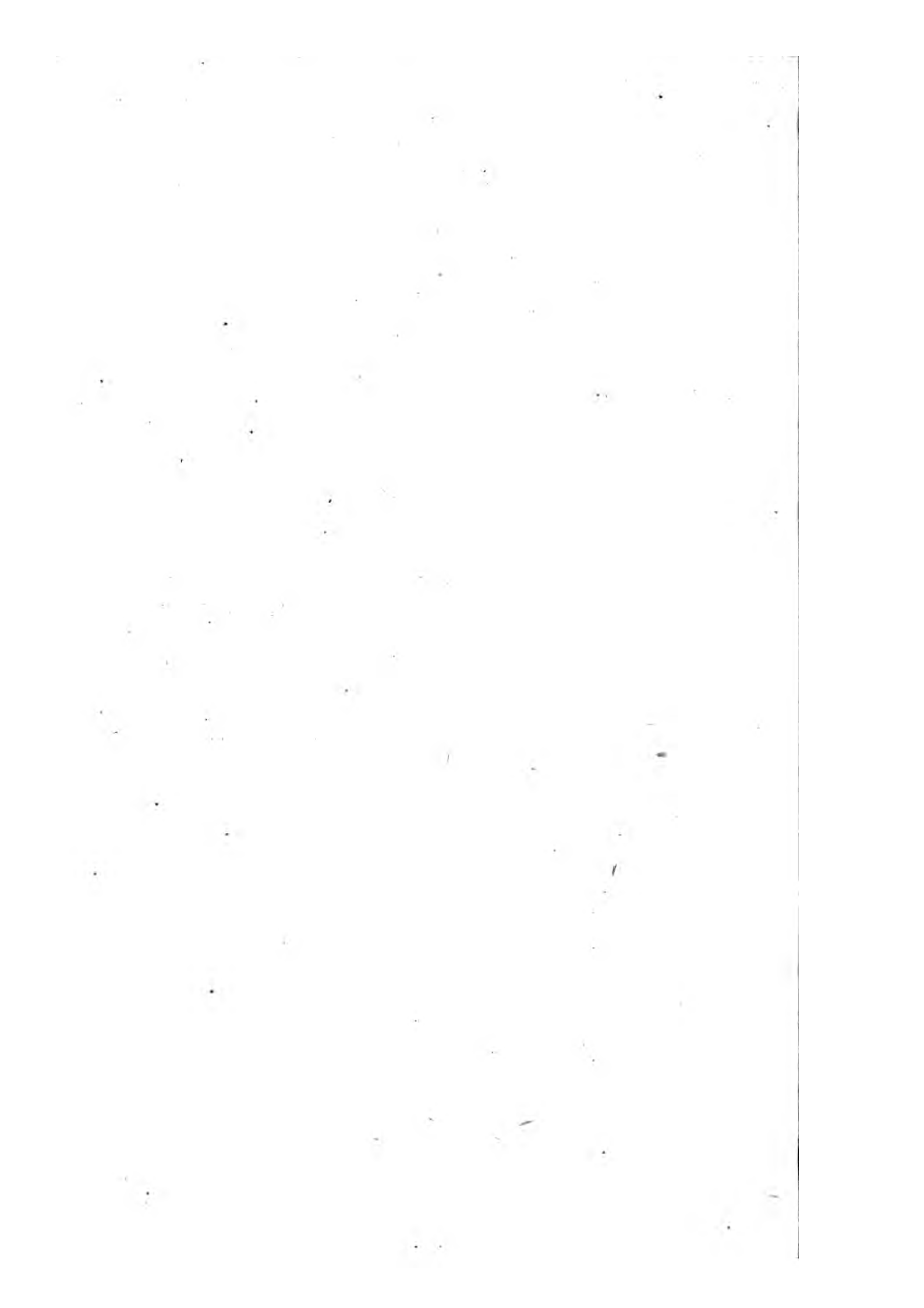


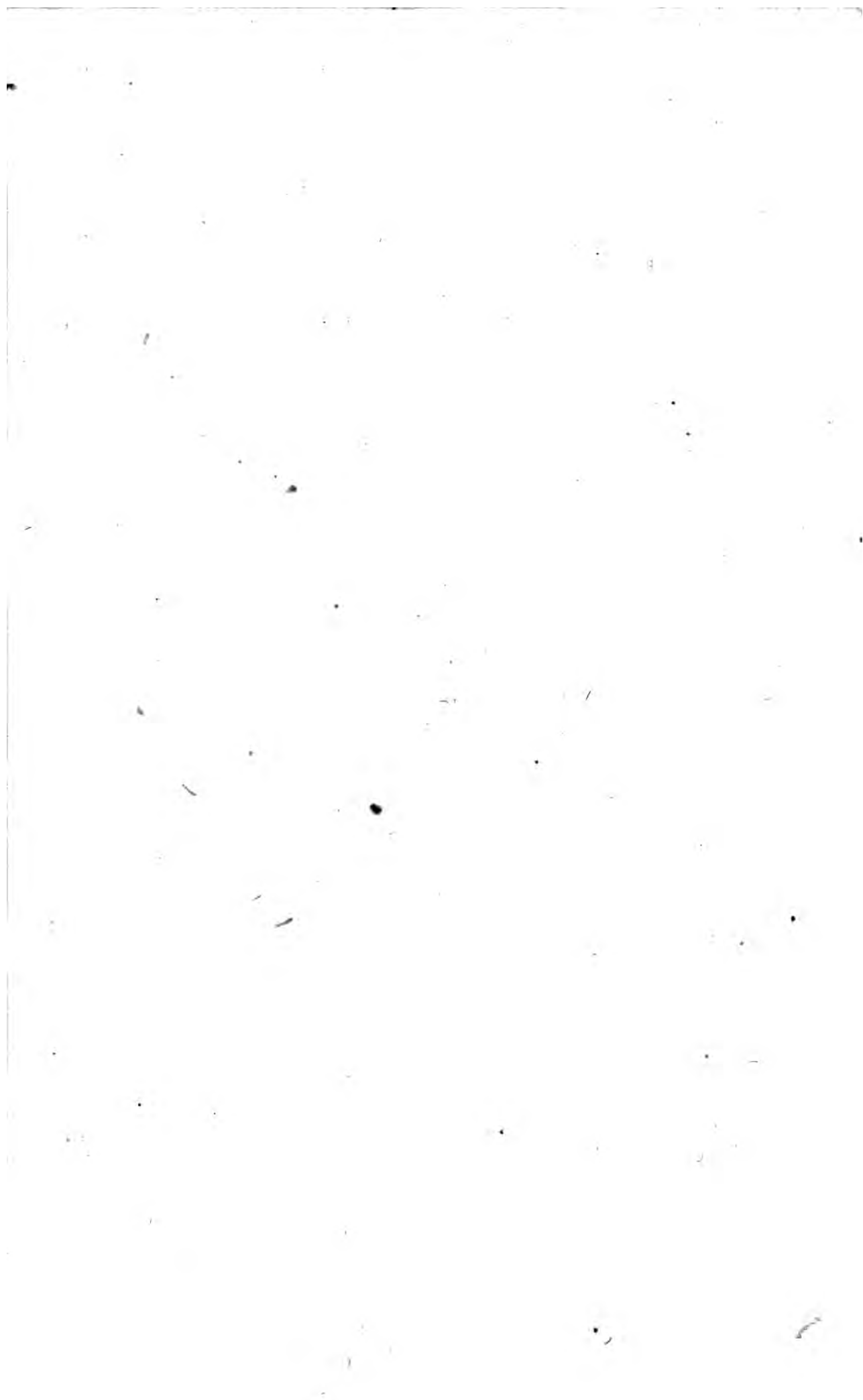












RIMAS

HUMANAS Y DIVINAS

DEL LICENCIADO

TOMÉ DE BURGUILLOS.

POR DON RAMON FERNANDEZ.

TOMO XI.



MDCCXCII.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.



(1)

PRÓLOGO.

Para hacer ver á los que no creen, que el Licenciado Tomé de Burguillos; fué hombre real y no fingido, y que sus obras no son de *Frey Lope Felix de Vega Carpio*: se ha trabajado una disertacion, en que se demuestra con bastante evidencia la vida de este autor y el mérito de sus obras. Como muchos de los aplicados á este bello ramo de literatura no gustan de Prólogos, y ser el que está trabajado para esta obra demasiado voluminoso, he creido complacer á todos, dándole solo con el retrato del autor: (lo mismo se hará con todos los que entren en esta Coleccion) pero no me parece ageno

(2)

de este lugar insertar lo que dice *Lope de Vega* en la advertencia que hace al Lector quando imprimió estas obras. Dice » Quando se fué á Italia el Licenciado Tomé de Burguillos, le rogué é importuné que me dexase alguna cosa de las muchas que habia escrito en este género de Poesía faceciosa, y solo pude persuadirle á que me diese la *Gatomachia*, Poema verdaderamente de aquel estilo singular y notable, como vuesa merced lo podrá experimentar leyéndole. Animado con esto inquirí, y busqué entre los amigos algunas Rimas á diferentes sugetos: de suerte que se pudiese hacer, aunque pequeño, este libro que sale á luz como si fuera expósito, por donde conocerá el Lector qual es el ingenio, humor y condicion de su dueño, y en muchas partes los realces de sus estudios en-

(3)

tre las sombras de los donayres, á la traza que el Bosco encubria con figuras ridículas é imperfectas las moralidades filosóficas de sus celebradas pinturas, y sabrá tambien que no es persona supuesta, como muchos presumen, pues tantos aquí le conociéron y tratáron, particularmente en los premios de las Justas, aunque él se recataba de que le viesen, mas por el deslucimiento de su vestido, que por los defectos de su persona; y asimismo en Salamanca donde yo le conocí, y tuve por condiscipulo, siéndolo entrambos del Doctor Pichardo, el año que llevó la Cátedra el Doctor Vera. Fué general en las Humanas, y no particular en alguna ciencia, á cuyas noticias le ayudáron las lenguas comunes, que fuera de la Griega sabia, y que nunca quiso estudiar, porque decia que

(4)

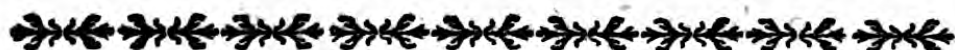
hacia mas soberbios que doctos á muchos que apenas pasaban de sus principios. Parecia Filósofo antiguo en el desprecio de las cosas que el mundo estima: humilde y de buena intencion; tanto, que preguntándole yo un dia, que en que lugar le parecia que estaba su ingenio con los que en España habian escrito y escribian, me respondió: haced una lista de todos, y ponedme el último. Exemplo grande para tantos que se prometen el primero, despeñados de una lengua bárbara á la eterna escuridad de sus escritos, como algunos, que faltándoles opinion para sí, piensan que la pueden dar á los otros, y olvidados de la verdad, hacen Príncipes de mentira. Desfavoreció á nuestro Tomé de Burguillos la fortuna, quanto él se burlaba della, tolerando con prudencia sus trabajos, y las plumas y lenguas

(5)

de sus enemigos, que en muchas ocasiones engañaron los oídos de los Príncipes con testimonios para que no le estimasen, y aunque era naturalmente triste, nadie le comunicó que no le hallase alegre: su fisionomía dirá ese retrato, que se copió de un lienzo en que le trasladó al vivo el Catalan Ribalta, Pintor famoso, entre Españoles, de la primera clase. Quanto á la señora Juana, sugeto de la mayor parte destes Epigramas, he sospechado que debia de ser mas alta de lo que á quí parece, porque como otros Poetas hacen á sus damas Pastoras, él la hizo Lavandera, ó fuese por encubrirse, ó porque quiso con estas burlas olvidarse de mayores cuidados. Y quando sea verdad que fué el xabon y la esportilla su exercicio, Xerxes amó un árbol, y aquel mancebo Ateniense la estatua pública: fuera

(6)

de que el alma no se halla entre la tela y el oro, sino en la simple lealtad, que ni hace tiros, ni causa zelos, ni empeña mayorazgos, y siendo tan cierto en el fin de todo amor el arrepentimiento, ménos tendrá que sentir el que perdió ménos. No doy disculpa de sacar estas Rimas á luz, porque fuí mandado, y porque no era justo que no las gozasen los que saben agradecer los estudios agenos, y hallar con entendimiento entre la corteza Aristofánica la verdad Plátonica. Si el estilo es mas castellano que culto, perdonen los que lo son, porque este Poeta decia: que como duran poco las novedades, andando el tiempo caerian los hombres en la verdad, y se volveria á usar la propia lengua.”



RIMAS

DE TOMÉ DE BURGUILLOS.

Desconfianza de sus versos.

Los que en sonoro verso y dulce rima
Hacéis conceto de escuchar Poeta
Versificante en forma de estafeta,
Que á toda direccion número imprima:
Oid de un caos la materia prima,
No culta como cifras de receta,
Que en lengua pura, fácil, limpia y neta
Yo invento, amor escribe, el tiempo lima.

Estas en fin reliquias de la llama
Dulce, que me abrasó, si de provecho
No fueren á la venta, ni á la fama;
Sea mi dicha tal, que á su despecho
Me trayga en el carton quien me desama,
Que basta por laurel su hermoso pecho.

*Propone lo que ha de cantar en fe de los méritos
del sugeto.*

Celebró de Amarilis la hermosura
Virgilio en su Bucólica divina,
Propercio de su Cintia, y de Corina
Ovidio en oro, en rosa, en nieve pura:

Catulo de su Lesbia la escultura
 A la inmortalidad pórvido inclina,
 Petrarca por el mundo peregrina
 Constituyó de Laura la figura.

Yo pues amor me manda que presuma
 De la humilde prision de tus cabellos
 Poeta montañes, con ruda pluma;
 Juana, celebraré tus ojos bellos,
 Que vale mas de tu xabon la espuma,
 Que todas ellas, y que todos ellos.

*Dedicatoria de la Lyra, con que piensa celebrar
 su belleza.*

A tí la Lyra, á tí de Delfo y Delo,
 Juana, la voz, los versos y la fama,
 Que mientras mas tu yelo me desama,
 Mas arde amor en su inmortal desvelo:
 Crióme ardiente salamandra el cielo
 Como sirena á tí, menos la escama,
 Para ser mariposa no eres llama,
 Fuerza será mariposar en yelo.

Mi amor es fuego elementar segundo,
 De Scitia tu desden los yelos bebe,
 Tal imposible á mi esperanza funde,
 Pues á decir que fuéramos se atreve
 (Quando no los hubiera en todo el mundo)
 Yo amor, Juana desden, su pecho nieve.

*Disculpa la humildad del estilo con la diversion
de alguna pena.*

Versos de almibar, y de miel rosada
Amor me pide, siempre que me topa,
Y dame acibar en la dulce copa
De un partido clavel, gloria penada.

Yo cantaré con lyra destemplada,
O sirena bellísima de Europa,
Tu enfaldo ilustre, tu xabon, tu ropa,
Del patrio rio en su cristal bañada.

Quien no me entiende, como yo me entiendo,
Sepa, dexando lo Aristarco aparte,
Que del profano vulgo me defiendo:

Bien fuera justo del Flamenco Marte
Cantar las iras, pero yo pretendo
Templar tristezas, despreciando el arte.

*Cuenta el Poeta la estimacion que se hace en este
tiempo de los Laureles Poéticos.*

Llevóme Febo á su Parnaso un dia,
Y ví por el cristal de unos canceles
A Homero y á Virgilio con doseles
Leyendo filosófica Poesía.

Ví luego la importuna Infantería
De Poetas fantásticos noveles,
Pidiendo por principios mas laureles,
Que anima Dafnes, y que Apolo cria.

Pedile yo tambien por estudiante,
 Y díxome un Bedel: Burguillos, quedo,
 Que no sois digno de Laurel triunfante:
 ¿Por que? le dixé. Y respondió sin miedo,
 Porque los lleva todos un tratante
 Para hacer escabeches en Laredo.

*Pésale de ser Poeta, y se le debe creer, habla con
 el Parnaso.*

Excelso monte, cuya verde cumbre
 Pisó difícil poca planta humana,
 Aunque fuera mejor que fuera llana
 Para subir con ménos pesadumbre;
 Tú que del sol á la celeste lumbre
 Derrites loco la guedexa cana,
 Y por la yerba de color de rana
 Deslizas tu risueña mansedumbre:
 A tu fuente conducen mi persona
 Poeta en pelo, mientras tengo silla,
 Vanos deseos de inmortal corona;
 Que para Don Quixote de Castilla
 Desdichas me truxeron á Helicon
 Pudiéndome quedar en la Membrilla.

*No se atreve á pintar su dama muy hermosa por
 no mentir, que es mucho para Poeta.*

Bien puedo yo pintar una hermosura,
 Y de otras cinco retratar á Elena,

DE BURGUILLOS.

5

Pues á Filis tambien, siendo morena,
Angel, Lope llamó, de nieve pura:

Bien puedo yo fingir una escultura,
Que disculpe mi amor, y en dulce vena
Convertir á Filene en Filomena
Brillando claros en la sombra oscura.

Mas puede ser, que algun letor extrañe
Estas Musas de amor hiperboléas,
Y viéndola despues se desengañe:

Pues si ha de hallar algunas partes feas,
Juana, no quiera Dios, que á nadie engañe;
Basta que para mí tan linda seas.

*Aludé á la saeta de Filipo, padre de Alexandro, que
le sacó de los ojos Christobolo excelente Médico.*

Púsose amor en la nariz el dedo
Jurando por la vida de Accidalia,
Castigar mi rigor, aunque á Tesalia
Fuese por yerbas para algun enredo:

Y Juana por la puente de Toledo
Mas en holanda, que en tabí de Italia
Pasó con quatro puntos de sandalia,
Máteme amor, si medio punto excedo.

Del pie á mis ojos, de su pie despojos
Tal flecha de oro entonces enerbola
Como la que á Filipo daba en ojos:

Pero halló el Macedon Farmacopola,
Yo no, que con la flecha por los ojos
Remedio espero de la muerte sola.

Dice el mes en que se enamoró.

Erase el mes de mas hermosos dias,
Y por quien mas los campos entretienen,
Señora, quando os ví, para que penen
Tantas necias de amor filaterías:

Imposibles esperan mis porfias,
Que como los favores se detienen,
Vos triunfareis cruel, pues á ser vienen
Las glorias vuestras, y las penas mias.

No salió malo este versillo octavo,
Ninguna de las Musas se alborote
Si antes del fin el sonetazo alabo.

Ya saco la sentencia del cogote,
Pero si como pienso, no le acabo,
Echaréle despues un estrambote.

Describe un monte, sin que, ni para que.

Caen de un monte á un valle entre pizarras
Guarnecidas de frágiles elechos
A su margen carámbanos deshechos,
Que cercan olmos y silvestres parras:

Nadan en su cristal Ninfas bizarras
Compitiendo con él cándidos pechos,
Dulces naves de amor, en mas estrechos
Que las que salen de Españolas barras.

Tiene este monte por vasallo á un prado,
Que para tantas flores le importuna

DE BURGUILLOS.

7

Sangre las veñas de su pecho helado.

Y en este monte y líquida laguna,
Para decir verdad como hombre honrado,
Jamás me sucedió cosa ninguna.

Túrbase el Poeta de verse favorecido.

Dormido Manzanares discurría
En blanda cama de menuda arena,
Coronado de juncia y de verbena,
Que entre las verdes alamedas cria:

Quando la bella pastorcilla mía,
Tan sirena de amor, como serena,
Sentada y sola en la ribera amena,
Tanto quanto lavaba, nieve hacia.

Pedile yo que el cuello me lavase,
Y ella sacando el rostro del cabello,
Me dixo, que uno de otro me quitase:

Pero turbado de su rostro bello
Al pedirme que el cuello le arrojase,
Así del alma por asir del cuello.

Satisfacciones de zelos.

Si entré, si ví, si hablé, señora mía,
Ni tuve pensamiento de mudarme,
Máteme un necio á puro visitarme,
Y escuche malos versos todo un día:

Quando de hacerlos tenga fantasía
Dispuesto el genio, para no faltarme,

Cerca de donde suelo retirarme
Un menestril se enseñe á chirimía.

Cerquen los ojos que os están mirando
Legiones de Poéticos mochuelos,
De aquellos que murmuran imitando.

¡ Oh si os mudasen de rigor los cielos!
Porque no puede ser (ó fué burlando)
Que quien no tiene amor, pidiese zelos.

Lo que hiciera Paris, si viera á Juana.

Como si fuera cándida escultura
En lustroso marfil del Bonarrota
A Paris pide Venus en pelota
La debida manzana á su hermosura:

En perspectiva Palas su figura
Muestra por mas honesta, mas remota
Juno sus altos méritos acota
En parte de la selva mas oscura.

Pero el pastor á Venus la manzana
De oro le rinde mas galan, que honesto,
Aunque saliera su esperanza vana.

Pues quarta Diosa en el discorde puesto
No solo á tí te diera, hermosa Juana,
Una manzana, pero todo un cesto.

A la ira con que una noche le cerró la puerta,

Qué estrella saturnal, tirana hermosa,
Se opuso en vez de Venus á la Luna,

¿Que me respondes grave é importuna
Siendo con todos fácil y amorosa?

Cerrásteme la puerta rigurosa
Donde me viste sin piedad alguna,
Hasta que á Febo en su dorada cuna
Llamó la aurora en la primera rosa.

¿Qué fuerza imaginó tu desatino,
Aunque fueras de vidrio de Venecia
Tan fácil delicado y cristalino?

O me tienes por loco, ó eres necia,
Que ni soberbio soy para Tarquino,
Ni tu Romana para ser Lucrecia.

*A un peyne que no sabia el Poeta si era de box,
ú de marfil.*

Sulca del mar de amor las rubias ondas
Barco de Barcelona, y por los bellos
Lazos navega altivo aunque por ellos
Tal vez te muestres, y tal vez te escondas.

Ya no flechas amor, doradas ondas
Texe de sus espléndidos cabellos,
Tú con los dientes no le quites dellos,
Para que á tanta dicha correspondas.

Desenvuelve los rizos con decoro
Los paralelos de mi sol desata,
Box, ó colmillo de elefante Moro,

Y en tanto que esparcidos los dilata,
Forma por la madexa sendas de oro
Antes que el tiempo los convierta en plata.

*Quéjase del poco respeto que Juana tiene á sus letras,
en que se ve la necedad de los que aman.*

Aquí de amor, que mata la dureza
De Juana, sin respeto de su grado,
Al mas impertinente Licenciado,
Que en sus leyes formó naturaleza:
Lo de ménos valor es la corteza
En quantas cosas vemos que ha criado,
Y á tí al contrario el corazon te ha dado
De dura piedra en exterior belleza.

Pues no pueden mis quejas ablandarte
Bien merecieras, Juana rigurosa,
Suceder en el marmol de Anaxarte:

¿Pero en qué piedra, para ser mi losa,
Pudiera el dulce Ovidio transformarte,
Si ya eres jaspe de azucena y rosa?

*Pregónase el Poeta porque no se halla en sí
mismo.*

Quien supiere, señores, de un pasante,
Que de Juana á esta parte anda perdido,
Duro de cama, y roto de vestido,
Que en lo demas es blando como un guante:

De cejas mal poblado, y de elefante
De teta la nariz, de ojos dormido,
Despojádo de boca, y mal ceñido,
Neron de sí, de su fortuna atlante.

La que del dicho Bártulo supiere
 Por las señas extrínsecas que digo,
 Vuélvale al dueño y el hallazgo espere.

¿Mas que sirven las señas que prosigo,
 Si no le quiere el dueño, ni él se quiere?
 Tan bien está con él, tan mal consigo.

Prometiéron favorecerle para quando tuviese seso.

Señora mia, vos habeis querido
 A cautela de amor entretenerme,
 De suerte que ya estoy para perderme
 Al mayor imposible reducido:

Para el tiempo que cobre mi sentido
 Piadosa prometeis favorecerme,
 Si fuistes vos quien pudo er loquecerme,
 ¿Dónde hallaré lo que he por vos perdido?

Vos sois la culpa, vos la causadora
 Deste deliquio y amoroso exceso,
 Tanto vuestra hermosura me enamora:

Pero si está mi seso, y mi suceso
 En el que me quítais, dulce señora,
 Dexad de ser hermosa, y tendré seso.

*Dice como se engendra amor, hablando como
 Filósofo.*

Espíritus sanguíneos vaporosos
 Suben del corazon á la cabeza,
 Y saliendo á los ojos su pureza

Pasan á los que miran amorosos.

El corazon opuesto los fogosos
Rayos sintiendo en la sutil belleza,
Como de agena son naturaleza,
Inquiétase en ardores congoxosos.

Esos puros espíritus que envia
Tu corazon al mio por extraños
Me inquietan como cosa que no es mia.

¡Mira Juana qué amor, mira qué engaños!
Pues hablo en natural filosofia
A quien me escucha xabonando paños.

*Envidia á un sastre, que tomaba la medida de
un vestido á una dama.*

Mas eres sol que sastre (¡ estraño caso!)
Jayme, pues solo el sol, dicen, que ha sido
Quien á la Aurora le cortó vestido
Con randas de oro en turquesado raso:

Tu le mides el pecho aunque de paso,
Y yo en mis versos mis desdichas mido
Cortando galas en papel perdido
A manera de sastre del Parnaso.

Este soneto, Jayme, cosa es clara,
Que si dixese aquí lastre ó arrastre,
El consonante dice en lo que para:

Mas si envidiar un sastre no es desastro,
Quando te acerques á su hermosa cara
Sé tu el Poeta, y dexame ser sastre.

*Por las señas de este Soneto consta que se hizo
por Navidad.*

Juana, para sufrir tu armado brio,
Ya no hay defensa en Bártulo ni en Baldo :
Juana ¿qué olla te vertí? ¿qué caldo?
Que tratas como á perro el amor mio:
Juana, si tus estampas sigo al rio
Cargas de piedras el honesto enfaldo;
Juana, antenoche te pedí aguinaldo,
Y me llamaste Licenciado frio.

Cruel naturaleza en nieve pura
La fábrica exterior del cuerpo informa
Alma tan criminal, áspera y dura.

¡Qué mal el cuerpo al alma se conforma
Pues fué de tan hermosa arquitectura!
La materia cristal, bronce la forma.

*A las fugas de Juana en viendo al Poeta, con la
Fábula de Daphne.*

Como suele correr desnudo Atleta
En la arena marcial al palio opuesto
Con la imaginacion tocando el puesto,
Tal sigue á Daphne el fúlgido planeta:
Quitósele al coturno la soleta,
Y viéndose alcanzar, turbó el incesto,
Vuelto en laurel su hermoso cuerpo honesto,
Corona al Capitan, premio al Poeta.

Si corres como Daphne, y mis fortunas
 Corren tambien á su esperanza vana
 En seguirte anhelantes y importunas :
 ¿Quando serás laurel, dulce tirana,
 Que no te quiero yo para aceytunas,
 Sinó para mi frente, hermosa Juana?

*A Don Juan de Valdés, Caballero de la Orden de
 S. Esteban de Florencia, excelente Juris-
 consulto.*

Digna siempre será tu docta frente,
 Alciato Español, del verde engaste,
 Venciste para mí, Don Juan, triunfaste,
 Y mi fortuna lo contrario intente.

¿Qué claro, qué erudito, qué eloqüente
 Al Senado Católico informaste !

En cuya heroyca magestad mostraste
 Tus letras y eloqüencia ilustremente.

Premio tendrás, que hables, ó que escribas,
 Del Senado Real, quando á sus puertas
 El parabien de vencedor recibas :

Las leyes vivas siempre fueron ciertas ;
 ¿Mas qué importan, Don Juan, las leyes vivas
 En pleyto donde están las dichas muertas ?

A la molestia de los pleytos.

Pleytos, á vuestros dioses procesales
 Confieso humilde la ignorancia mia,

Quando será de vuestro fin el día,
Que sois como las almas inmortales:

Hasta lo judicial perjudiciales,
Haceis de la esperanza notomía,
Que no vale razon contra porfia
Donde sufre la ley trampas legales.

¡ O monte de papel y de invenciones !
Si pluma te hace y pluma te atropella,
¿ Qué importan Dinos, Baldos y Jasones ?

O justicia, ó verdad, ó virgen bella,
¿ Cómo entre tantas manos y opiniones,
Puedes llegar al tálamo doncella ?

A un avariento rico.

Aquí con gran placer de su heredero
Un avariento miserable yace,
Requiescat in bello, que no in pace,
Pues no supo gozar de su dinero:

Nunca pensó llegar al fin postrero,
Punto fatal del que á la vida nace,
Mas ya las esperanzas satisface,
Que en largos años le negó primero.

O juventud lozana, desperdicia
La plata, el oro con la arena iguala,
Y en sus doblones pálidos te envicia.

Lascivo con tus damas te regala,
Véngate liberal de su avaricia,
Y mas que él lo guardó, consume y tala.

A un palillo que tenia una dama en la boca.

En un arco de perlas una flecha
Puso el amor con un coral por mira,
(Si es que en los arcos por coral se mira)
Vista que fué de dos corales hecha:

Ninguna de morir me dió sospecha
Como esta de su boca dulce vira,
Entre quantas de plumas como tira,
Que se me vino al corazon derecha.

Viendo que el hurto á tantos obligara,
Con lanza en ristre amor os ha guardado,
Juana, las perlas, porque nadie osara:

Yo las codicio y veo el arco armado,
¿Mas qué dicha mayor si yo quedara,
Flechas de amor, á vuestro palo atado?

Quedóle mas que decir, y prosigue en la misma materia.

Si palos dais con ese palo hermoso,
Ya no es afrenta dar de palos, Juana,
La ley del duelo bárbara inhumana
Ya es gloria militar, ya es acto hermoso:

Aquel toro de Europa fabuloso
Volviera tal garlocha en forma humana:
Si tal fuera el venablo de Diana,
¿Quién fuera entonces jabalí cerdoso?

Yo te ofrezco oraciones desde luego

Si me das por Poeta entre los malos
Con ese palo, amor, palo de ciego.

En Tesalia los tuvo por regalos
El asno de oro que compuso el Griego,
Tu bestia soy, amor, dame de palos.

Cortando la pluma, hablan los dos.

Pluma, las Musas de mi genio autoras
Versos me piden hoy, alto á escribillos-
Yo solo escribiré, señor Burguillos,
Estas que me dictó rimas sonoras-

¿A Gongora me acota á tales horas?
Arrojaré tixeras y cuchillos-
Pues en queriendo hacer versos sencillos,
Arrímese dos Musas cantimploras-

Dexemos la campaña, el monte, el valle,
Y alabemos señores- No le entiendo-
Morir quiere de hambre, escriba y calle-

A mi ganso me vuelvo en prosiguiendo,
Que es desdicha despues de no premialle,
Nacer volando, y acabar mintiendo.

Juicio astronómico del dia.

Tan vergonzosa Venus, tan mirlada
Iris salió del sol, que parecia,
Que zelosa de Daphne daba al dia
Escrúpulos de luz anticipada:

Ni agua ardiente Frances desentonada

Tom. XI.

B

Vocal crepusculaba chirimía,
 Ni despertaba el Alva á la poesia,
 Ni el páxaro marcial su prenda amada.

Tan ronco un Buhó del gazzate arranca
 La arteria en voz con tal agüero en ella,
 Que le quisiera dar con una tranca.

Dulce reynaba la amorosa estrella,
 Yo finalmente amanecí sin blanca,
 Debió de ser que me acosté sin ella.

*Hipérbole á los pies de su dama, que este Poeta
 debió de nacer en Sábado.*

Juanilla, por tus pies andan perdidos
 Mas Poetas que bancos, aunque hay tantos,
 Que tus paños lavando entre unos cantos
 Escureció su nieve á los tendidos:

Virgilio no los tiene tan medidos,
 Las Musas hacen con la envidia espantos,
 Que no hay picos de rosca en todos-Santos
 Como sus dedos blancos y bruñidos.

Andar en puntos nunca lo recelas,
 Que no llegan á quatro tus pies bellos,
 Ni por calzar penado te desvelas:

Que es tanta la belleza que hay en ellos,
 Que pueden ser zarcillos tus chinelas,
 Con higas de cristal pendientes dellos.

Envió una dama una vigotera de ambar á un galan que no la habia menester.

Ocioso, Elena, fué vuestro presente
Para tanto marfil lustroso y liso,
Que los vigotes del galan Narciso
Sostenidos están naturalmente:

Si vos le presumis barbiponiente,
Muy de mañana madrugó el aviso,
Y si á la cara haceis moldura y friso,
Lo mismo es en la barba, que en la frente.

Donde concurren tantos desengaños
Incrédula debeis de ser, Elena,
¿Mas quién ha de creer tales engaños?

El ambar y el cayrel no os causen pena,
Que á poderlos vivir de aquí á mil años,
Os la podrá volver tal y tan buena.

Aun no dexó la pluma, y prosigue.

El galan de la linda vigotera,
Que dicen que sin ella os enamora,
No es como vos le imagináis agora,
Pero como vos quisierades que fuera.

Platos suelen estar en espetera,
Y espadas en recámara, señora,
Y así la vigotera mixtifora,
Pues no se queda en tres á la primera.

Debe de ser que agora es joven tierno,

Pero si no mandad, si sois servida,
Que la traiga de noche por invierno.

Para el frio será cosa escogida,
Que vigotera en un lampiño eterno,
Es poner parche donde no hay herida.

*A la muerte del Marques del Valle escribe
de veras.*

A la primera luz, que al viento mueve
Trágico rui señor en la ribera,
Joven almendro erró la primavera,
Y anticipado á florecer se atreve:
Pero trocando en átomos de nieve
El blando soplo al zéfiro, la fiera
Mano del austro en turbulenta esfera,
Las flores desmayó efimera breve.

Así mozo infeliz, quando le advierte
El valle, el prado en flor anticipada,
Desmaya ramas y pimpollos vierte:
Siendo de aquella fábrica dorada
Tan breve el fin, que aun ignoró la muerte
Si fué con la desdicha, ó con la espada.

Los varios efectos de la lengua.

Por convidado un sátiro tenia
Un hombre, á cuyo rostro estando atento
Consideró que con un mismo aliento
Calienta el frío, y la comida enfria:

A las fieras despues , guardaos , decia,
De un animal , que con diverso intento
Trocando solamente el movimiento
Varios efectos de una causa cria.

Tal es la lengua si aborrece ó ama,
Que lo que ama , alaba y engrandece,
Y vitupera aquello que desama :

Julio , ¿ á qué fiera Antandro se parece,
Que porque no se envidia , no se infama,
Y porque no se ve , no se aborrece ?

*A Don Garcia de Salcedo Coronel , Caballerizo
del Serenísimo Infante Cardenal.*

Compusiéron de vos Palas altiva,
Y la madre de amor en Delo y Paros
Un timbre ilustre para ingenios claros
De salce y roble , de laurel y oliva :

Dulce Apolo Español , de cuya viva
Llama conceptos producís tan raros,
Que siguiendo la voz por escucharos
Se detuviera Daphne fugitiva.

Ya no es ella laurel , que tanta suma
Como se mira en vos la envidia asombra,
De vuestro Coronel Febo presuma :

Ninguno como vos laurel se nombra,
Pues tantos coronais , honrad mi pluma,
Que de tal Coronel basta la sombra.

A la muerte del Rey de Suecia, escribe en seso.

El sucesor del Gótico arrogante,
Que fulminó dos veces Carlos Quinto,
En blanco armado, aunque de sangre tinto
Del sacro Imperio presumióse Atlante:

Estaba el mundo en acto circunstante,
Si bien el voto universal distinto,
Quando cayó de tanto laberinto
Con breve plomo el ínclito gigante.

Mesuróse el leon de España, el ave
Del imperio paró las sacras plumas,
Y el gran Melchisedech doró la llave.

Que suelen de olas infinitas sumas,
Pensando altivas contrastar la nave
Nacer montañas, y morir espumas.

*A la décima Musa Doña Bernarda Ferreyra de
la Cerda, señora Portuguesa.*

Quando elegante de los dos idiomas,
Bernarda celestial, versos imprimas,
Con que los montes y árboles animas,
Las peñas mueves y las fieras domas:

Si lyra en soledad, si bronce tomas
Del estruendo marcial heroycas rimas,
Rindan á tu laurel remotos climas
Oro, perlas, coral, palmas y aromas.

Pues ya con mas honor que al cisne en Tracia,

O Safo Lusitana, á las difusas
Regiones tu valor la fama espacia :
Serás, pues tantas te dió el cielo infusas,
Con la excelencia de la quarta gracia,
La décima del coro de las Musas.

*De algunos Predicadores naturales de Madrid, al
Doctor Francisco de Quintana.*

Naciéron en Madrid el docto Herrera,
Velasco Ecclesiastes, Marquez Cirilo,
Francisco Sanchez, que fecundo Nilo
Inunda el coro de la sacra esfera :

Montero luz en monte, primavera
Soria Basilio, y en florido estilo
Hortensio Fenix, que al eterno asilo
Huyó los ojos de la envidia fiera.

Entre estas luces coronada sale,
Quintana, de esplendor tu nueva Aurora,
Porque si no los vence, los iguale :

Que ya tu ingenio que las cumbres dora,
Y por el sol mas encendido vale,
Honra la patria y la virtud decora.

*Desgarro de una panza un dia de toros, habla
el rocin.*

Yo Bragadoro Valenzuela en raza,
Diestro como galan de entrambas sillas
En la barbada naguas amarillas

Aciago un martes perfumé la plaza.

Del balcon al toril con linda traza

Daba por los toritos carrerillas,

Y andábame despues por las orillas

Como suelen los Príncipes á caza.

Pero mi dueño la baqueta alzada

A un osco acometiò con valentia

A pagar de mi panza desdichada.

Porque todos al tiempo que corria,

Dixéron que era nada, y fué cornada,

Mal haya el hombre que de cuernos fia.

*Encarece su amor para obligar á su dama á que
le premie.*

Juana, mi amor me tiene en tal estado,

Que no os puedo mirar quando no os veo,

Ni escribo, ni manduco, ni paseo,

Entretanto que duermo sin cuidado;

Por no tener dineros no he comprado

(¡ O amor cruel!) ni manta, ni manteo,

Tan vivo me derrienga mi deseo

En la concha de Venus amarrado.

De Garcilaso es este verso, Juana,

Todos hurtan, paciencia, yo os le ofrezco:

Mas volviendo á mi amor, dulce tirana,

Tanto en morir y en esperar merezco,

Que siento mas el verme sin sotana,

Que quanto fiero mal por vos padezco.

A una dama que salió revuelta una mañana.

Hermoso desaliño en quien se fia
 Quanto despues abrasa y enamora,
 Qual suele amanecer turbada aurora
 Para matar de sol al medio dia :

Soliman natural que desconfia
 El resplandor con que los cielos dora,
 Dexad la arquilla, no os toqueis, señora,
 Tóquese la vejez de vuestra tia.

Mejor luce el jazmin, mejor la rosa
 Por el revuelto pelo en la nevada
 Coluna de marfil garganta hermosa.

Para la noche estais mejor tocada,
 Que no anohecereis tan aliñosa,
 Como hoy amaneceis desaliñada.

*A un zapato muy grande y desaseado de una
 dama.*

¿Quién eres celemin? ¿quién eres fiera?
 ¿Qué pino te bastó de Guadarrama?
 ¿Que buey que en Medellin pació la grama
 Te dió la suela en toda su ribera?

Eres, ramplon, de Polifemo cuera,
 Bolsa de arzon, alcoba, ó media cama,
 Aquí de los zapatos de mi dama,
 Que me suelen servir de vigotera.

¡O zapato cruel, qual será el anca

De mula que tiró tal zapateta,
 Y aun me aseguran que el talon le manca!
 Pues no te iguala bota de baqueta,
 Este verano voy á Salamanca,
 Y te pienso llevar para maleta.

A una dama que se llamaba Paz.

Bien pensará quien viere, Paz hermosa,
 Que he de jugar de guerra en el soneto,
 Que pide para vos cierto discreto
 Destos que saben solamente prosa:
 Estad segura, Paz, de guerra ociosa,
 Que yo no sé escribir por mamotreto,
 Solo de vos diré que en su conceto
 Sois Paz de muchas guerras vitoriosa:
 No tanta paz, encareced retiros,
 Que os sigue juventud ociosa y loca,
 Y guerra os volverán con perseguiros.
 La bella retirada á vos os toca,
 Que temo que vendreis á desluciros,
 Si siendo Paz andais de boca en boca.

*A una dama que llamando á su puerta le dixo
 desde la ventana, Dios le provea.*

Señora, aunque soy pobre, no venia
 A pedir os limosna, que buscaba
 Un cierto Licenciado que posaba
 En estas casas, quando Dios queria:

Estraña siempre fué la estrella mia,
Que aun pobre parecí desde la aldaba,
Pues ya que á la ventana os obligaba,
Truxistes desde allí la fantasía.

No porque culpa vuestro engaño sea,
Que á tal *Dios le provea* no replican
Mis hábitos, que son de ataracea.

No mis letras, mis penas significan :
¿ Pero cómo quereis que me provea,
Si tales como vos se lo suplican ?

*Madruga á escribir el Poeta, y toma por achaque
el enfadarse del mundo para volverse á
dormir.*

Tomé la pluma, Fabio, al gallicinio,
Pasada la intempesta nocturnancia,
Y no para buscar pueblos en Francia,
Que no tengo historiografo desinio :
Y haciendo de las cosas escrutinio
Deste mundo visible mi ignorancia,
En todo hallé disgusto y repugnancia
Con tanto descompuesto latrocinio.

Intenté comenzar por desengaños,
Del mar de nuestra vida breve espuma,
Que á tantos necios consumió los años :

Pero al mirar la innumerable suma
De invenciones, de máquinas, de engaños,
Dexé los libros y arrojé la pluma.

*Consuela á Tamayo de que todos le maldigan
sin culpa.*

Aquí del Rey, señores: ¿por ventura
Fui yo Cain de mi inocente hermano?
¿Maté yo al Rey Don Sancho el Castellano,
O sin alma signé falsa escritura?

¿Púsome acaso en la tablilla el Cura?
¿No soy hidalgo y montañes christiano?
¿Por qué razon con maldecirme en vano,
No tengo vida, ni ocasion segura?

De oir decir á todos me desmayo,
Sin que haya lluvia, ó trueno resonante,
Que vaya á dar en casa de Tamayo:

Vuesa merced, rey mio, no se espante,
Ni tenga pena que le mate el rayo,
Que solo va á buscar su consonante.

A la muerte de una dama representanta única.

Yacen en este marmol la blandura,
La tierna voz, la enamorada ira,
Que vistió de verdades la mentira
En toda accion de personal figura;
La grave del coturno compostura,
Que ya de zelos, ya de amor suspira,
Y con donayre, que imitado admira,
Del tosco trage la inocencia pura.
Fingió toda figura de tal suerte,

Que muriéndose, apenas fué creida
En los singultos de su trance fuerte:
Porque como tambien fingió en la vida,
Lo mismo imagináron en la muerte,
Porque aun la muerte pareció fingida.

A Don Francisco Lopez de Aguilar.

Entre las soledades, Don Francisco,
Donde el último Nilo se derrama,
Ni vive fiera en campo, ni ave en rama,
Ni Gitano pastor conduce aprisco:

Apenas nace al sol verde lentisco,
Quando es ceniza de su ardiente llama,
Aquí llorando me llamó una dama
Desde la punta de un excelso risco.

Enternecido yo (piedad humana)
Mas si quereis que os cuente alguna cosa,
Sabed que lo soñaba esta mañana,

Quando el rocío del aurora hermosa
En copa de cristal teñida en grana,
Con brindis al jazmin bebió la rosa.

*A la sepultura de Marramaquiz gato famoso en
lengua culta, que es en la que ellos se
entienden.*

Este, si bien sarcofago, no duro
Pórfido, aquel cadaver bravo observa,
Por quien de mures tímida caterva

Recóndita cubrió terrestre muro:

La parca que ni al joven ni al maturo
Su destinado límite reserva,
Ministrándole pólvora superba,
Mentido rayo disparó seguro.

Ploren tu muerte Henares, Tajo, Tormes,
Que el patrio Manzanares que eternizas
Lágrimas mestas libará conformes.

Y no le faltarán á tus cenizas,
Pues viven tantos gatos multiformes
De lenguas largas y de manos mizas.

*Prueba que amor quiere que le correspondan con
el exemplo de la misma dama.*

A Themis consultó Venus hermosa,
Viendo que el niño amor no se aumentaba,
Y que con otro que esperando estaba
Se aumentaría, respondió la Diosa:

Parió Venus á Anteros, y enfadosa
Tambien por lo bizarro grezizaba,
Pues que correspondencia se llamaba,
Y crecieron los dos edad dichosa.

Tus dientes fueron va perlas de oriente,
Filis, pero la edad (;cruel sentencia!)
Los de la encía superior desmiente:

No hay verdadero amor, si hay diferencia,
Porque aun para comer, de diente á diente
Es fuerza que ha de haber correspondencia.

*Al mismo sugeto de la dama que le dixo Dios
le provea.*

Vuesamerced se puso á la ventana,
Y luego conoció que era Poeta,
Que la pobreza nunca fué secreta,
Sin duda se lo dixo mi sotana.

Si bien no á todos fiera é inhumana
Estrella sigue y saturnal cometa,
A muchos dió carroza, á mí carreta,
Para otros Venus, para mí sultana.

Soy en pedir tan poco venturoso,
Que sea por la pluma ó por la espada,
Todos me dicen con rigor piadoso,
Dios le provea, y nunca me dan nada,
Tanto que ya parezco virtuoso,
Pues nunca la virtud se vió premiada.

*A un perro que mordía á quien tomaba la mano
á su ama.*

Paso, Amadís, que el reyno del espanto
Tiene perro á la puerta, que no el cielo,
Porque las dos figuras de su velo
Si muerden con calor, no ladran tanto:
Dexad la mano, suspended el llanto,
Que mas parece envidia que buen zelo,
De lo que no comeis ménos desvelo,
O sois perro, Amadis, ó sois encanto.

Con ser melindre presumis de alano,
 O en vuestra lana Júpiter se muda,
 Que si es de zelos, no ladrais en vano.

Si á mi fuego poneis su nieve en duda,
 Basta que tenga su desden la mano,
 Que sois muy chico para ser de ayuda.

Desea afratelarse, y no le admiten.

Muérome por llamar Juanilla á Juana,
 Que son de tierno amor afectos vivos,
 Y la cruel con ojos fugitivos
 Hace papel de yegua galiciana:

Pues, Juana, agora que eres flor temprana
 Admite los requiebros primitivos,
 Porque no vienen bien diminutivos
 Despues que una persona se avellana.

Para advertir tu condicion estraña,
 Mas de alguna Juanaza de la villa
 Del engaño en que estás te desengaña.

Creeme, Juana, y llámate Juanilla,
 Mira que la mejor parte de España
 Pudiendo casta, se llamó Castilla.

Rasgos y borrajos de la pluma.

Lazos de plata y de esmeralda rizos
 Con la yerba y el agua forma un charco,
 Haciéndole moldura y verde marco
 Lirios morados, blancos y pajizos:

Donde tambien los ánades castizos
 Pardos y azules con la pompa en arco,
 Y palas de los pies parecen barco
 En una selva, habitacion de erizos.

Hace en el agua el zéfiro inquieto
 Esponja de cristal la blanca espuma,
 Como que está diciendo algun secreto;

En esta selva, en este charco en suma...
 Pero por Dios que se acabó el soneto,
 Perdona, Fabio, que probé la pluma.

A imitacion de aquel soneto, Superbi colli.

Soberbias torres, altos edificios,
 Que ya cubristes siete excelsos montes,
 Y agora en descubiertos horizontes
 Apenas de haber sido dais indicios:

Griegos Liceos, célebres hospicios
 De Plutarcos, Platones, Xenofontes,
 Teatro que lidio Rinocerontes,
 Olimpias, lustros, baños, sacrificios:

¿Qué fuerzas deshiciéron peregrinas
 La mayor pompa de la gloria humana,
 Imperios, triunfos, armas y doctrinas?

¡O gran consuelo á mi esperanza vana,
 Que el tiempo que os volvió brebes ruinas,
 No es mucho que acabase mi sotana!

A Bartolomé Leonardo.

La nueva juventud gramaticanda
 Llena de solecismos y quillotros,
 Que del Parnaso mal impuestos potros,
 Dice que Apolo en sus borrones anda:

Por escribir como la patria manda
 (Elementos los unos de los otros)
 De la suerte se burlan de nosotros,
 Que suelen de un católico en Holanda.

Vos que los escribís limpios y tersos
 En vuestra docta y cándida poesía,
 De toda peregrina voz diversos,

¿Decid (si lo sabeis) ¿qué valentía
 Puede tener leyendo agenos versos,
 Copiar de noche y murmurar de día?

*Al saco de Mantua por el ejército del César, con
 el verso de la Egloga nona de Virgilio: es-
 cribe en seso, porque habla con él.*

Mantua vae miseræ nimium vicina Cremona.

O gran Virgilio, si sangrientas vieras
 De tu primera cuna las pizarras,
 Y el águila imperial con pico y garras
 Morder murallas y romper banderas;
 Con trompa, y no con lira interrumpieras
 El ocio á sombra de hayas y de parras,

Y la pluma de cisne en las bizarras
Del intrépido Marte convirtieras.

Mejor (viendo que el César los soldados
Germánicos de nuevo galardona)
Hicieras versos de dolor bañados.

¡ Ay del verde laurel de tu corona
Entre vestigios de ceniza helados!
¡ Ay Mantua la vecina de Cremona!

*A Don Gabriel del Corral, en la traducción de los
versos latinos de nuestro Santísimo Padre
Urbano VIII, escribe de veras.*

Yace á la sombra que la gran montaña
Las dos Castillas (árbitro de yelo)
Divide altiva en el Hesperio suelo,
Florido un valle que Pisuerga baña:

Aquí á tu aurora espíritu acompaña,
Gabriel, tan vivo, que mudando cielo
Pudo tu pluma con inmenso vuelo
Del sol de Italia ser Faeton de España.

Si el carro de oro no conduces solo,
No te aguarde el Eridano occidente,
Por su eclíptica vas de polo á polo:

Sigue sus paralelos felizmente,
Sol castellano del latino Apolo,
Que á su lado tendrás eterno oriente.

*A la braveza de un toro que rompió la Guardia
Tudesca.*

Sirvan de ramo á sufridora frente
Las aspas de la tuya, osquillo fiero,
No á sepan-quantos de civil tintero,
Ni en pretina escolástica pendiente:
Jamás humano pié la planta asiente
Sobre la piel del arrugado cuero,
Antes al Mayo que vendrá primero,
Corra dos toros el planeta ardiente.

Tu solo al vulgo misero vengaste
De tanto palo, y con tu media esfera
La Tudesca nacion atropellaste;

Pues desgarrando tanta calza y cuera,
Tantas con el temor calzas dexaste
Tan amarillas dentro como fuera.

Al mismo suceso.

Trece son los Tudescos, que el osquillo
Hirió en la fiesta, aunque en conciencia jura,
Que no lo hizo á drede, y me asegura,
Que el iba á sus negocios al sotillo:

Mas descortés el socarron torillo,
Sin hacer al balcon de oro mesura,
Desbarató la firme arquitectura
Del muro colorado y amarillo.

Y como el polvo entre las nubes pardas

No le dexaba executar sus tretas,
 Por tantas partes se metió en las guardas,
 Que muchos que mostraron las secretas,
 En vez de las rompidas alabardas
 Llevaban en las manos las bra....&c.

A un secreto muy secreto.

O que secreto, damas, ó galanes,
 Que secreto de amor, ó que secreto,
 Que ilustre idea, que sutil conceto,
 Por Dios que es hoja de me fecit Joanes!

Oy cesan los melindres y ademanes,
 Todo interés, todo zeloso efeto,
 De hoy mas amor será firme y perfeto,
 Sin ver jardines, ni escalar desvanes.

No es esto filosófica fatiga,
 Transmutacion sutil, ó alquimia vana,
 Sinó esencia real, que al tacto obliga.

Va de secreto; pero cosa es llana,
 Que quiere el buen letor que se le diga,
 Pues váyase con Dios hasta mañana.

A un Licenciado que le dixo por favor que deseaba predicar á sus honras.

Peniso amigo, codiciar mí muerte,
 Y ofrecer que á mis honras funerales
 Harás una oracion como otras tales,
 De que tu ingenio, accion y voz me advierte:

Es: amistad que yo quisiera hacerte,
 Todos para morir somos iguales,
 Que por la condicion de ser mortales,
 Tambien te puede á tí tocar la suerte.

No tomo la palabra , aunque me arguyas
 De ingrato á los favores que me hacías,
 Que quando eternidades constituyas,
 Mejor es que yo escriba en tales dias
 Sonetos tristes á las honras tuyas,
 Que no que tu prediques á las mias.

*Perdonáron á un Regidor sentenciado á degollar,
 y la Guardia por las albricias empeñaba
 la mula.*

Era la mula de un Doctor hallada
 En un zaguan , y perdonando el credo
 Su Magestad al degollado, en miedo
 Quedó por las albricias empeñada :

Corrió el Doctor con alma degollada,
 Y dixo al Tasticot: soldados quedo,
 Que la crió un Canónigo en Toledo
 A paja en flor y almibar de cebada.

Si mientras que yo curo se la llevan,
 ¿Qué delito á mi mula se acumula?
 Pero pues todos la sentencia aprueban,
 Sea tambien para la mula nula,
 Porque como otros la quartada prueban,
 Probaré la mulada de mi mula.

A una dama cómica vencida de otra.

Reliquias ya de navegante flota,
Entre los pies de un empinado risco,
Burla del mar, colmena de marisco,
Dorada tablazon descansa rota:

Sin escayes, sin brújula y escota,
Picada de un pequeño basilisco,
La que fué de las nubes obelisco
Perdió del rumbo la feliz derrota.

En este pues desecho anfiteatro,
Que entre las siete maravillas nombro,
Triste voz repitió por partes quatro:

Yo soy aquella cómica de asombro,
Reyna de las acciones del teatro,
Que hoy beso el pie de quien pisaba el hombro.

A una dama que salió á un balcon cortándose las uñas.

Retira del balcon la gallardia,
Hermosa madre del rapaz Cupido,
Que parece portento haber salido
El sol con uñas, y tan claro el dia:

Lo superfluo del nacar que crecía
Sobre la nieve del marfil bruñido,
Daba temor al corazon que herido
A tan hermosas manos se rendia:

Venid amantes, pretendes, que quando ...

La espada está sin filos, asegura
Que el duro golpe no será cortando.

Mas qué importa, Leonor, si tu hermosura
Tiene en los ojos uñas, que mirando
Desuellan almas con mayor blandura.

Dixole una dama que le enviase su retrato.

Si habeis visto al Sophi sin caperuza
En dorado quartel de Boticario,
O á Barbaroja el inclito cosario,
Y en nariz de sayon tez de gamuza:

Si habeis visto á Merlin, si al moro Muza,
O á Juan Francés vendiendo letuario,
Si el rostro de un coríto quartanario
Que quiso ser lechon y fué lechuza:

Ese soy yo, que á la virtud atento
Solo concedo á su victoria palma,
Que todo lo demas remito al viento.

Pero supuesto que el argen me calma,
Tengo con ropa limpia el nacimiento,
La cara en griego, y en romance el alma.

*Quexósele una dama de un bofeton que le habia
dado su galan.*

Para que no compreis artificiales
Rosas, señora Filis, Fabio os puso
Las naturales, si el color infuso
Las puede conservar por naturales.

Ya que no os dá regalos, dá señales
De que os los ha de dar, galan al uso,
Puesto que en la venganza estoy confuso,
Viendo perlas en vos sobre corales.

Herir al sol en medio de su esfera,
Cruel temeridad! matad á Fabio:
Mas ay! que vuestros brazos Fabio espera.

Y si amistades son el desagravio,
Tantos zelos me dais, que mas quisiera
Vengar las amistades que el agravio.

Describe un lindo de este tiempo.

Galan Sanson teneis, señora Arminda,
Toda la fuerza tiene en las guedejas,
Bravas saliéron oy las dos madejas,
Llore Anaxarte, Daphne se le rinda:

¿Que manutisa, qué clavel, qué guinda
En purpura con el corrió parejas?
Y mas con los vigotes á las cejas,
Que en buena fé, que no sois vos tan linda.

¿Qué bravo, qué galan, qué ayroso viene?
Pero ya vuestro amor en los luceros
De la risa dormida se previene:

Mas es forzoso lastima teneros,
Porque sabed que tanto amor se tiene,
Que no le ha de sobrar para quereros.

Desea el Poeta que le piquen abispas.

Pensando que era flor una mañana
De Abril, meliflua aveja argumentosa
Hizo mayor junto al jazmin la rosa
De la mexilla de la hermosa Juana:

Baxó al dolor (para si sola humana)
Lágrima de sus ojos amorosa,
Bebió la herida aljofar, y zelosa
En punta de zafir trocó la grana.

Juana, el cruel rigor de tus hazañas
De tan pequeño mal tu pecho arguya,
Pues tus ojos por él en perlas bañas:

Y si ha de ser la medicina suya,
Piquenme abispas, áspides y arañas,
Por una de cristal lágrima tuya.

A la muerte de Soto el de las grandes fuerzas.

Aquel Hércules nuevo Castellano,
Que atrás dexaba el vuelo del ginete,
El que baraxas quebrantaba siete,
Que no se cuenta del feroz Tebano:

El que delante del Monarca Hispano
Fuerza no halló que el brazo le sujete,
El que molia trigo en un bufete
Con la robusta palma de la mano:

Soto que á los Titanes aventaja,
Y que luchára con Milon membrudo,

El que los altos árboles desgaja,
 Con la muerte corrió una vez desnudo,
 Y dandole una echada de ventaja,
 Quando se quiso levantar, no pudo.

*Egloga sin imitacion de Teocrito, Pomponio,
 Nemesiano, Bocacio, ni Calfurnio.*

Al pie del jaspe de un feroz peñasco,
 Pelado por la fuerza del estío,
 Dosel de un verde campo, tan sombrío
 Qué contra Febo le sirvió de casco:

Damon con su rabel, y al lado el frasco,
 Para cantar mejor en dasaño,
 Y Tirsi, claro honor de nuestro rio,
 Con un violin de cedro de damasco:

Juez Eliso, que de un verde pobo
 A falta de laurel premio texia,
 Zéfiro hizo de los ecos robo:

Mas quando Tirsi comenzar queria,
 Ladró Melampo, y dixo Antandro, al lobo;
 Y el canto se quedó para otro dia.

*Alaba el Poeta lo mas esencial de la hermosura,
 sin ser parte de la armonía de las facciones.*

Aura suave y mansa, que respiras
 En el clavel de Juana, y las lucientes
 Hebras de sus mexillas transparentes
 Con blando soplo esparces y retiras:

¿Por qué á la rosa y al jazmín aspiras
 Desde el coro de perlas de sus dientes,
 Pudiendo reparar mis accidentes,
 Quando en su dulce anhelito suspiras?

El humor de sus labios purpurantes,
 Para criar aromas bebe Apolo,
 Del alba ministrado en los diamantes:

Porque respira tan fragante Eolo,
 Que ganára un millon tratando en guantes,
 Pues fueran de ambar con el soplo solo.

*Que en este tiempo muchos saben griego sin haberlo
 estudiado.*

A Don Francisco Lopez de Aguilar.

Das en decir, Francisco, y yo lo niego,
 Que nadie sabe griego en toda España,
 Pues quantos Helicon Poetas baña
 Todos escriben en España en griego:

Para entender al Venusino ciego,
 Quérras decir, por imposible hazaña;
 Si á las lenguas la ciencia no acompaña,
 Lo mismo es saber griego que gallego.

Cierto Poeta de mayor esfera,
 Cuyo dicipulado dificulto,
 De los libros de Italia fama espera:

Mas porque no conozcan por insulto
 Los hurtos de Estillani y del Chiabrera,
 Escribe en griego, disfrazado en culto.

Enfádase con las Musas porque intentaban escribir un Poema.

Señoras Musas, pues que siempre mienten,
Aunque de Memnosine hermosas hijas,
Sepan que se han quebrado las clavijas,
Ya no hay que euterpizar, chanzas inventen.

De las horas perdidas se lamenten,
Que al sol de la opinion miráron fijas,
Desgreñen del cabello las sortijas,
Y de moños donados se contenten.

Miren que llevo errada la derrota,
Por ser á la grandeza lisongeras,
Pues donde espero siete me dan sota.

Dexemos metafisicas quimeras,
Vuesasmercedes garlen en chacota,
Que no está el mundo para hablar de veras.

*Da la razón el Poeta, de que la boca de Juana
fuese rosa.*

Tiraba rosas el Amor un dia
Desde una peña á un liquido arroyuelo,
Que de un espino traslado á su velo
En la sazon que Abril las producía:
Las rosas mansamente conducía
De risco en risco el agua al verde suelo,
Quando Juana llegó, y al puro yelo
Puso los labios de la fuente fria.

Las rosas entre perlas y cristales
 Pegáronse á los labios tan hermosas,
 Que afrentaban claveles y corales.

¡O pinturas del cielo milagrosas!
 ¿Quién vió jamas transformaciones tales,
 Beber cristales y bolberse rosas?

Cánsase el Poeta de la dilacion de su esperanza.

Tanto mañana, y nunca ser mañana,
 Amor se ha vuelto cuervo, ó se me antoja :
 ¿En que region el sol su carro aloja,
 Desta imposible aurora tramontana?

Sígueme inútil la esperanza vana,
 Como ave zorrera, ó mula coxa,
 Porque no me tratára Barbaroja
 De la manera que me tratas, Juana.

Juntos amor y yo buscando vamos
 Esta mañana: ¡ó dulces desvarios!
 Siempre mañana, y nunca mañanamos:
 Pues si vencer no puedo tus desvios,
 Sáquente cuervos destes verdes ramos
 Los ojos; pero no, que son los míos.

*Lo que han de hacer los ingenios grandes quando
 los murmuran.*

Un lebrel Irlandes de hermoso talle,
 Bayo entre negro de la frente al anca,
 Labrada en bronce y ante la carlanca

Pasaba por la margen de una calle:

Salió confuso ejército á ladralle,
Chusma de gozques, negra, roxa y blanca,
Como de aldea furibunda arranca
Para seguir al lobo en monte ó valle.

Y como escriben que la Diosa trina,
Globo de plata en el celeste raso,
Los perros de los montes desatina;
Este hidalgo lebrel sin hacer caso
Alzó la pierna, remojó la esquina,
Y por medio se fué su paso á paso.

*Que al amor verdadero no le olvidan el tiempo
ni la muerte: escribe en seso.*

Resuelta en polvo ya, mas siempre hermosa,
Sin dexarme vivir, vive serena
Aquella luz, que fué mi gloria y pena,
Y me hace guerra, quando en paz reposa:
Tan vivo está el jazmin, la pura rosa,
Que blandamente ardiendo en azucena,
Me abrasa el alma de memorias llena,
Ceniza de su fenix amorosa.

¡O memoria cruel de mis enojos!
¿Qué honor te puede dar mi sentimiento,
En polvo convertidos sus despojos?

Permíteme callar solo un momento,
Que ya no tienen lágrimas mis ojos,
Ni concetos de amor mi pensamiento.

Al baño de dos Ninfas Aloques.

Una morena y otra blanca dama,
Siendo por sus riberas y malezas
Manzanares la tabla destas piezas,
De su breve cristal hiciéron cama:

La escultura en las dos era de fama,
Compitiendo colores y bellezas,
Si bien de dos iguales gentilezas
Mas la blancura se apetece y ama.

En esta clara y facil competencia,
Un galan que pasaba por la orilla,
Dixo por sosegar la diferencia:

Buenas entrambas son á maravilla,
La una de jazmines de Valencia,
La otra de polvillos de Sevilla.

Encarece el Poeta el amor conyugal de este tiempo.

Fugitiva Euridice entre la amena
Yerba de un valle por la nieve herida
Del blanco pie de un aspid escondida,
Pisándola clavel cayó azucena:

Lloróla Orfeo, y á la eterna pena
Baxó animoso, y con la voz teñida
En lágrimas, pidió su media vida;
Así la lyra dulcemente suena.

La gracia entonces con tremendo labio

Pluton concede al conyugal deseo
Del marido mas músico que sabio:

En fin sacó su esposa del Leteo;
Pero en aqueste tiempo, hermano Fabio,
¿Quién te parece á tí que fuera Orfeo?

*De la buena cosecha de Poetas, conforme al pro-
nóstico de los almanakes.*

A Baltasar Elisio de Medinilla.

Si de Poetas la abundancia apruebas,
Elisio, en nuestro Hispánico distrito,
A los panes y peces te remito,
Si no sabes el número que llevas.

Año de brevas y de malas nuevas
Nunca le veas, tiene el vulgo escrito,
Mas cierto Matritense manuscrito
Dice Poetas, donde dixo brevas:

¿Piensas que alguno, en tantos, la campaña
Podrá cantar de Marte en las agenas,
Con las banderas de la invicta España,

Las naves contra Holanda de armas llenas?
Pero de tal accion te desengaña
Sobrar Poetas, y faltar Mecenas.

*Quéjase á Venus el Poeta con un poco de mas
seso que suele.*

Luciente estrella, con quien nace el dia,
Que el oscuro crepúsculo interpreta,
Alma Venus gentil, luz que sujeta
Quanto mortal naturaleza cria:

Dulce dispara á la enemiga mia
Flecha sutil en forma de cometa,
Así de trino estés con el Planeta,
Que parece Español en la osadía.

Si sales á la tarde en el Safiro,
Purpúreo ya, si al alba en oro y grana,
Siempre me ves en un mortal suspiro:

¡O dulce hasta del cielo envidia humana!
Pues siempre al lado de tu sol te miro,
Tu á mí jamas al de mí hermosa Juana.

*Dándole á una dama un anillo que se le habia
caido.*

Este que en el jardin de vuestra cara
Zéfiro artificial templó la rosa,
Rosa donde yo fuera mariposa,
Si Venus Licenciados transformára:

Este padre del ayre, en cuya clara
Region, tanta cometa luminosa
Sale encendida de la luz hermosa,
Que de esos ojos el amor dispara;

Pongo en mi frente, y doy á vuestra pura
Nieve con el debido acatamiento,
Con que podeis, señora, éstar segura,
Que no os podrá faltar éste elemento,
Ni faltára jamas vuestra hermosura,
Si fuera el tiempo, como soy el viento.

*Juntábanse en una casa á murmurar de los que
sabian, ciertos hombres que no sabian.*

Cubre banda de páxaros difusa
Torre de Iglesia, ó chapitel de quinta,
De negra baña las pizarras tinta
Máquina chilladora circunfusa;
Pero al primer rumor de voz intrusa,
Quando mas el pirámide se pinta,
Partiendo el ayre de volante cinta,
Con descompuesto error huye confusa.

Así cubren, Leonel, los detractores
Tu casa en rudo son, y los espanta
La voz de los canóros ruseñores:
Chillen en tanto, pues, que los levanta
El rumor de las aguas y las flores,
Para aplaudir que Filoména canta.

Que no hay remedio contra malos vecinos.

Truxo un galan de noche una ballesta
Al sitio en que á una dama requebraba,
Con que de su ventana retiraba

Una vecina, en escuchar molesta:

Entónces ella una caldera puesta
En la cabeza, volvió á ver si hablaba;
Tiraba el caballero, y resonaba
En el herido cobre la respuesta.

En carros, dixo el Momo peregrino,
Que las casas debieran fabricarse,
O como son portatiles al Chino:

Que á quien le conviniere recatarse
De lengua y ojos de un traydor vecino,
No tiene mas remedio que mudarse.

Desdenes de Juana, y quejas del Poeta.

Si digo á Juana, quanto hermosa fiero,
Lo que la quiero, ingrata corresponde;
Si digo que es mi vida, me responde,
Que se muriera, porque no lo fuera:

Si la busco del soto en la ribera,
Entre los verdes álamos se esconde,
Si va á la plaza y la pregunto ¿á donde?
Con la cesta me rompe la mollera.

Si digo que es la hermosa Policena,
Dice que miento, porque no es Troyana,
Ni Griega, si la igualo con Elena:

Eres Hircana tigre, hermosa Juana:
¡Mas ay! que aun para tigre no era buena,
Pues siendo de Madrid, no fuera Hircana.

Al nacimiento del Príncipe nuestro señor.

Sin pagar nueve meses de posada
 Salís á España, hermoso niño Austrida;
 Y con tener la bolsa proveida,
 Segun afirma una comadre honrada:

Mas no quieren que della gasteis nada,
 Sinó que la tengais tan recogida,
 Que dandoos Dios dichosa y larga vida,
 Casado la goceis bien empleada:

Indias y amores os ofrece España,
 Y yo os ofrezco á falta de tesoros
 Un caballito, regilero y caña,

Con que podais despues, no digo toros,
 Que siendo Cárlos, es su propia hazaña,
 Correr los gallos, y matar los moros.

Al corto premio de un amigo suyo que le merecia.

Pobre y desnuda vas filosofía,
 Dixo el Petrarca; luego siempre ha sido,
 Fabio, la ciencia en miserable olvido
 Desprecio de la humana Monarquía:

Llorad la vuestra, que la inútil mia
 Ni aun el nombre merece que ha tenido;
 Olio, tiempo y estudio habeis perdido,
 Tales efectos la esperanza cria.

Dicen, quando en los males no hay mudanza,
 Que la paciencia es premio de la ciencia:

¿Qué hará, quién por ser premio, no la alcanza?
 Aforismo cruel, cruel sentencia,
 Recipe para estítica esperanza
 Ayudas de silencio y de paciencia.

*A una virtuosa, pobre y hermosa, que no quería
 ser rica.*

Sale á la aurora en verde error la rosa,
 Y en espinoso manto aumenta el brio,
 Bebe la flor de lis luz y rocío
 En las hojas de espada mas hermosa :
 No pierde en la confusa zarza hojosa
 La cándida mosqueta el señorío,
 Ni por el sol del abrasado Estío
 La dormidera está menos pomposa.

Tus rotas galas no te causen miedos,
 Puesto que hermosa y pobre al mundo espantes,
 Que tu virtud no ha menester enredos :
 Porque eres, Flora, tu como los guantes,
 Que cortados con arte por los dedos,
 Por lo rompido muestran los diamantes.

*A una señora manteniendo un torneo con otras
 damas.*

La que venció desnuda, agora armada
 Venus gentil, bordado el tonelete
 De corazones de oro, y el copete
 Preso del pabellon de la celada;

Cupido por padrino de la entrada
A Juno y Palas mantener promete,
Que el premio de hermosura le compete
A tres del freno y cinco de la espada.

Palas sin mas respuestas ni preguntas
Con paso ayroso la palestra á dentro
Se opuso armada de aceradas puntas:

Retumban caxas de su esfera al centro,
Tercian las lanzas, y las rompen juntas:
¡Quién fuera valla de tan dulce encuentro!

A una dama roma y fria.

Contaba, Clori, ayer un estudiante,
Que Hércules os hizo la mamona,
De cuya hazaña el bárbaro blasona,
Como si fuera trompa de elefante:

Que de veros tan frigida me espante,
No me puede negar vuestra persona;
Pero no diré yo que fuistes mona,
Por mas que me lo pida el consonante.

Ninguno con razon en vos se emplea,
Calva sois de nariz, y así no toma
Nadie vuestra ocasion por mas que os vea.

Nacistes cuervo, y presumis paloma,
Muchas faltas teneis para ser fea,
Pocas gracias teneis para ser Roma.

Dixole una dama ¿qué para que escribía disparates?

La locura del mundo me defiende,
 (Que del estudio la virtud estraga)
 Que la objecion, Lucinda, satisfaga,
 Culto me vuelva y el estilo enmiende:
 Si escribo veras, nadie las entiende;
 Si burlas, vos decís que no las haga;
 Si alabanzas, ninguno me las paga:
 ¿Pues qué tengo de hacer, si todo ofende?
 ¿He de quedarme Bachiller en Artes,
 Sin que halle estilo en que este humor consuma,
 Nacido en quarta luna, aciago un Martes?
 Mas si escribir es fuerza que presuma,
 Echeme el dios Apolo á aquellas partes,
 A donde mas se sirva de mi pluma.

Responde el Poeta á un elogio que se hizo en Roma á su muerte fingida y habla de veras, porque en la muerte no hay burlas.

La fama que del Tibre á la ribera
 De lenguas de mi muerte mal vestida,
 Paulo, llegó, parece que fingida
 Me enseña á prevenir la verdadera:
 Aunque jamas pensé que ser pudiera
 Mas dichosa mi muerte que mi vida,
 Si á vuestro sol en fenix convertida,

Con nuevas plumas renacer espera.

La envidia que mis años, como espuma,
Ir á la playa de ola en ola advierte,
No es mucho que ya muerto me presuma.

Dichoso yo, pues me mató de suerte,
Que puedo oír de vuestra docta pluma,
Después de muerto, elogios á mi muerte.

*Desmayóse una dama de ver un raton, y habla
con él el Poeta.*

Vete á roer legajos procesales,
Fiero animal, ó versos de Poetas,
Las cartas atrasadas de estafetas,
O las cuentas de sastres inmortales:

Destruye las despensas figonales,
O las farmacopólicas recetas,
Y si otra vez á Filida inquietas,
Fulminante sus ojos celestiales.

No halles queso, bullicioso y triste,
Caygas en ratoneras de lacayos,
Si celada de gatos no te enviste;

Pero también te debo en sus desmayos,
Poder mirar al sol, quando volviste
Nieve las rosas y cristal los rayos.

A una dama tuerta.

Habiendo hecho en tí naturaleza,
Julia, el ojo derecho tan perfeto,

Juzgó que era bastante, ó fué defeto
De no acertar á darle igual belleza.

De Antígono pintó la gentileza
Puesto de un lado aquel pintor discreto;
Yo como necio alabo lo imperfeto,
Que no supe tener tanta destreza.

Las partes que en tu rostro se desean,
¿Qué lunar pudo haber que las deshaga?
Que tal vez los defetos hermosean:

Mas quando á la objecion no satisfaga,
Basta que en el matar iguales sean,
Como quien riñe con espada y daga.

Enójase con el amor con mucha cortesia.

Vuesamerced se temple en darle penas,
Señor amor, á un hombre de mi fama,
Que si quiso Aristóteles su dama,
Tambien le desterráron los de Atenas:

Malas comidas y peores cenas,
Y como calle pasear la cama,
Súfralo, amor, un toro de Xarama,
Que ya no es tiempo de templar Ximenas.

Mande Vuesamerced, señor Cupido,
Que Juana me respete como debe,
Y valga el Montañes sobre raído,

Si los paños me manda que le lleve,
Y alguna rosa de sus labios pido,
Quanto fuego le doy, me trueca á nieve.

La pulga falsamente atribuida á Lope.

Picó atrevido un atomo viviente
 Los blancos pechos de Leonor hermosa,
 Granate en perlas, arador en rosa,
 Breve lunar del invisible diente:

Ella dos puntas de marfil luciente
 Con súbita inquietud bañó quejosa,
 Y torciendo su vida bulliciosa,
 En un castigo dos venganzas siente.

Al espirar la pulga, dixo, ¡ ay triste!
 ¿ Por tan pequeño mal dolor tan fuerte?
 ¡ Oh pulga, dixes yo, dichosa fuiste!

Deten el alma, y á Leonor advierte,
 Que me dexes picar donde estuviste,
 Y trocaré mi vida con tu muerte.

Quéjase de que le aborrece Juana hablando como Astrólogo.

Si en la parte duodécima tuviera
 De los peces la luna, Juana mia,
 En dignidad de Venus aquel dia,
 Que vi saliendo á luz, la luz primera:

Y tu en la misma, indisoluble fuera
 El amor de los dos; mi suerte impía
 Te dio á Saturno, con que helada y fria
 De tu rigor la causa persevera.

No digo yo que fuerzan las estrellas,

Que inclinan digo; pero tú no quieres
 Por tu eleccion, ni porque inclinan ellas.

¿ Amor, qué se ha de hacer de las mugeres,
 Que ni vivir con ellas, ni sin ellas,
 Pueden nuestros pesares y placeres ?

A una dama que le preguntó qué tiempo corre.

El mismo tiempo corre que solia,
 Que nunca de correr se vió cansado;
 Deciros que es menor el que ha pasado,
 De mas de necedad, vejez seria:

O mayor ó menor, hay noche y dia,
 Sube ú declina, Filis, todo estado,
 Dichoso el rico, el pobre desdichado,
 Con que sabreis qual fué la estrella mia.

Hay pleytos, y de aquestos grandes sumas,
 Trampas, mohatras, hurtos, juegos, tretas,
 Flaquezas al quitar, naguas de espumas.

Nuevas, mentiras, cartas, estafetas,
 Lenguas, lisonjas, odios, varas, plumas;
 Y en cada calle quatro mil Poetas.

Burla vengada.

Mintió Juanilla entónces, como agora:
 Ella me abrió, lo que me dixo callo,
 Metiome en un corral, donde no hallo
 Ni aun la esperanza con que entré á deshora:
 Vuelva de amor la mano vengadora

Por este Licenciado su vasallo,
Pues entre cien gallinas, sin ser gallo,
Muerta de risa me miró la aurora.

Mas yo que ya la burla conocia,
Pesquele dos detras de unas tinajas,
Vino, y abrióme al comenzar el dia.

Mas no sé si en la burla me aventajas,
Que del mal pagador, Juanilla mia,
Mejor es en gallinas, que no en pajas.

*A un gorrion á quien daba de comer una dama
con la boca, y el Poeta por honestidad le
llama xilguero.*

¿Quién te dió tanta dicha y osadia,
Que en fe de las pintadas plumas oses
Llegar, xilguero, donde el pico enroses
En las rosas que amor enciende y cria?

Confieso, paxarillo, que no habia
Creido la comida de los dioses,
Mas ya que en tí la he visto, ansi reposes,
Que envidio tu ventura, y su ambrosia.

Bebe el cristal que entre el clavel te espera,
Come en el plato mas hermoso y rico,
Que abrió en rosa, y jazmin la primavera:

Pero que no te fies te suplico,
Que á un tiempo te dará la hermosa fiera
Fuego en el corazon, y agua en el pico.

Enójase con el páxaro, porque la mordió la lengua.

Desnuda los esmaltes de xilguero,
Y el paño pardo de tus plumas viste,
Villano gorrion, que ingrato fuiste
A tal piedad, y como ingrato fiero:

En vez de agradecido y lisongero
Entre las perlas el clavel mordiste,
Flecha de amor, é indigno descubriste
El baxo ser y el natural grosero.

Haga de tí con un azor sangriento
El águila de Júpiter justicia
En árbol, en tejado ó en el viento,

¡Mas ay! que es tal la ciencia, y la codicia
De tu siempre lascivo pensamiento,
Que pienso que fué amor, y no malicia!

Que desfavorece la patria los hijos propios con el exemplo del excelente Camoes.

En esto de pedir, los ricos, Fabio,
Saben muy bien las enes y las oes,
Porque por mas que la grandeza loes,
No topa con su altura mi astrolabio.

Con ser divino, que llegar al labio
No tuvo el fenix Portugues Camoes,
Y envuelven su cadaver en aloes,
Despues de muerto contra tanto agravio.

Con dos laureles fué tan importuna
De espada y pluma su contraria suerte;
Que no le dió favor persona alguna.

Decid (si algun filósofo lo advierte)
¿Qué desatinos son de la fortuna
Hambre en la vida, y marmol en la muerte?

A los raguallos de Bocalini, escritor de satiras.

Señores Españoles ¿qué le hicistes
Al Bocalino ó boca del infierno,
Que con la espada y militar gobierno
Tanta ocasion de murmurar le distes?

El alba con que siempre amanecistes
Noche quiere volver de escuro invierno,
Y aquel Gonzalo y su laurel eterno
Con quien á Italia y Grecia escurecistes.

Esta frialdad de Apolo y la estafeta
No sé que tenga tanta valentia,
Por mas que el decir mal se la prometa;

Pero sé que un vecino que tenia,
De cierta enfermedad sanó secreta,
Poniéndose un raguallo cada dia.

*Responde un amigo que sentia que hablase tan
mal de España.*

Burguillos, el raguallo no me ofrece
Tanta seguridad, ni os la permito,
Que la lengua en que viene el libro escrito

Peligroso remedio me parece :

Con poco y vil estudio le acontece
Difusa fama al sátiro delito,
Yo al bien hablar los hombres la remito,
Que todo lo demas no la merece.

Los que no saben escribir en ciencia,
Por la sátira van hacia la fama,
Que nunca le faltó correspondencia :

Aunque tiene tal vez el que difama,
Con ser para la frente diligencia,
En las espaldas del laurel la rama.

La necesidad en las mugeres es disculpa.

Penelope dichosa , no disputo,
Si fuiste casta ó no , porque tenias
Muy gentiles capones , que comias
Mientras faltaba tu marido astuto.

Las tocas baxas , y el funesto luto
Dexa la falta de comer dos dias:
; Dura necesidad , que si porfias
Será traydora Porcia al mismo Bruto !

Las mugeres son todas principales :
Si alguna su valor y ser desprecia,
Necesidad la obliga á casos tales.

No estaba pobre la feroz Lucrecia,
Que á darle Don Tarquino dos mil reales,
Ella fuera mas blanda y menos necia.

Escribe á un amigo el suceso de una jornada.

Claudio, despues del Rey y los tapices
De tanto grande y forastero incauto,
No tiene la jornada á ver el auto,
Que te pueda escribir que solenices:

Fué todo cortesanas meretrices
De las que pinta en sus comedias Plauto,
Anduve casto, porque ya soy cauto
En ayunarlas, ó comer perdices.

Ya los ventores con el pico al norte
Andaban por las damas circunstantes,
Que al recibir las cartas se da el porte.

Partióse el Rey, llevóse los amantes,
Quedó al lugar un breve olor de Corte,
Como aposento en que estuviéron guantes.

A una dama que comia ceniza y sal.

¿ No siendo fenix, qué imaginas, dando
Ceniza al corazon en que se queme?

Si eres la Reyna tu, consolaréme,
Las de su muerto esposo manducando:

Pero Lisena, quien se va salando
Con prevencion, alguna cosa teme,
Que á la mejor oveja, aunque se estreme,
La da sal el pastor de quando en quando.

Memoria es bien tener del Memento homo;
Pero viva anticipas la ceniza,

Y con la sal te volveras solomo.

Bien haya mi cabaña (aunque pajiza)
Donde por Pasqua garrovillas como,
Y por Carnestolendas longaniza.

A un Poeta rico, que parece imposible.

La rueda de los orbes circunstantes
Pare el veloz primero movimiento,
Déxese penetrar el pensamiento,
Iguálese la arena á los diamantes.

Tengan entendimiento los amantes,
Y falte á la pobreza entendimiento,
No tenga fuerza el oro, y por el viento
Corran los Africanos elefantes:

Blanco sea el cuervo y negros los jazmines,
Rompan ciervos del mar los vidros tersos,
Y naden por la tierra los delfines.

No sufra la virtud casos adversos,
Den los señores, hagan bien los ruines,
Pues hay un hombre rico haciendo versos.

Que sienten mas los ricos la muerte que los pobres.

Compuso un sabio (cuya pobre suerte
Apenas toga concedió raida)
Un libro en vituperio de la vida,
Y dos en alabanza de la muerte:

La muerte que infamarse siempre advierte,
De tanta exáltacion desvanecida,

Prometióle mostrarse agradecida,
En darle tarde el virotazo fuerte.

Que no lo estimaré, te certifico,
El sabio respondió, ya calvo y ciego,
Tan largo de nariz como de hocico;

Pues por tarde que vengas será luego,
Promete, ó muerte, esa tardanza á un rico,
Que yo ni te desprecio ni te ruego.

La primera vez que vió la mar.

Valate Dios el charco, el que provocas
Con verte á helar el alma de las venas,
Adan de tiburones y ballenas,
Almejas viles y estupendas focas.

Cerúleo sorbedor por tantas bocas,
De mas naves que vió tu centro arenas,
Teatro en quien oyó trágicas scenas
Sentada la fortuna entre estas rocas.

Tu que enseñaste al Draque, á Magallanes
Lo mas estrecho de tu campo oblico,
A pesar de sirenas y caymanes:

En España nací con solo el pico,
Cansado estoy de tragar desvanes,
¿Dime por donde van á Puerto-Rico?

Que no es hombre el que no hace bien á nadie.

Dos cosas despertáron mis antojos
Estrangeras, no al alma, á los sentidos,

Marino gran pintor de los oídos,
 Y Rubens gran Poeta de los ojos:
 Marino, fenix ya de sus despojos,
 Yace en Italia, resistiendo olvidos,
 Rubens, los héroes del pincel vencidos,
 Da gloria á Flandes y á la envidia enojos.
 Mas ni de aquel la pluma, ó la destreza
 Deste con el pincel, pintar pudieran
 Un hombre, que pudiendo á nadie ayuda:
 Porque es tan desigual naturaleza,
 Que quando á retratalle se atrevieran,
 Ser hombre ó fiera, les pusiera en duda.

Que amando no hay dificultad.

Carbon me pide Ines, que la criada,
 Dice, que se le fué con un lacayo
 Medio Frances, entre bermejo y vayo,
 Del caballero de la ardiente espada.
 Si me pidiera lumbre, la abrasada
 Troya del alma le prestara un rayo;
 Pero carbon, por Dios que me desmayo
 De ir á la tienda, la sotana alzada;
 Pero pedirme fuera mas cuidado,
 Que asar con él, perdone la sotana,
 Perdone lo escolar, perdone el grado.
 Todo lo puede amor, todo lo allana,
 Pues Hércules se puso rueca al lado,
 Y Júpiter las naguas de Diana.

Que los libros sin dueño son tienda y no estudio.

Fabio, notable autoridad se saca
De escribir el autor por darnos mueca;
Que sacó de su propia Biblioteca
La historia de Charlin y Tacamaca:
Articular humana voz la urraca,
Es como remojar la arteria seca,
Porque es llamar al guante Quiroteca
Esto de biblioteca ó bibliotaca.

¿Qué librería de Orador Hispano?
¿De Senador Juris-consulta grave?
¿Qué fenix Escorial? ¿qué Vaticano?
Por libros quiere Persio que le alabe,
¡O misera ambición de aplauso humano!
Que libro es el que enseña, no el que sabe.

*A Luis Velez de Guevara, del crédito que tienen
los extranjeros.*

¿Qué Tomé de Burguillos me llamase,
Pudiendo yo llamarme Paulo Emilio,
Trajano, Otavio. Regulo ó Marsilio,
Qué el crédito al valor anticipase?
¿Qué mi estrella fatal me destinase
(Aunque no fuerzan) sin humano auxilio,
Y del Parnaso el provincial concilio
A ser Tomé, sin que jamás tomase?
Luis Velez, un Luis tuvo Sevilla

Pobre ingeniero, que despues fué rico,
Mudando el nombre (; estraña maravilla!)

Si Luis fué pobre y rico Ludovico,
Mudémonos los nombres de Castilla,
Vos Ludovico, y yo Burguitómico.

*Venció una dama cómica á otra que presumia
haberla vencido delante de sus Ma-
gestades.*

A breve vida exâlacion sujeta,
Plaza de estrella presumió atrevida,
Y volando en aplausos encendida,
Risa del ayre feneció cometa:

Tu Fenix, tu Leonarda, tu perfeta
Luz de la accion y de los versos vida,
Triunfaste ilustre al firmamento asida,
Que por estrella fixa te respeta.

Vuelve despues de tantas tempestades,
Sol del Teatro, mas hermoso en ellas,
Desengaña las altas Magestades.

Y sepan las que pisas y atropellas,
Lo que va de mentiras á verdades,
Que hasta salir el sol fuéron estrellas.

Decia una dama que no hallaba á quien querer.

Entre tantas guedejas y còpetes,
Tantos rizos, jaulillas y vigotes,
Entre tantos ilustres Lanzarotes,

Reservando gualdrapas y bonetes:

Entre tantos sombreros capacetes,
 Ambares, negros, rubios, achiotes,
 Lampazos, ligas, cuerpos, chamelotes,
 Peones de armas, de moclin ginetes:

Entre tantos que van el pico al viento,
 Que á que los rueguen por lindeza esperan,
 ¿No hallais á quien querer? ¡extraño cuento!
 ¿A tantos vuestros ojos vituperan?
 Señora, ó no teneis entendimiento,
 O vendreis á querer quando no os quieran.

A una dama que á todo respondia zape.

Del alma, ó Lidia, son (ó cuerda ó loca)
 Las palabras espejos y retratos;
 Tanto á la lengua importan los recatos,
 Y á quien mayor obligacion le toca:

Qué costumbre tan bárbara os provoca
 Entre tantos Narcisos y Patratos?
 Pienso que todos os parecen gatos,
 Pues nunca os falta el zape de la boca.

Todos murmuran zape tan grosero,
 Aunque por gracia algun galan le escape,
 De tantos que traeis al retortero;

Pero porque mejor se encubra y tape,
 Haced que os den un gato de dinero,
 Que con el miz olvidareis el zape.

A una dama que criaba un cernícalo.

Filis, verte criar un ave admira
De tan poco valor, y que te falte
Un pardo azor, un noble gerifalte,
Que se pierde en el cielo á quien le mira:

Cazar con un cernícalo retira
Tu grave honor de su primero esmalte,
Una urraca es mejor, que parle y salte,
Y que puedas llamar Sancha ó Elvira.

Dirás que urracas te parecen suegras,
Y que en la caza de tus manos francas,
Mejor con un cernícalo te alegras.

Cazad los dos, pues no las tienes mancadas,
El paxarillo con las uñas negras,
Y tú las bolsas con las uñas blancas.

*Conjura un culto, y hablan los dos de medio
Soneto abaxo.*

Conjuróte, demonio culterano,
Que salgas de este mozo miserable,
Que apenas sabe hablar (¡caso notable!),
Y ya presume de Anfon Tebano:

Por la lira de Apolo soberano
Te conjuro, cultero inexôrable,
Que le des libertad, para que hable
En su nativo idioma Castellano.

¿Por qué me torques bárbara tan mente,

Que Cultiborra y Brindalin tabaco,
Caractiquizan toda intonsa frente?

Habla Christiano, perro... Soy Polaco...
Tenedle que se va... no me ates... tente...
Suelrame... aquí de Apolo... aquí de Baco.

Describe el rio de Madrid en Julio.

¿ Misero Manzanares, no te basta
Todo el año sufrir tanta fregona,
Tanto lacayo, y page de balona,
Tanta ropa servil, tanta canasta?

Agora en Julio tus riberas gasta
Tanto prestado coche, tanta dona,
Que lo que peca Abril, Julio xabona,
Cafla mas altiva y ménos casta.

Escupe rayos de leon la ira
Feroz, aunque de Alcides fué despojo,
La ardiente arena por humor suspira:

Mas como el rio es viejo, y sin antojo,
A su primera fuente se retira,
De ver tantas pescadas en remojo.

*A un coche de damas feas que iban al sotò,
y habla con el cochero por no hablar
con ellas.*

¿ A dónde llevas, infernal cochero,
Esa de suegras cafla enemiga?
¿ De qué Scitia cargaste, infame auriga,

Tanta serpiente, y basilisco fiero?

Si desgracia, si imperio, si dinero,
Faeton de Trasgos, á llevarte obliga
Tanta fiera cruel, que amor maldiga,
No eres cochero ya, sino leonero:

Pára, Caronte de infernales barcas,
Y no llesves al soto, ni á las huertas
Tarascas, muertes, cocos, tigres, parcas:

Que si en ir á las islas te conciertas,
Y en Amsterdam de Holanda desembarcas,
Con tales sierpes quedarán desiertas.

A un maldiciente.

Ricardo, quando salgas de esta vida,
Tu lengua y pluma de verdades llenas
Se volverán dos blancas azucenas,
Que nunca el cielo de premiar se olvida:

Como tienes la honra tan perdida,
Envidias y persigues las ajenas,
Naciendo de saber su nombre apénas,
El ser de tantas honras homicida.

A todos por qualquiera niñeria
Mandaba un gran señor dar gran dinero,
Porque jamas dinero visto habia.

Lo mismo de tu lengua considero,
Que quien sabe que es honra, no podia
Tenerla en poco, si la vió primero.

*Intentó el Poeta ausentarse para olvidar, y no
le aprovechó el remedio, con que parece que
habla de veras.*

En la Troya interior de mi sentido
Metió un caballo amor con gran secreto,
Parto de mas soldados, solo á efeto
De verme en salamandra convertido:
Salen á media noche, y al ruido
Despierta el alma al corazon inquieto,
Y fugitivo yo de tanto aprieto
Entre la viva llama emprendo olvido.
Mi padre al hombro (que es mi ingenio) intento
Buscar algun remedio á tanto estrago,
Embarcado en mi propio pensamiento;
Pero poco mis daños satisfago,
Pues con mudar de patria y de elemento,
Me vuelvo á Troya, porque no hay Cartago.

*Habia duende en una casa y amaneció preñada
una doncella.*

Siete meses, Filena, son cumplidos,
Que este espíritu malo se defiende,
No vos del mismo á vos, por mas que enmiende
El cuidado á los ojos los vestidos:
Dispútase por hombres entendidos,
Si fué de los caidos este duende,
O vos la que cayó; sino se entiende,

Que sois los dos espíritus caídos.

Entre tantos conjuros he notado,
Que espíritu sin carne no podía
Seros tangible á vos, si os ha tocado.

No le conjuren mas, Filena mia,
Porque aunque este se vaya, el que ha dexado
Podrá sustituir la duenderia.

*Efectos de amor, porque comienza humilde,
y acaba apasionado.*

Digna será de vos, señor Cupido,
Digna será de vos tan alta hazaña,
Tantas nieves en mí, ¿soy yo montaña?
Herid á Juana, pues me habeis herido:

No quiero exemplo contra tanto olvido
De Daphne en lauro, y de Siringa en caña,
Sino que casta la tasteis castaña
Al blando fuego de mi amor os pido.

Mas vitoria es la seda, el oro y randas,
Que dar á vuestras armas por despojos
Estas mis escolares sopalandas:

Y tú, pues, no te duelen mis enojos,
Juana cruel, que en cinco puntos andas,
Caigas, aunque tropieces, en mis ojos.

*A un amigo del Poeta que iba fuera
de buena gana.*

Galan de verde vas, hermano Alcino,

Pájaro mudas, buenas dichas hayas,
 Pues con lo verderon te apapagayas,
 Notable comision, bravo camino.

Bien te parece el trage montesino
 Para entre cabrahigos, y altas hayas,
 Vuelvas mas alto, aunque tambien lo vayas,
 Que Lanzarote de Bretaña vino.

Como un Orlando vas determinado,
 Lo verde es esperanza, no se pierde,
 Y mas en los que viven sin cuidado:

Pero dice que vas, quien siempre muerde,
 Mas que para galan, para guisado,
 Porque pudieras ser carnero verde.

*Casóse un galan con su dama, y despues
 andaba zeloso.*

Puso tan grande amor (si amor se llama)
 Un hombre, aunque no fué de los Catones,
 En una gata, en perseguir ratones
 Décima de las nueve de la fama;

Que á Júpiter, teniéndola en la cama,
 Porque fuese muger dió tales dones,
 Que á fuerza de promesas y oblaciones,
 Júpiter la volvió de gata en dama:

Estando, pues, en el estrado un dia
 Pasó un raton, y apénas la bislumbre
 Le dió en los ojos, quando fué su harpía.

¿De qué tienes, Ricardo, pesadumbre?
 Que Cloris ha de ser lo que solia,

Por qué es naturaleza la costumbre.

*Discúlpase cortesmente de no matarse, ni le pasa
por el pensamiento.*

Iphis despues de la amorosa queja
De aquella su ingratisima señora,
Hallóle el sol al despertar la aurora,
Palillo en la almohadilla de su reja;
Luego el tronante Júpiter despeja
Las nubes con la mano vengadora,
Y en piedra la convierte, donde agora
Dentro del mármol se lamenta y queja.

Bien me quitara yo tambien la vida,
Pero debe, señora, reportarme,
Que no quedeis en piedra convertida.

Y animame tambien para escusarme,
Que aun no estareis despues arrepentida,
O me dareis mas vida por matarme.

Castiga amor un mal gusto con un mal empleo.

Quien á ninguno amó, quando podia
Tantas veces querer quantas fué amada,
De un mico inútilmente enamorada,
Su fiereza por ídolo tenia :

Fatal llego del dicho mico el dia,
Y ella de su desdicha lastimada,
La piel bellosa en pardo hollin tiznada
Colgó llena de paja en su armería.

¡Qué hermoso salchichon , qué lindo empleo,
Qué Adonis bello , ó Capitan robusto ,
Sino el mismo retrato de Asmodeo!

Mas fué de no querer castigo justo,
Que fuese un animal tan negro y feo
El Mico-cosmos de su necio gusto.

La que viene primera no es la mayor desdicha.

Hércules de Alcumena giganteo,
Ganapan de la Grecia musculoso,
Con la nudosa clava el escamoso
Cuello deshizo del dragon Lerneo:

Pero sabiendo muchos su trofeo,
No pudo ser tan presto victorioso,
Como en la muerte de mi amor zeloso
Nuevo principio nace á mi deseo.

No temo las desdichas conocidas,
Que á sierpe que produce mas cabezas
En daño propio se le dan heridas:

Y mis desdichas son como cerezas,
Que voy por una, y de una en otra asidas
Vuelvo con todo un plato de tristezas.

*A la muerte de Timosca, perra de aguas famosa,
matóla la rueda de un molino.*

En esta inútil, si florida huesa,
Yace Timosca; ó peregrino, tente,
Perra, y delfin de agua, cuyo oriente

Flándes, padre Frances, madre Irlandesa.

Truxóme á España belicosa empresa,
 Donde de un golpe (ó fertil recipiente)
 Parí diez y seis hijos del valiente
 Cardona, perro de agua del de Sesa.

Mi muerte fué un molino; mas ya creo,
 Que trasladarme al can celeste ordena
 Júpiter por muger: ; qué dulce empleo!

Ay de tí, Manzanares, porque en pena
 Haré, si en la canicula me veo,
 Incendio tu cristal, polvo tu arena.

*A una dama que en un balcon estaba cosiendo
 unos escarpines muy pequeños.*

Con el marfil, que al Africano diente
 Del animal mas sabio desafia,
 Que imaginado como nieve enfria,
 Siendo por el efecto fuego ardiente:

En un balcon, envidia del oriente,
 La bella Antandra un escarpin cosia
 Con hilo, que de perlas parecia,
 Y aguja, que al amor flechas desmiente.

Bien hace, si con él en puntos anda,
 De darse en acabarlos tanta prisa,
 Pues quanto quiere, con el pié lo manda.

Saldrá la aurora con su dulce risa,
 Y amor verá en sus pies con breve holanda,
 Levantarse azucenas en camisa.

*A la muerte de un Catedrático de Escritura:
escribe de veras.*

A tí, si mas la eternidad pudiera
Que tener en sí misma tu memoria,
Con imposible exceso de tu gloria,
Para tu nombre mas eterna fuera:

Quarenta veces vió la primavera
El vellocino de Jason, Vitoria,
En tanto que te dió la sacra historia
El Magisterio, y Cátedra primera.

Mas ya la muerte en tu fatal partida
Tu vida en inmortal fenix convierte,
A mejores escuelas reducida;

Para que honrasen de una misma suerte,
A tu muerte la fama de tu vida,
Y á tu vida la gloria de tu muerte.

*No tiene por hombres los que no aman, aunque
no lo siente mucho.*

Quien no sabe de amor, viva entre fieras,
Quien no ha querido bien, fieras espante,
O si es Narciso de sí mismo amante,
Retrátese en las aguas lisongeras:

Quien en las flores de su edad primeras
Se niega á amor, no es hombre, que es diamante,
Pues no lo puede ser el que ignorante
Ni vió sus burlas, ni temió sus veras.

Yo no me alabaré, que humilde vengo
 Al dulce yugo, amor, de tu cadena
 Con Sancha Sanchez, y con Menga Mengo.
 ¡Fuerte vivir por voluntad agena!
 Pues no puedo comer, si no lo tengo,
 Ni tengo gusto, miéntras tengo pena.

Discúlpase con Lope de Vega de su estilo.

Lope, yo quiero hablar con vos de veras,
 Y escribiros en verso numeroso,
 Que me dicen que estais de mi quejoso,
 Porque doy en seguir Musas rateras.

Agora invocaré las verdaderas,
 Aunque os sea (que sois escrupuloso)
 Con tanta metafísica enfadoso,
 Y tantas categóricas quimeras.

Comienzo, pues: ó tú que en la risueña
 Aurora imprimes la celeste llama,
 Que la soberbia de Faeton despeña.....

Mas perdonadme, Lope, que me llama
 Desgreñada una Musa de estameña,
 Zelosa del tabí de vuestra fama.

Prosigue la misma disculpa.

Señor Lope, este mundo todo es temas,
 Quantos en él son fratres, son orates,
 Mis Musas andarán con alpargates,
 Que los coturnos son para supremas.

Gasten espliegos , gasten alhuzemas ,
Perfúmenlas con ambar los magnates ,
Mi humor escriba siempre disparates ,
Y buen provecho os hagan los poemas .

Merlin Cocayo vió , que no podia
De los Latinos ser él siempre agosto ,
Y escribió macarrónica poesia .

Lo mismo intento , no tomeis disgusto ,
Que Juana no estudió Filosofía ,
Y no hay Mecenas como el propio gusto .

*Quebróse á una dama el espejo quando iba á to-
carse , y escribe de veras , porque no le riñan .*

Escribe con mucho tiento .

Si al espejo venís á enamoraros ,
Romperse es fuerza para no ofenderos ,
O porque en muchas partes podais veros ,
Y él pueda en otras tantas retrataros :

Si á vuestros ojos no buscáis reparos ,
No podréis de vos misma defenderos ,
Que el veros tan hermosa puede haceros
El daño , que resulta de envidiaros .

La estampa de que fuistes imitada
Rompió , quando os formó naturaleza ,
Accion de vuestro espejo reiterada :

Quebrarse fué lisonja y sutileza ,
Porque con ser de vos , ni aun retratada
Pueda tener igual vuestra belleza .

Reprehende el Poeta los que hablan enflautado.

Si cumplo con la lengua Castellana,
Resolucion diciendo, ¿qué conceto
Es llamarla analisis, ó á qué efeto
Tópica á la invencion, cosa tan vana?

Ampliar la lengua propia, es cosa urbana,
Adulterarla, es bárbaro defeto;
Porque su idioma, y cándido dialeto
Con voces peregrinas se profana.

Las nuevas frases, como al vulgo ocultas,
De los antiguos términos abstraen,
Y así el remedio, Fabio, dificultades.

Unas voces se inventan, y otras caen,
Pues hasta las mugeres andan cultas
Hurtando á las naciones lo que traen.

*Quando heredó S. M. estos Reynos, intentó
escribir de veras.*

Purpúreo Febo despreciando el suelo
A sí mismo fatal se anochea,
Quando con plumas de oro el fenix dia
Previno á España el generoso vuelo:

El peso del Atlántico desvelo
En dos altos piramides confia,
En quien pudo librar su Monarquía,
Por bien universal, piadoso el cielo.

Salió de la ignorancia, y los agravios

El Imperio á la ciencia, y persuadida
La fama á la verdad doró los labios.

Hable la guerra, y el estudio pida,
Tendrán en el gobierno de los sábios
Laurel las armas, y las letras vida.

*Dixo el Bocalino, que un Español que mató un
Italiano en desafío, no traía camisa.*

Ya, Becolin, que al Español mataste,
Fiesta que Apolo celebró con risa,
Para decir que andaba sin camisa,
Vestido (aunque mentiste) le enterraste:

A vuestra usanza al Español honraste,
Que por la banda que al sentarse frisa,
Honesta de Españoles fué divisa,
Que en lo forzoso y natural se gaste.

Si él de tu pátria, Becolin, muriera,
¿Quién duda que el cambray por todo extremo
Hácia la parte occidental se viera?

Mas estimo la burla que la temo,
Que donde no se ve la oculta esfera,
No ha menester camisa Polifemo.

*Preguntóle una dama, qué era el Aureo
Número.*

Quando pensé que os daban mas cuidado
Las rosas de Guadix y de Granada,
El Turco de Valencia, la pomada,

Y de Sevilla el resplandor comprado;
 ¿Ricarda, el Aureo Número os le ha dado?
 ¿Qué calendario no entendeis, cansada
 De buscar en la letra colorada
 Las fiestas, que jamas habeis guardado?
 César le halló, pero la causa ignoro
 De haceros tan curiosa é importuna,
 Aunque os parezca femenil decoro:
 Que mejor sabeis vos que otra ninguna,
 Hallar por este número de oro,
 La conjuncion del sol y de la luna.

Que unos se mueren para que otros vivan.

Enterráron un mico los Persianos
 De la embaxada de aquel Rey primera,
 Dicen que era almizcleño como pera,
 Bufon de hozico, y jugador de manos:
 Allí supersticiosos quanto humanos,
 Higos y almendras, y una polla entera
 Le ministraba el que de todos era
 Alcoranista de sus ritos vanos.

Salia un Español de unos olivos
 (¡O consonantes que faceis de tuertos!)
 Y hurtaba los piadosos donativos.

¡O terribles del mundo desconciertos,
 Que con necesidad los hombres vivos
 Coman las honras de los micos muertos!

Si se han de tener zelos.

O sean justos, Fabio, ó sean injustos,
Zelos han de tener dos voluntades,
Si justos, por temor de las verdades,
Y por el susto, quando no son justos:

Si zelos suelen excusar disgustos,
Mejor es no tener seguridades,
Que como son los gustos novedades,
No hay que fiar á novedades gustos.

Siempre quien ama ha de tener recelos,
No ha de vivir la voluntad segura,
Aunque ventura igual le den los cielos.

Amar, y no zelar no fué cordura,
Porque tener un hombre amor sin zelos,
Mas parece ignorancia que ventura.

Al cuidado de calzar justo una dama.

¿Qué te han hecho tus pies, ó Clara amiga,
Que en tan estrechas cárceles los prendes?
Los pies encoges, y la mano extiendes?
;Ay de la bolsa á quien pusieres liga!

¿Por qué le das tan áspera fatiga
A quien te lleva donde tu pretendes?
Que si dar á tus pies tormento emprendes,
En él confesarán lo que te obliga.

De pies viene piedad; sueltalos, Clara,
Que no pierden amores y cariños,

Si de tus pies apelan á tu cara.

No paguen apretados tus aliños,
Pues si los viera Herodes, los matara
Por inocentes, pero no por niños.

*Describe el Poeta su Juana en forma de sirena,
sin valerse de la fábula de Ulises.*

De dulces seguidillas perseguidos,
Lavando Juana en la ribera amena
Del rio, que entre lazos de verbena
Verdes construye á los gazapos nidos;

De Ulises quise hacer mis dos sentidos,
Pero estaba tan bella de sirena,
Que viendo y escuchando hasta la arena
Los ví anegados, y lloré perdidos.

Allí el deseo y el amor iguales,
Linces del agua en círculos sutiles,
Buscaban bienes, aumentando males.

Yo con los ojos como dos candiles,
Vengad (dixe) mi amor, dulces cristales,
Pues que teneis allá sus dos marfiles.

*Responde á un Poeta que le afeaba escribir con
claridad, siendo como es la mas excelente
parte del que escribe.*

Libio, yo siempre fuí vuestro devoto,
Nunca á la fe de la amistad perjuro,
Vos en amor como en los versos duro,

Teneis el lazo á consonantes roto:

Si vos imperceptible, si remoto,
Yo blando, fácil, elegante y puro,
Tan claro escribo, como vos escuro,
La vega es llana, é intrincado el soto.

Tambien soy yo del ornamento amigo,
Solo en los tropos imposibles paro,
Y de este error mis números desligo.

En la sentencia sólida reparo,
Porque dexen la pluma y el castigo
Escuro el borrador, y el verso claro.

*Justifícase el Poeta de que no nacen flores, quan-
do las damas pisan los campos, porque estima
en mas la verdad de Aristóteles que el
respeto de Platon.*

Abria, el sol dexando el alba á solas,
Con manos de oro la oriental ventana,
Y en el primero albor de la mañana
Trinaban filomenas y tortólas:

Quando cantando xacaras y andolas,
Calva una piedra acicalaba Juana,
Dando á los campos mas jazmin, mas grana,
Mas risa al rio, y mas nevadas olas:

Aunque decir que entónces floreciéron,
Y por ella cantáron ruiseñores,
Será mentira, porque no lo hiciéron.

Pero es verdad, que en viendo sus colores
A mí me pareció, que se riéron.

Selvas, aves, cristal, campos y flores.

Al retrato de una dama, despues de muerta.

Duerme el sol de Belisa en noche oscura,
Y Ebandro, su marido, con extraño
Dolor pide á Felipe de Liaño
Retrate (aunque sin alma) su figura.

Felipe restituye á su hermosura
La muerta vida, con tan raro engaño,
Que pensando negar el desengaño,
La vista de los ojos se perjura.

Tú dices que mejor fuera olvidalla,
Octavio, pues ya queda helada y fria,
Que no dexar espejo en que miralla.

Y yo digo, con paz de tu porfia,
Que tuvo muy buen gusto en retratalla
Al tiempo que mejor le parecia.

*A Doña Antonia Clara de Navares saliendo
una mañana al descuido.*

Quien amanece al sol, quien al sol dora,
Dexando libre discurrir el pelo
Por el blanco marfil, y debe al cielo
Las rosas que la noche le colora:

Parece (con las gracias que atesora)
Que á la naturaleza dió desvelo,
Y que en las luces del celeste velo
Buscó ella misma su primera aurora.

Si sois amor para robar despojos
 En hábito de niña, hoy cesa, hoy para
 Quanto de su rigor causaba enojos:

Que si fuerades vos Antonia Clara
 La niña de las niñas de sus ojos,
 Rompiera el arco amor, mirar bastara.

Zelos del Poeta porque vió á Juana columpiándose una tarde con otras doncellas.

Pára el columpio, que no es justo, para
 Que al Zéfiro que engendras bulliciosa,
 Dulce abanillo de tu cara hermosa,
 Le pongas quatro puntos en la cara.

Yo ví tu pié, que me ocultaste avara,
 Y la roseta del zapato ayrosa,
 Que á tus mexillas trasladó la rosa,
 Como si mas que viera imaginara.

Mas ya zeloso de la dicha mia,
 Viendo que de otro pudo ser gozada
 Dire á tu tia (aunque de tí se fia),

Que andabas mal compuesta, y bien sentada:
 Mas ¿ qué sirve decirselo á tu tia?
 Que pienso que la tienes preparada.

*Sentimientos de ausencia á imitacion
 de Garcilaso.*

Señora mia, si de vos ausente
 En esta vida duro, y no me muero,

Es porque como y duermo, y nada espero,
Ni pleyteante soy, ni pretendiente.

Esto se entiende, en tanto que accidente
No siento de la falta del dinero,
Que entónces se me acuerda lo que os quiero,
Y estoy perjudicial é impertinente.

Sin ver las armas, ni sulcar los mares,
Mis pensamientos á las Musas fio,
Sus lyras son mis caxas militares.

Rico en invierno, y pobre en el estio,
Parezco en mi fortuna á Manzanares,
Que con agua, ó sin ella, siempre es rio.

Aconseja á un amigo como cortesano viejo.

Don Juan, no se le dar á un hombre nada
De quanto va, ni viene, es cuerdo efeto,
Que toda la quietud del que es discreto
En solo este aforismo está fundada:

¿Qué gobierno? ¿qué ejército? ¿qué armada
Corre por vuestra cuenta? lo perfeto
Es el descuido, y el tener secreto
Quanto da pesadumbre, y quanto enfada.

Nunca os halleis en juntas ni en corrillos,
Que es cuerdo de las bestias el rodeo,
Ni en estas ruedas de amolar cuchillos.

Haced de la virtud secreto empleo,
Que yo en mi pobre hogar con dos librillos
Ni murmuro, ni temo, ni deseo.

Reprehende los Filósofos antiguos.

A aquel filosofar antiguo, Otavio,
Jamás le diera yo tan falso nombre,
Plantar el hombre, sin que el verlo asombre,
Mas parece de bestia que de sábio:

Sacar los ojos, dar silencio al labio
Un lustro, acción de bárbaro se nombre,
Buscar de día con un hacha un hombre,
De quantos han nacido fuera agravio.

Con propia mano en una fuente un día
Vió un Sábío un hombre que bebiendo estaba,
Y quebró le escudilla que tenía.

¡Qué hermosa necesidad! pues se obligaba
A quebrarse la mano si bebía,
Porque también la boca le sobraba.

*Laméntase Manzanares de tener tan gran puente.**Habla el río.*

Quítenme aquesta puente, que me mata,
Señores Regidores de la Villa,
Miren que me ha quebrado una costilla,
Que aunque me viene grande, me maltrata:

De vola en vola tanto se dilata,
Que no la alcanza á ver mi verde orilla;
Mejor es, que la lleven á Sevilla,
Si cabe en el camino de la plata.

Pereciendo de sed en el estío,
 Es falsa la causal y el argumento,
 De que en las tempestades tengo brio.
 Pues yo con la mitad estoy contento,
 Traiganle sus mercedes otro rio,
 Que le sirva de huesped de aposento.

*A Don Francisco de Quevedo Villegas, señor
 de la Villa de la Torre de Juan Abad, Caba-
 llero del Orden de Santiago.*

Para cortar la pluma, en un profundo
 Ideal concepto, y trasladarle en rima
 Hallé (peregrinando el patrio clima),
 Que erades vos lo mas sutil del mundo:
 Atento os miro, y tan valiente infundo
 Alma al ingenio, al instrumento prima,
 Que á escribir, á cantar, á ser me anima
 De vuestro claro sol Faeton segundo.

Para alabaros hoy, pedile al coro
 De Apolo (si es que tanto emprender puedo)
 Permitiese mi pluma á su tesoro;

Y respondiíme con respeto y miedo:
 Burguillos, si quereis tefirla en oro,
 Bañadla en el ingenio de Quevedo.

*Lloraba Juana por una camisa que le hurtáron en
el rio, y quitóse el Poeta la suya porque no
la riñesen en su casa.*

¿Perlas, Juana, en tus ojos, cuya risa
Hizo llorar de amor al mas diamante?
¿Qué Holanda, qué cambray, ó qué brabante
De lágrimas sembró tu manutisa?

¿Mas qué mayor fineza, y mas aprisa,
Cómo quedarse en cueros un amante?
Así pintan á amor, nadie se espante,
Pues ménos es que el alma la camisa.

Desnudo estoy, amor, por hoy te pido
Te dignes de ponerte mi sotana,
Y darme el arco para ser Cupido.

Por dicha (aunque es tan fiera é inhumana)
Viendo tan grande amor contra su olvido,
Rendirá su desden mi hermosa Juana.

*Preguntóle un Caballero si haria comedias, por
el principio de una que le enviaba.*

¿Si harás comedias, me preguntas, Cloro,
Y un acto de Penelope me envias?
¿Qué fama te engañó, que en tales dias,
De Falaris te metes en el toro?

Despues que un autoron cantante loro
Con idiotismos y objeciones frias
La esponga al vulgo, comerante harpías

El dulce nectar del castalio coro.

Es el teatro de ambar un escudo
En un carro de estiercol ó en un coche,
Donde habla el ganso, y está el cisne mudo.

Y quando mas tu ingenio se trasnoche,
Véraste en una esquina con engrudo,
Y no te faltará para la noche.

Exclamacion del Poeta por un hombre que siempre andaba diciendo que era muerto.

O tú, buen hombre, ó tú qualquier que seas,
Trágico de mi fin Mercurio alado,
Que sin ofensa, herencia, ni cuidado
La voz en referir mi muerte empleas:

Primero que te goces y la veas,
Pases la barca de Caron tizado,
Y si no tienes óbolos, á nado
Te trasladen las márgenes Letheas.

¿Qué te ha hecho Burguillos, bestia fiera,
Que quitas á la muerte su trofeo,
Quando ménos la teme, que la espera?

Dexale honrar el coro Pegaseo,
Que como aguardes á que Dios lo quiera,
El se lo morirá sin tu deseo.

Al Príncipe de Esquilache.

Si yo en mi vida vi la Poliantea,
Rudo villano me convierta en rana,

¿Qué aplauso pide aquella gente vana,
Que por lo traginado se pasea?

Vuestro claro esplendor, árbitro sea,
Príncipe de la lengua Castellana,
Que si Goda nació, vive Tebana,
Y siendo Esfinge morirá Guinea.

Quando vos fuistes por Virey á Lima,
Penelope quedó, mas de aquel cielo
Antártico volviendo á nuestro clima,
Adúltero hallareis su casto velo,
Y á mí llorando su pérdida estima:
¡O patria quanto debes á mi zelo!

Discúlpase el Poeta del estilo humilde.

Sacras luces del cielo, yo he cantado
En otra lyra, lo que habeis oido,
Saltó la prima, y el bordon lo ha sido
Al nuevo estilo, si le habeis culpado:

De mí mismo se burla mi cuidado,
Viéndome á tal estado reducido;
Pero pues no me habeis favorecido,
Porque disculpo lo que habeis causado?

Entre tantos estudios os admire,
Y entre tantas lisonjas de señores,
Que de necesidad tal vez suspire:

Mas tengo un bien en tantos disfavores,
Que no es posible que la envidia mire
Dos libros, tres pinturas, quatro flores.

*Murmúraban al Poeta la parte donde amaba por
los versos que hacia.*

CANCION.

Ya pues que todo el mundo mis pasiones
De mis versos presume,
Culpa de mis hiperbóles causada,
Quiero mudar de estilo y de razones;
Y pues la misma pena me consume,
Tomar la lyra ménos bien templada.
O vos rubia manada,
Y todos los demas que paso á paso
Paceis los alcazeres del Parnaso,
Prestadme vuestra ayuda sobre prenda,
Para que el vulgo bárbaro no entienda
Por mis necios efetos
El alma de mis versos y concetos.
Que si animando tan humilde estilo,
Segunda vez pretende
Comentar mis desdichas desde agora,
De los que habitan el Egipcio Nilo,
O los que en Etiopia el sol enciende,
Y en los bordados reynos del aurora,
Que Febo Infante dora,
Aprenderé la lengua no entendida,
Dexando escura fama en larga vida.
Mas yo fio, Pierides, que en tanto
Afloxareis las cinchas á mi canto,

Y que en este language,
El Lete me dará franco pasage.

Riberas del estrecho Manzanares,
Por donde antiguamente
Alborotó sus límites postreros
La que tuvo á Jonas en los hijares,
Escureciendo su cristal corriente
La paja y vino del albarda y cüeros,
A fuerza de los fieros
Dardos y chuzos de la gente armada
Que por la puente le estorbó la entrada:
Un soto lleno de verdura y caza,
Donde prueban los toros de la plaza,
Cubre la orilla amena
De chopos, sauces, lirios y verbena.

En este un Martes pardo, aciago y malo
Para casar doncellas,
Entre la grama y los menudos juncos
Ví el sol, á cuya vista me regalo,
Y aquellos ojos como dos estrellas,
Y es poco si dixera dos carbuncos,
No desde los Aruncos
A nuestros Montañeses viéron dama
Tan bella, los antojos de la fama:
Al fin yo ví su rostro y su aguileña
Nariz como remate de cermeña,
Y aquella boca hermosa,
Que dexó de ser guinda por ser rosa.
Mas si Cupido entónces lisongero,
En vez de la sangrienta

Ballesta de sangrar rocines y acas,
Tiróme con la mano de un mortero,
Que durmiendo una noche en una venta
Hurtó para tirar á las urracas:

Tal en Indias amacas

Suele devanecerse ó en la nave

Quien ni del mar ni del columpio sabe,
Quedando yo tan triste y descompuesto,
Como despues de las vendimias cesto,
Dando mas estornudos,

Que los tabacos dan por los embudos.

No suele el sol mas libre y licencioso

Entrar por un resquicio

En un zaquizami de texa vana,

Que el rayo ilustre de su rostro hermoso,
Haciendo en mí piramidal solsticio,
Con dulce fuerza de opresion tirana,

Entró por la ventana

De aquestos ojos á mi helado pecho,

Suave ardor de mis sentidos hecho,

Aunque el fuego que el humo interrumpia

En densa nube el ayre convertia,

Si alguno me miraba

Del tufo de mi mal estornudaba.

Rapaz amor, ¿qué es esto, quién te ha dado

Fuerza tan poderosa

Desde la roxa purpura al plebeyo

Sayal, que sigue el buey con el arado?

¿Que Pancheo produce aquella rosa,

Astolfo, del sentido de Apuleyo?

¿Qué César, qué Pompeyo,
Qué pastor, qué rocin rucio ó castaño
No hirió tu flecha, ni rindió tu engaño?
¿Qué Adonis? ¿Qué Narciso ó Filomena
En flor ó en pluma no lloro tu pena?
Todos mueren de amores,
César, rocin, pastores, aves, flores.

Alli con los ardores del veneno,
Aunque dulce contrario,
A la quietud del corazon rendido
Quejéme al soto, al prado, al campo ameno
De aquel mortal arquero Sagitario,
Desnudo de temor, de error vestido.
El rio condolido
De lástima corrió como solia,
Y las aves con dulce melodia
Animaban los zéfiros suaves,
Que tambien en las flores eran aves,
Y patos y conejos
Escuchaban mis penas desde lexos.

Alamo no quedó, no quedó fuente,
Pastor ni labandera,
Novillo en soto ni borrico en prado,
Que no se condoliese tiernamente
De ver en su ribera
Llorar de amor un hombre Licenciado,
Tan docto y tan barbado,
Como si el alma fuese vieja ó niña,
Barbada por los lados ó lampiña,
Ni es centro el cuerpo del amor heroyco,

Aunque no soy Platónico ni Estoyco,
Siguiendo en esta tema
Aquel Aristótelico teorema.

Dixo este tal autor que en Griego escribe,
Por no ser de la Mancha,
Y ser la lengua en que nacido habia,
Que amor en conyugales lazos vive,
Y sin ellos tambien, que tanto ensancha
De su jurisdiccion la Monarquía,
Que fué sentencia fria,
Aunque la diga el Rey filósofante,
No porque la condeno repugnante;
Pero siendo juez naturaleza,
Amable, por ser bien, es la belleza,
Y sin comunicarse
Pudiera de Aristóteles quejarse.

Viéndome en fin que por las selvas solas
Sátiro parecia,
Amante sin dinero, pobre y roto,
Envidiaba las cándidas tortólas,
Aunque mayor envidia me afligia
De los que merendaban en el soto.
Mas quando mas remoto
De todo bien sin esperanza estaba,
Ví que la bella Juana merendaba
Una empanada con Leonor su tia,
Y aunque era el alba de quien sale el dia,
Dexando amor antojos,
A la empanada me llevó los ojos.

Si con hambre no hay Venus que aproveche,

Tanta descortesía

Disculpe, si de amor fuere culpada,
En pan de azúcar un capón de leche,
Y aunque Juana tan linda parecía,
De mas sazón estaba la empanada;
Invención regalada,
Y mas que para oír tiples eunucos,
Si merendáran habas ó almendrucos,
Pudiérase quejar de mi deseo;
Pero entré quantos platos dulces veo,
Puede comer el Fucar
Tiple de teta en círculos de azúcar.

No de otra suerte gozque hambriento esgrime
Blanda flexible cola
En torno de la mesa de su dueño,
Y con lengua anhelante gruñe y gime,
Ya con ladrido y ya con cabriola,
Que yo con muda queja el alma enseño.
Ella con el risueño
Semblante entónces, me tiró tirana
(Aunque fué de marfil la cerbatana)
Del cadáver preterito la Troya,
A manera de torno de tramoya.
; O terribles excesos!
Esperando pechugas hallar huesos.

Dióme en la nuez el golpe que me hizo
Sacar toda la lengua,
Como perro con hueso atravesado;
Mas el favor la pena satisfizo,
Que no es amando mengua

Salir favorecido y agraviado,

Sentíme consolado

Del golpe que en señal de mi victoria

Sonó como quien muerde zanahoria,

Mas apacible que al villano oído

El dulce son del rábano partido,

Y como hirió en lo hueco,

Opuesta resonó la Ninfa Eco.

Mas habiéndole dicho mi accidente,

Se levantó furiosa,

Como suele perdiz, que del sonante

Rocin del cazador la estampa siente,

Formando aquella rueda sonora

Del vuelo fugitivo retumbante.

El soto que delante

Sintió sus cayreladas zapatillas,

Tocaba sus azules campanillas,

Y al pasar cada flor le daba un beso,

En fe de que era el pie cándido queso,

Aunque en tales rebatos,

No sé si eran coturnos ó zapatos.

No suele algun sardesco de mañana

De su chozuela pobre

Salir brioso dando mil carreras,

Repicando á su son como campana

Los abollados cántaros de cobre

Entre las sonadoras aguaderas;

Ni fuéron tan ligeras.

De Daphne las castizas cosetadas,

Como de mi enemiga las pisadas,

Y aquel brioso zahareño brio,
Que allá se lleva el pensamiento mio,
Dexando á mi deseo
La pluma que dexó Progne á Tereo.
Yo despechado por la selva fuime,
Y hallé en la verde grama
La hermosa Venus, y el rapaz Cupido:
Ella le riñe, y él solloza y gime,
Y viendo que al amor amor desama,
En la yerva senigena tendido
Acomodé el oido,
Qual se suele poner tierno gazapo,
Y ví que Venus sacudiendo un trapo
Limpiaba con sus manos delicadas
De aquel rapaz las cartas atrasadas,
Y triste en ser su madre,
Maldecia al herrero de su padre.
No soy, decia el niño, sino engendro
De Marte furibundo,
De polvo y sangre, y de sudor teñido,
Bien lo saben las ramas de este almendro,
Y Júpiter y vos, y todo el mundo,
Quando mejor hubiera producido,
De carmesí vestido
Vuestro rostro las rosas del Pancheo,
Si la vid y la risa juntas veo,
Y no es mucho que yo tenga por Mayo,
Para mayor salud algun desmayo:
Que la Ninfa mas linda, y mas mirlada
Suele estar amarilla y colorada.

Reime entónces yo de un Licenciado,
Que en todo su juicio
Me dixo, que su dama cristalina
Nunca tuvo tal género de enfado,
Sabiendo que el timon del edificio
Consiste en disparar la culebrina,
Aunque amor desatina.
O vasallos de Venus, no os engañe,
Ni el bien que os venga, ni el rigor que os dañe,
Que amor es un compuesto de accidentes,
A quien los zelos dan chanzas corrientes,
Y fenix de sus brasas
Purga desdenes con ciruelas pasas.

Amor tuvo razon, y yo lo fundo,
En que por no ser tales,
Para pañales del señor Cupido
Se hicieron muchos versos en el mundo,
Que como de otros lienzos principales
Los Poetas tal vez los han rompido,
Y es cosa que ha venido
A ser fragmento inútil á su dueño,
Quando Venus al niño rinde al sueño:
Quitando el borrador pone el traslado,
Aunque todo despues queda borrado:
Dichoso aquel conceto,
Que se pudo librar de tanto aprieto.

Cancion si acaso vas á pasearte
Al prado, ó á otra parte,
Pásate por encas de un aloxero,
Y dile como muero.

*De Doña Teresa Verecundia al Licenciado
Tomé de Burguillos*

SONETO.

Con dulce voz, y pluma diligente,
Y no vestida de confusos caos,
Cantais, Tomé, las bodas, los saraos
De Zapaquilda y Mizifuf valiente.

Si á Homero coronó la ilustre frente,
Cantar las armas de las Griegas naos,
A vos de los insignes marramaos.
Guerras de amor por súbito accidente.

Bien mereceis un gato de doblones,
Aunque ni Lope celebreis, ó el Taso,
Ricardos, ó Gofredos de Bullones;

Pues que por vos segundo Gatilaso
Quedarán para siempre de ratones
Libres las Bibliotecas del Parnaso.

LA GATOMAQUIA

DEL LICENCIADO TOMÉ DE BURGUILLOS.

*A Don Lope Felix del Carpio, soldado en la
armada de S. M.*

SILVA PRIMERA.

Yo aquel que en los pasados
Tiempos canté las selvas y los prados,
Estos vestidos de árboles mayores,
Y aquellas de ganados y de flores,
Las armas y las leyes,
Que conservan los Reynos y los Reyes;
Agora en instrumento ménos grave
Canto de amor suave
Las iras y desdenes,
Los males y los bienes,
No del todo olvidado
El fiero Taratantara templado
Con el silvo del pífano sonoro.
Vosotras Musas del Castalio coro,
Dadme favor en tanto,
Que con el genio que me distes canto
La guerra, los amores y accidentes
De dos gatos valientes,
Que como otros están dados á perros,
O por agenos, ó por propios yerros,

Tambien hay hombres que se dan á gatos
Por olvidos de Príncipes ingratos,
O porque los persigue la fortuna
Desde el columpio de la tierna cuna.
Tu, Don Lope, si acaso
Te dexa divertir por el Parnaso
El Holandes pirata,
Gato de nuestra plata,
Que infesta las marinas,
Por donde con la armada peregrinas;
Suspende un rato aquel valiente acero,
Con que al asalto llegas el primero,
Y escucha mi famosa Gatomaquia:
Así desde las Indias á Valaquia
Corra tu nombre y fama,
Que ya por nuestra pátria se derrama,
Desde que viste la Morisca puerta
De Túnez y Biserta,
Armado y niño en forma de Cupido,
Con el Marques famoso
De mejor apellido,
Como su padre por la mar dichoso.
No siempre has de atender á Marte ayrado,
Desde tu tierna edad exercitado,
Vestido de diamante,
Coronado de plumas arrogante,
Que alguna vez el ocio
Es de las armas cordial socroció,
Y Venus en la paz como San Telmo
Con manos de marfil le quita el yelmo.

Estaba sobre un alto caballete
De un tejado sentada
La bella Zapaquilla al fresco viento,
Lamiéndose la cola y el copete,
Tan fruncida y mirlada,
Como si fuera gata de Convento:
Su mismo pensamiento
De espejo le servia,
Puesto que un roto casco le traia
Cierta urraca burlona,
Que no dexaba toca ni valona,
Que no escondia por aquel tejado,
Confin del corredor de un Licenciado.
Ya que lavada estuvo,
Y con las manos que lamidas tuvo,
De su ropa de martas aliñada,
Cantó un soneto en voz medio formada
En la arteria vocal, con tanta gracia,
Como pudiera el músico de Tracia,
De suerte que qualquiera que la oyera,
Que era solfa gatuna conociera,
Con algunos cromáticos disones,
Que se daban al diablo los ratones.
Asomábase ya la primavera
Por un balcon de rosas y alelies,
Y Flora con dorados borceguies
Alegraba risueña la ribera,
Tiestos de talavera
Prevenia el verano;
Quando Marramaquiz gato Romano,

Aviso tuvo cierto de Maulero,
Un gato de la Mancha, su escudero,
Que al sol salia Zapaquilda hermosa,
Qual suele amanecer purpúrea rosa
Entre las hojas de la verde cama,
Rubí tan vivo, que parece llama,
Y que con una dulce cantilena,
En el arte mayor de Juan de Mena,
Enamoraba el viento.
Marramaquiz atento
A las nuevas del page,
Que la fama enamora desde léjos,
Que fuera de las naguas de pellejos
Del campanudo trage,
Introduccion de sastres y roperos,
Doctos maestros de sacar dineros,
Alababa su gracia y hermosura
Con tanta melindrifera medida;
Pidió caballo, y luego fué traída
Una mona vestida
Al uso de su tierra,
Cautiva en una guerra,
Que tuviéron las monas y los gatos;
Pusóse borceguies y zapatos
De dos dedíles de segar abiertos,
Que con pena calzó por estar tuertos,
Una cuchar de plata por espada,
La capa colorada
A la Francesa, de una calza vieja,
Tan igual, tan lucida y tan pareja,

Que no será lisonja
Decir, que Adonis en limpieza y gala,
Aunque perdone Venus, no le iguala;
Por gorra de Milán media toronja,
Con un penacho roxo, verde y vayo
De un muerto por sus uñas papagayo,
Que diciendo, quien pasa, cierto dia,
Pensó que el Rey venia,
Y era Marramaquiz que andaba á caza,
Y halló para romper la xaula traza.
Por cuera dos mitades, que de un guante
Le atáron por detrás y por delante,
Y un puño de una niña por valona.
Era el gatazo de gentil persona,
Y no ménos galan que enamorado,
Vigote blanco, y rostro despejado,
Ojos alegres, niñas mesuradas,
De color de esmeraldas diamantadas;
Y á caballo en la mona parecia
El Paladin Orlando que venia
A visitar á Angélica la bella.
La recatada ninfa, la doncella,
En viendo el gato se mirlo de forma
Que en una grave dama se transforma,
Lamiéndose á manera de manteca
La superficie de los labios seca,
Y con temor de alguna carambola,
Tapó las indecencias con la cola,
Y baxando los ojos hasta el suelo,
Su mirlo propio la sirvió de velo,

Que ha de ser la doncella virtuosa
Mas recatada miéntras mas hermosa.
Marramaquiz entónces con ligeras
Plantas batiendo el Tetuan caballo,
Que no era pié de hierro ó pié de gallo,
Le dió quatro carreras
Con otras gentilezas y escarceos,
Alta demostracion de sus deseos,
Y la gorra en la mano
Acercóse galan y cortesano,
Donde le dixo amores.
Ella con las colores,
Que imprime la vergüenza,
Le dió de sus guedexas una trenza :
Y al tiempo que los dos marramizaban,
Y con tiernos singultos relamidos
Alternaban sentidos,
Desde unas claraboyas, que adornaban
La azutéa de un Clérigo vecino,
Un bodocazo vino
Disparado de súbita ballesta,
Mas que la vista de los ojos presta,
Que dándole á la mona en la almohada,
Por de dentro morada,
Por defuera pelosa,
Dexó caer la carga, y presurosa
Corrió por los tejados ,
Sin poder los lacayos y criados
Detener el furor con que corria.
No de otra suerte que en sereno dia

Balas de nieve escupe , y de los senos
De las nubes relámpagos y truenos
Súbita tempestad en monte ó prado,
Obligando que el tímido ganado
Atónito se esparza,
Ya dexando en la zarza
De sus pungentes laberintos vana
La blanca ó negra lana,
Que alguna vez la lana ha de ser negra;
Y hasta que el sol en arco verde alegra
Los campos que reduce á sus colores,
No vuelven á los prados ni á las flores.
Así los gatos iban alterados
Por corredores , puertas y terrados,
Con trágicos maulllos,
No dando como tórtolas arrullos;
Y la mona la mano en la almohada,
La parte occidental descalabrada,
Y los húmidos polos circunstantes
Bañados de medio ambar como guantes.
En tanto que pasaban estas cosas,
Y el gato en sus amores discurría ,
Con ansias amorosas ,
Porque no hay alma tan helada y fría ,
Que amor no agarre , prenda y engarrafe,
Y el mas alto tejado enternece,
Aunque fuesen las tejas de Xetafe ,
Y ella con ñifi ñafe
Se defendía con semblante ayrado,
Aquel de cielo y tierra monstruo alado,

Que vestido de lenguas y de ojos,
Ya decrepito viejo con antojos,
Ya lince penetrante,
Por los tres elementos se pasea,
Sin que nadie le vea,
Con la forma elegante
De Zapaquilda, discurrió ligero
Uno y otro emisfero,
Aunque con las verdades lisongera,
Y en quanto baña en la terrestre esfera,
Sin excepcion de promontorio alguno,
El cerúleo Neptuno,
Plasmante universal de toda fuente,
Desde Bootes á la austral Corona,
Y de la Zona frígida á la ardiente.
Esto dixo la fama, que pregona
El bien y el mal, y en viendo su retrato,
Se herizó todo gato,
Y dispuso venir con esperanza
Del galardón que un firme amor alcanza.
Los que viniéron por la tierra en postas,
Truxéron por llegar á la ligera
Solo plumas y vanda, calza y cuera.
Los que habitaban de la mar las costas,
(Tanto pueden de amor dulces empresas,)
Viniéron en artesas,
Mas no por eso ménos
Hasta la cola de riquezas llenos;
Y otro por bizzarria,
Para mostrar despues la gallardía,

En cofres y baules
Sulcando las azules
Montañas de Anfitrite;
Y alguno que á disfraces se remite,
Por no ser conocido,
En una caja de orinal metido.
Con esto en muchos siglos no fué vista,
Como en esta conquista,
Tanta de gatos multitud famosa
Por Zapaquilda hermosa.
Apénas hubo teja ó chimenea
Sin gato enamorado,
De bodoque tal vez precipitado,
Como Calisto fué por Melibea;
Ni raton parecia,
Ni el balbuciente hocico permitia,
Que del nido saliese,
Ni queso, ni papel se agujeraba
Por costumbre, ó por hambre que tuviese;
Ni Poeta por todo el universo
Se lamentó que le royesen verso,
Ni gorrion saltaba,
Ni verde lagartija
Salía de la cóncaba rendija.
Por otra parte el daño compensaba,
Que de tanto gatazo resultaba,
Pues no estaba segura
En Sábado morcilla ni asadura,
Ni panza, ni quaxar, ni aun en lo sumo
De la alta chimenea

La longaniza al humo,
Por imposible que alcanzarla sea,
Exento á la porfia en la esperanza,
Que tanto quanto mira tanto alcanza.
Entre esta generosa ilustre gente
Vino un gato valiente,
De hocico agudo y de narices romo,
Blanco de pecho y pies, negro de lomo,
Que Micifuf tenia
Por nombre, en gala, cola y gallardia
Célebre en toda parte
Por un Zapinarciso y Gatimarte.
Este luego que vió la bella gata,
Mas reluciente que fregada plata,
Tan perdido quedó, que noche y dia
Paseaba el tejado en que vivia,
Con pages y lacayos de librea,
Que nunca sirve mal quien bien desea;
Y sucedióle bien, pues luego quiso,
¡O gata ingrata! á Micifuf Narciso,
Dando á Marramaquiz zelos y enojos.
No sé por qual razon puso los ojos
En Mucifuf, quitándole al primero
Con súbita mudanza
El antiguo favor y la esperanza.
¡O quanto puede un gato forastero!
Y mas siendo galan y bien hablado,
De pelo rizo y garbo ensortijado;
Siempre las novedades son gustosas,
No hay que fiar de gatas melindrosas.

¿Quién pensára que fuera tan mudable
Zapaquilda cruel é inexôrable?
Y que al galan Marramaquiz dexára
Por un gato que vió de buena cara,
Despues de haberle dado
Un pie de puerco hurtado,
Pedazos de tocino y de salchichas?
¡O quan poco en las dichas
Está firme el amor y la fortuna!
¿En qué muger habrá firmeza alguna?
¿Quién tendrá confianza,
Si quién dixo muger, dixo mudanza?
Marramaquiz con ansias y desvelos
Vino á enfermar de zelos,
Porque ninguna cosa le alegraba.
Finalmente Merlin que le curaba,
Gato de cuyas canas, nombre y ciencia
Era notoria á todos la experiencia,
Mandó que se sangrase,
Y como no bastase,
Vino á verle su dama,
Aunque tenia en un desvan la cama,
A donde la carroza no podia
Subir por alta y por la estrecha via:
Pero en fin apeada
Entró de su escudero acompañada.
Mirándose los dos severamente,
Despues de sosegado el accidente,
El con mahullo habló, y ella con mirlo,
Que fuera harto mejor pegarla un chirlo;

Pero por alegralle la sangria,
Le truxo su criada Busalia
Una pata de ganso y dos ostiones.
El se quexó con tímidas razones
En su language mizo,
A que ella con vergüenza satisfizo ;
Quejas que deducidas del y della
Asi decian: Zapaquilda bella,
¿ Por qué me dexas tan injustamente?
Es Micifuf mas sabio, es mas valiente,
Tiene mas ligereza, mejor cola ?
¿ No sabes que te quise elegir sola
Entre quantas se precian de mirladas,
De bien vestidas y de bien tocadas?
Esto merece que un invierno helado
De tejado en tejado
Me hallaba el alba al madrugar el dia,
Con espada, broquel y bizzarria,
Mas cubierto de escarcha
Que soldado Español que en Flandes marcha
Con arcabuz y frascos?
Sinó te he dado telas y damascos,
Es porque tú no quieres vestir galas
Sobre las naturales martingalas,
Por no ofender, ingrata á tu belleza,
Las naguas que te dió naturaleza.
Pero en lo que es regalos ¿ quién ha sido
Mas cuidadoso, como tú lo sabes?
En quanto en las cocinas atrevido
Pude garrafiñar, de peces y aves,

Qué pastel no te truxe, qué salchicha?
; O terrible desdicha!
Pues no soy yo tan feo,
Que ayer me ví, mas no como me veo,
En un caldero de agua, que de un pozo
Sacó para regar mi casa un mozo,
Y dixe: ¿Esto desprecia Zapaquilda?
O zelos, ó piedad, ó amor, reñilda!
No suele desmayarse al sol ardiente
La flor del mismo nombre y la arrogante
Cerviz baxar humilde, que la gente
Por la loca altitud llamó gigante;
Ni queda el tierno infante
Mas cansado despues de haber llorado
De su madre en el pecho regalado,
Que el amante quedó sin alma: ó cielos,
Que dulce cosa amor, que amarga zelos!
Ella como le vió que ya exálaba
Blandamente el espíritu en suspiros,
Y que piramizaba
Entre dulces de amor fingidos tiros,
Porque no se le rompa vena ó fibra,
El mosqueador de las ausencias vibra,
Pasándole dos veces por su cara.
Bolvióle en sí, que aquel favor bastára
Para libralle de la muerte dura;
Y luego con melifera blandura
Le dixo en lengua culta:
Si tu amor dificulta
El que me debes, en tu agravio piensas

Tan injustas ofensas;
Que aunque es verdad que Micifuf me quiere,
Y dice á todos que por mí se muere,
Yo te guardo la fe como tu esposa.
Cesó con esto Zapaquilda hermosa,
Sellando honesta las dos rosas bellas,
Que siempre habláron poco las doncellas,
Que, como las viudas y casadas,
No están en el amor exercitadas.
Baxaba ya la noche,
Y las ruedas del coche
Tachonadas de estrellas,
Brilladores diamantes y centellas
Detras de las montañas resonaban,
Los páxaros callaban,
Dexando el campo yermo:
Quando los pages del galan enfermo
En el alto desvan hachas metian,
Que alumbrar la carroza prevenian;
Entonces los amantes,
Que son los cumplimientos importantes,
Ella por irse y el quedarse á solas,
Se hicieron reverencia con las colas.

SILVA SEGUNDA.

Convaleciente ya de las heridas,
De los crueles zelos
De Micifuf, Marramaquiz valiente,
(Aquellos que han costado tantas vidas,

Y que en los mismos cielos
A Júpiter, señor del rayo ardiente,
Con disfraz indecente,
Fugitivo de Juno,
Su rigor importuno
Tantas veces mostráron,
Que en fuego, en cisne, en buey le trasformáron
(Por Europa, por Leda y por Egina,)
Con pálida color y vanda verde,
Para que la sangria se le acuerde,
Que amor enfermo á condoler se inclina,
Paseaba el texado y la buharda
De aquella ingrata quanto hermosa fiera,
¿Quién ama fieras qué firmeza espera?
¿Qué fin, qué premio aguarda?
Zapaquilda gallarda
Estaba en su balcon, que no atendia
Mas de á saber si Micifuf venia;
Quando Garraf su page,
Si bien de su linage,
Llegó con un papel y una vandeja;
Ella la cola, y el confin despeja,
Y la vandeja toma
Sobre negro color labrada de oro
Por el Indio Oriental, y con decoro
Mira si hay algo que primero coma,
Ofensa del cristal de la belleza:
Propia naturaleza
De gatas ser golosas,
Aunque al tomar se finxan melindrosas,

Y antes de oír al page,
Ver las alhajas que el galán envía,
Qué joya, qué invención, qué nuevo traje.
En fin vió que traía
Un pedazo de queso
De razonable peso,
Y un relleno de huevos y tocino,
Atis en fruta que produce el pino
Entre menuda rama
En la falda del alto Guadarrama,
Por donde van al bosque de Segovia;
Y luego en fe de que ha de ser su novia,
Dos cintas que le sirban de arracadas,
Gala que solo á gatas regaladas,
Quando pequeñas, las mugeres ponen,
Que de rosas de nacar las componen.
Tomó luego el papel, y con sereno
Rostro apartando el queso y el relleno,
Vió que el papel decía:
Dulce señora, dulce prenda mía,
Sabrosa, aunque perdone Garcilaso,
Si el consonante mismo sale al paso,
Mas que la fruta del cercado ageno,
Ese queso, mi bien, ese relleno,
Y esas cintas de nacar os envío,
Señas de la verdad del amor mio.
Aquí llegaba Zapaquilda, quando
Marramaquiz zeloso, que mirando
Estaba desde un alto caballete
Tan gran trayción, colérico arremete,

Y echa veloz, de ardiente furia lleno,
Una mano al papel y otra al relleno.
Garraf se pasma y queda sin sentido,
Como el que oyó del arcabuz el trueno
Estando divertido;
A quien él ofendido
Tiró una manotada con las fieras
Uñas, de suerte, que formando esferas
Por la region del ayre vagaroso
Le arrojó tan furioso,
Que en el claro cristal de sus espejos
Pudo cazar vencejos,
Menos apasionado y mas ocioso.
No de otra suerte el jugador ligero
Le vuelve la pelota al que la saca
Herida de la pala resonante,
Quejase el ayre que del golpe fiero
Tiembra hasta tanto que el furor se aplaca,
Y chaza el que interviene el pié delante;
El gatazo arrogante,
Sin soltar el relleno, despedaza
El papel que en los dientes
Con la espuma zelosa vuelve estraza,
Y á Zapaquilda atónita amenaza.
Como se suele ver en las corrientes
De los undosos rios quien se ahoga,
Que asiéndose de rama, yerba ó sogá,
La tiene firme de sentido ageno;
Así Marramaquiz tiene el relleno,
Que ahogándose en congojas y desvelos,

No soltaba la causa de los zelos.
; O quanto amor un alma desespera !
Pues quando ya se ve sin esperanza,
En un relleno tomará venganza.
Mas quién imaginára, que pudiera
Dar zelos el amor en ocasiones
Con rellenos de huevos y piñones?
Mas ay de quien le habia
Hecho para la cena de aquel dia !
Huyóse al fin la gata, y con el miedo
Tocó las tejas con el pie tan quedo,
Que la Amazona bella parecia,
Que por los trigos pálidos corria
Sin doblar las espigas de las cañas;
Que de tierras estrañas
Tales gazapas las historias cuentan.
Los miedos que á la gata desalientan,
La hiciéron prometer, si la libraba,
Al niño amor un arco y una aljaba,
De aquel zeloso Rodamonte fiero,
Hasta pasar las furias del Enero.
El qual juró olvidarla, y en su vida,
Desnuda ni vestida,
Volver á verla ni tener memoria
De la pasada historia,
Y buscar algun sabio,
Para satisfaccion de tanto agravió ;
Pero fuéron en vano sus desvelos,
Que amor no cumple lo que juran zelos,
Y tanto puede una muger que llora,

Que vienen á reñirla y enamora,
Creyendo el que ama en sus zelosas iras,
Por una lagrimilla mil mentiras;
Y como Ovidio escribe en su Epistolio,
Que no me acuerdo el folio,
Estas heridas del amor protervas
No se curan con yerbas,
Que no hay para olvidar á amor remedio,
Como otro nuevo amor ó tierra en medio.
Garraf, en tanto que esto se trataba,
Estropeado á Micifuf llegaba,
Mayando tristemente
En acento hipocondrico y doliente,
Como suelen andar los galloferos,
Para sacar dineros,
Manqueando de un brazo
Colgado de un retazo,
Y débiles las piernas,
Una cerrando de las dos linternas,
Por mirar á lo vizco.
Luego en el corazón le dió un pellizco
La mala nueva que adelanta el daño,
Haciendo el aposento al desengaño,
Y díxole: ¿qué tienes,
Garraf amigo, que tan triste vienes?
Entónces él moviendo tremolante
Blanda cola detras, lengua delante,
Le refirió el suceso,
Y que Marramaquiz papel y queso
Y relleno tambien le habia tomado,

Como zeloso ayrado,
Como agraviado necio,
Con infame desprecio,
Con descortés porfia;
Y que de tan estraña gatería
Zapaquilda admirada,
Huyó por el desvan la saya alzada,
Que lo que en las mugeres son las naguas
De raso, tela ó camelote de aguas,
Es en las gatas la flexible cola,
Que ad libitum se enrosca ó se enarbola.
Contóle que de aquella manotada
Con su cuerpo afligido,
De miedo helado y de licor teñido,
Descalabró los ayres,
Y con otros agravios y desayres,
Que prometió vengarse por la espada
De haberle enamorado á Zapaquilda,
Y hablarla en el tejado de Casilda,
(Una tendera que en la esquina estaba,)
Y dixo que pensaba,
En desprecio y afrenta de sus dones,
Hacer de los listones
Cintas á sus zapatos.
¡O zelos! si entre gatos
De burlas ú de veras
Formais tales quimeras,
¿Qué hareis entre los hombres
De hidalgo proceder y honrados nombres?
No estuvo mas ayrado.

Agamenon en Troya,
Al tiempo que metiendo la tramoya
Del gran Paladion de armas preñado,
Echáron fuego á la Ciudad de Eneas,
De ardientes hachas y encendidas teas,
Causa fatal del miserable estrago
De Dido y de Cartago,
Por quien dixo Virgilio,
Destituida de mortal auxilio,
Que llorando decia,
Ay dulces prendas, quando Dios queria!
Ni Barbarroja en Tunez,
Ni el fuerte Pirro, ni Simon Antunez,
Este bravo Español, y Griego el otro,
Que Micifuf como si fuera potro
Relinchando de colera en oyendo
El fiero y estupendo
Furor de su enemigo:
Mas prometiendo darle igual castigo,
Se fué á trazar el modo
De vengarse de todo,
Que á un pecho noble, á un inclito sugeto,
Mayor obligacion mas zelo alcanza,
De poner en efeto,
Desempeñar su honor con la venganza.
Marramaquiz en tanto,
Desesperado por las selvas iba,
Para buscar el sabio Garfiñanto,
Al tiempo que el aurora fugitiva
De su cansado esposo

Arrojaba la luz á los mortales,
Y el sol infante en liquidos pañales
De zelages azules
Mandaba recoger en sus baules,
Para poder abrir los de oro y rosa,
El manto de la noche temerosa,
Aunque era todo el manto de diamantes,
En el záfiro nitido brillantes
Ojos del sueño el liurto y el espanto.
Este gatazo, y sabio Garfiñanto,
Cano de barba, y de mostachos yerto,
De un ojo remellado y de otro tuerto,
Bien que de ilustre cola venerable,
Y que sabia con rigor notable
Natural y moral Filosofía,
Por los montes vivia,
En una cueva oculta,
Cuya entrada á las fieras dificulta,
Como el de Polifemo, un alto risco;
No se le daba un prisco
De riquezas del mundo, que estimaba
Solo el sol que Alexandro le quitaba
A aquel que de los hombres puesto en fuga
Metido en un tonel era Tortuga.
Bien haya quien desprecia
Esta fábula necia
De honores, pretensiones y lugares
Por estudios y acciones militares.
Sabia Garfiñanto Astrología,
Mas no pronosticaba,

Que decia que el cielo gobernaba
Una sola virtud que le movia,
A cuya voluntad está sujeto
Quanto crió, que todo fué perfeto.
No sacaba almanaques,
Ni decia, que en Troya y los Alfaques
Verian abundancia
De pepinos y brevas,
Muchas lentejas en Paris y en Tebas,
Y que cierta cabeza de importancia,
Sin decirnos á donde, faltaria;
Que por mugeres Venus prometia
Pendientes y disgustos,
Como si por sus zelos ó sus gustos
Fuese en el mundo nuevo.
Pero volviendo á nuestro sabio Febo,
Despues de consultado,
Dixo á Marramaquiz, que su cuidado
En vano á Zapaquilla pretendia,
Y que solo seria
Remedio que pusiese en otra parte,
Vengándose con arte,
Los ojos, divirtiendo el pensamiento,
Que amar era cruel desabrimiento
Mas que traer un aspid en las palmas,
En no reciprocándose las almas,
Que amor se corresponde con Anteros,
Y mas si lo negocian los dineros.
Destituido el gato
Ya de mortal socorro,

Se fué calando el morro,
Y dióle una salchicha,
Por no mostrarse á Garfíñanta ingrato;
Que no pagar la ciencia
Es cargo de conciencia,
Mas dicen que de sabios es desdicha.
Pensando en quien pusiese finalmente,
De toda la gatesca vizarria,
La dulce enamorada fantasia,
Para verse de amor convaleciente,
Se le acordó, que enfrente
De su casa vivia un boticario,
De cuyo cocinante vestuario
Una gata salia,
Que la bella Mizilda se decia,
Y sentada tal vez en su tejado
Miraba como dama en el estrado
Los nidos de los sabios gorriones,
Dexando pulular los embriones;
Y en viendo abiertos los maternos huevos,
Comerse algunos de los ya mancebos.
Admitiendo este nuevo pensamiento,
Mas que su voluntad, su entendimiento,
Que amor que en las venganzas se resfria
Emprende mucho y executa poco,
Por entónces templó la fantasia,
Que aquello es cuerdo lo que duerme un loco.
Estaba el sol ardiente
Una siesta de Mayo calurosa,
Aunque amorosamente

Plegando el nacar de la fresca rosa,
Que producen los niños abrazados,
Huevos del Cisne, y huevos estrellados,
Pues que los hizo estrellas;
Quando Micilda con las manos bellas
La cara se lavaba y componia
No léjos del tejado en que vivia
Marramaquiz, que ya con mas cuidado
La miraba y servia
En fe del Garfiñanto consultado:
Quando al mismo tejado
Zapaquilda llegó por accidente.
El gato viendo la ocasion presente,
Para que su deseo
La diese zelos con el nuevo empleo,
Llegándose mas tierno y relamido
A Micilda, que ya de vergonzosa
Estaba mas hermosa,
Y equívoco fingiendo
Falso desprecio, descuidado olvido,
En su venganza misma padeciendo
Amorosos deseos,
Tales son del amor los devaneos,
Requebrando á Micilda, á quien pensaba
Ofrecer los despojos
De aquella guerra, paz de sus enojos,
Y á Zapaquilda á lo traydor miraba
En las intercadencias de los ojos,
Tan extraño sentido,
Que es ménos entendido.

Miéntras que mas parece que se entiende,
Pues siempre con engaños se defiende,
Que si las luces de los ojos miras
Basta ser niñas, para ser mentiras.
Micilda, á quien tocaba en lo mas vivo
El amor primitivo,
Porque como doncella fácilmente
A lo que entónces siente
La tierna edad, se rinden y avasallan,
Hablando con los ojos quando callan;
De buena gana dió fácil oído
A los requiebros del galan fingido,
Con que ya andaban de los dos las colas
Mas turbulentas que del mar las olas.
Zapaquilda sentida
De aquella libertad (que es propio efeto
De la que fué querida
Sentir desprecio donde vió respeto)
Murmurando entre dientes
Amenazaba casos indecentes
Entre personas tales
En calidad, y en nacimiento iguales.
Como se ve gruñir perro de casa,
Mirando el que se entró de fuera en frente,
Estando en medio de los dos el hueso,
Que ninguno por él de miedo pasa,
Parando finalmente
Las iras del canículo sucesos,
En que ninguno de los dos le come,
Obligando á que tome

Un palo algun criado,
Que los desparte ayrado,
Y dexa divididos,
Quedando el hueso en paz, y ellos mordidos:
Así feroz gruñía
Zapaquilda envidiosa,
Efecto de zelosa,
Aunque al gallardo Micifuf queria;
Que hay mugeres de modo,
Que aunque no han de querer, lo quieren todo,
Porque otras no lo quieran,
Y luego que rindiéron lo que esperan,
Vuelven á estar mas tibias y olvidadas.
Finalmente las gatas encontradas,
Siendo Marramaquiz el hueso en medio,
(Tal suele ser de zelos el remedio,)
A pocos lances de mirarse ayradas,
Viniéron á las manos, dando al viento
Los cabellos y faldas,
Y en tanto arañamiento
Turbadas de color las esmeraldas,
Maullando en tiple, y el gatazo en baxo,
Cayéron juntas del tejado abaxo
Con ligereza tanta,
Aunque decirlo espanta,
Por ser como era el salto
Cinco suelos en alto,
Hasta el alero del tejado fines,
Que no perdió ninguna los chapines;
Quedando el negro amante

Después de tan estraños desconsuelos,
Muerto de risa en acto semejante:
Tan dulce es la venganza de los zelos!

SILVA TERCERA.

Distaba de los Polos igualmente
La máscara del sol y Cinosura,
Primera quadrilátera figura,
Con la estrella luciente,
Que mira el navegante,
Bordaba la celeste arquitectura;
Velaba todo amante
Por el silencio de la noche oscura,
Y en el Indiano clima el sol ardia
En dos mitades dividido el dia ;
Quando gallardo Micifuf valiente
Paseaba el tejado de su dama,
Que sangrada en la cama
La tuvo el accidente
Dos dias, que faltó sol al tejado,
Y estuvo la cocina sin cuidado,
No por la altura de los siete cielos,
Mas por el sobresalto de los zelos.
Iba galan y bravo,
Un cucharon sin cabo
Destos de yerro de sacar buñuelos
Por casco en la cabeza,
Que en ella tiene la mayor flaqueza,
Pues no suelen morir de siete heridas,

(Por quien dicen que tienen siete vidas,) Y un golpe en la cabeza los atonta,
Así la tienen á desmayos pronta.
Broquel de cobertera,
Espada de á caballo que ántes era
Cuchillo viejo de limpiar zapatos,
Que él solia llamar timebunt gatos,
Y por las manchas de los pies y el anca
Natural media blanca,
Y capa de un bonete colorado,
Abierto por un lado,
Plumas de un pardo gorrion cogido
Por ligereza, pero no por arte.
Así rondaba el nuevo Durandarte,
Galan favorecido,
Porque son los favores de la dama
Guarnicion de las galas de quien ama.
Dos músicos traian instrumentos,
A cuyo son, y acentos
Cantaban dulcemente,
Y así llegando del balcon enfrente
De Zapaquilda bella,
Cantáron un romance, que por ella
Compuso Micifuf, Poeta al uso,
Que él tampoco entendió lo que compuso.
Mas puesta á la ventana
Con serenero de su propia lana,
Hasta que Bufalia
Le truxo un rocadero,
Que por mas gravedad y fantasia

Sirvió de capirote y serenero :
Y en medio de lo grave
Del romance suave
Les dixo con despejo,
Pareciéndole versos á lo viejo,
Que xácara cantasen picaresca,
Y así cantáron la mas nueva y fresca,
Que para que lo heróyco y grave olviden,
Hasta las gatas xácaras les piden:
; Tanto el mundo decrépito delíra!
Aquí se resolvió la dulce lyra,
Y en dos lascivos ayes,
Andolas, guirigayes,
Y otras tales baxezas,
Cantáron pues las bárbaras proezas,
Y hazañas de rufianes,
Que estos son los valientes Capitanes,
Que celebran Poetas,
De aquellos que en extremas
Necesidades viven arrojados
Al vulgo como perros á leones,
Que la virtud y estudios mal premiados
Mueren por hospitales y mesones,
Verdes laureles de Virgilio y Enios
Perecer la virtud y los ingenios.
; Mas quien le mete á un hombre Licenciado
Mas que en hablar de solo su tejado?
Que no le dió la escuela mas licencia,
Que es todo lo demas impertinencia.
Quando aquesto pasaba,

Marramaquiz estaba
Inquieto y acostado,
Treguas pidiendo á su mortal cuidado;
Pero como el amor le desvelaba,
Dió de sentido falto
Desde la cama un salto,
Compuesta de pellejos,
Otro tiempo conejos,
Que en el Pardo vivian,
Y en la cola su cédula traían
Para seguridad de sus personas;
Mas ay muerte cruel ¿á quién perdonas?
Saltó en efeto como el Conde Claros,
Y armándose de ofensas y reparos,
Vino de ronda al puesto por la posta,
Por ver si habia Moros en la costa;
Y no siendo ilusión el pensamiento,
Que del alma el primero movimiento
Pocas veces engaña:
No suele debil caña,
En las espadas verdes esparcidas
Del ayre sacudidas,
Hacer manso ruido
Con mas veloz sonido,
Como rugió los dientes:
Ni entre los accidentes
Del erizado frio
Al enfermo sucede
Aquel ardor contrario,
Como de ver tan loco desvario,

Que apenas le concede
Entre uno y otro pensamiento vario
Respiracion y aliento,
De la vida instrumento,
Helado y abrasado
Entre ardores y yelos,
Que al frio de los zelos
Frigido fuego sucedió mezclado:
Que con distinto efeto
En un mismo sugeto
Viven siendo contrarios,
La causa es una, y los efectos varios.
Miraba á Zapaquilda en la ventana
Hablando con su amante,
Sin miedo de la luz de la mañana,
Que coronaba el último diamante
Del manto de la noche que iba huyendo,
Y cantando y tañendo
Los músicos con tanto desenfado,
Como si fuera su tejado el prado:
Que nunca los amantes
Previniéron peligros semejantes,
Asi los enveleca
Amor, de ceca en meca,
Como olvidado Antonio con Cleopatra,
La gitana de Menfis que idolátra,
Que ciego de su gusto no temia
Al César que siguiéndole venia;
Porque si fué Romano Octaviano,
Tambien Marramaquiz era romano:

Y si valiente César y prudente,
No menos fué prudente que valiente,
Que en su tanto los méritos mirados,
César pudiera ser de los tejados.
Como detras del árbol escondido
Mira y advierte con atento oído
El cazador de páxaros el ramo,
Donde tiene la liga y el reclamo,
Para en viendo caer el inocente
Xilguero, que los dulces silvos siente
Del amigo traydor que le convida
A dura cárcel con la voz fingida ;
Y apénas de las plumas revolando
Entre la liga, quando
Arremete y le quita no piadoso,
Sinó fiero y cruel; así el zeloso
Marramaquiz atento,
Esperaba el primero movimiento
Del venturoso amante que decia
Con dulce mirlamiento:
Dulce Señora mia,
¿Quando será de nuestra boda el día ?
¿Quando querrá mi suerte que yo pueda
Llamaros dulce esposa,
Que entónces para mí será dichosa ?
¡Ay tanto bien el cielo me conceda!
Mas fué nuestra fortuna,
Que Júpiter jamas por ninfa alguna,
Aunque se transformaba
En buey que el mar pasaba,

En sátiro, y en águila y en rato,
Nunca le viéron transformarse en gato,
Porque si alguna vez gaticuiera,
De los amantes gatos se doliera.
Con voz enamorada,
Doliente y desmayada,
La gata respondia:
Mañana fuera el dia
De nuestra alegre boda,
Pero todo mi bien desacomoda
Aquel infame gato fementido,
Marramaquiz zeloso de mi olvido,
Que en llegando á saber mi casamiento
Hubiera temerario arañamiento,
Y estimo vuestra vida:
Me tiene temerosa y encogida,
Que es robusto y valiente,
Y en materia de zelos impaciente,
Mejor será matalle con veneno.
Aquí de furia lleno
Respondió Micifuf: ¿por un villano
Pierdo el favor de vuestra hermosa mano?
¿El señora lo estorba?
¿Es por ventura mas que yo valiente?
¿Tiene la uña corva
Mas dura que la mia,
O mas agudo y penetrante el diente?
Entre la mostachosa artillería,
¿Qué hueso de la pierna ó espinazo
Se me resiste á mi? ¿qué fuerte brazo?

¿Yo no soy Micifuf? ¿yo no diciendo
Por línea recta que probar pretendo,
De Zapiron el gato blanco y rubio,
Que despues de las aguas del diluvio
Fué padre universal de todo gato?
¿Pues cómo agora con desden ingrato
Teneis temor de un maullador gallina,
Valiente en la cocina,
Cobarde en la campaña,
Y referir por invencible hazaña,
Dar á Garraf (un gato mi escudero,
Que fuera de ser gato forastero,
Es agora tan mozo,
Que apenas tiene bozo,)
Una guantada con las uñas cinco,
Si de repente dió sobre él un brinco?
¿Qué Cipion del Africano estrago?
¿Qué Anibal de Cartago?
¿Qué fuerte Pero Vazquez Escamilla,
El bravo de Sevilla?
Por esos ojos que á la verde falda
De las selvas hurtáron la esmeralda,
Que si entónces me hallara en el tejado
Que no llevara, como se ha llevado
El queso y el relleno:
¿Y quereis que le mate con veneno?
Esa es muerte de Principes y Reyes,
Con quien no valen las humanas leyes,
No para un gato, bárbaro cobarde,
Cuyas orejas os traeré esta tarde,

Y de cuyo pellejo,
Sinó me huye con mejor consejo,
Haré para comer con mas gobierno
Una ropa de martas este invierno.
Aquí Marramaquiz desatinado,
Qual suele arremeter el Xarameño
Toro feroz de media luna armado
Al caballero con ayrado ceño,
Andaluz ó Estremeño,
Que la patria jamas pregunta el toro;
Y por la franja del bordado de oro
Caparazon meterle en la barriga
Dos palmos de madera de tinteros,
(Acudiendo al socorro caballeros,
A quien la sangre ó la razon obliga,
Al caballo inocente que pensaba,
Quando le vió venir, que se burlaba:
Gallina Miçifuf, dixo furioso,
El hocico limpiándose espumoso,
Blasonar en ausencia
No tiene de mugeres diferencia.
Yo soy Marramaquiz, yo noble al doble
De todo gato de ascendiente noble.
Si tú de Zapiron, yo de Malandro,
Gato del Macedon Magno Alexandro,
Deciendo como tengo en pergamino
Pintado de colores y oro fino
Por armas un morcon y un pié de puerco,
De Zamora ganados en el cerco,
Todo en campo de golas,

Sangriento mas que roxas amapolas,
Con un quartel de quesos asaderos,
Roeles en Castilla los primeros.
No fuéron en cocinas mis hazañas,
Sinó en galeras, naves y campañas;
No con Garraf tú page,
Con gatos Moros las mejores lanzas,
Que yo maté en Granada á Tragapanzas,
Gatazo Abencerrage,
Y cuerpo á cuerpo en Cordoba á Murcifo,
Gato que fué del Regidor Rengifo,
Y de dos uñaradas
Deshice á Golosillo las quixadas,
Por gusto de una Miza mi respeto,
Y le quité una oreja á Boquifeto,
Gato de un albañil de Salobreña;
La cola en Fuentidueña
Quité de un estiron á Lameplatos,
Mesonero de gatos,
Sin otras cuchilladas que he tenido,
Y la que dí á Garrido,
Que del corral de los naranjos era
Por la espada primera
Unico gatizida.
Pero es hablar en cosa tan sabida
Decir que el tiempo vuela y no se para,
Que no hay cara mas fea que la cara
De la necesidad, y la mas bella,
Aquella del nacer con buena estrella,
Que alumbra el sol y que la nieve enfria,

Que es oscura la noche y claro el dia.
Esa gata cruel , que me ha dexado
Por tu poco valor , verá muy presto,
Siendo aqueste tejado
El teatro funesto,
Como te doy la muerte que mereces,
Porque mi vida á Zapaquilda ofreces,
Llevando tu cabeza presentada
A Micilda, que es ya mi prenda amada;
Micilda , que es mas bella
Que al vespertino sol candida estrella,
Venus , que rutilante
Es de su anillo espléndido diamante.
Esta si que merece la fe mia,
Mi constancia , mi amor, mi vizarria,
Que no gatas mudables,
Que si por su hermosura son amables,
Son por su condicion aborrecibles,
Amigas de mudanzas é imposibles.
Aquí sacó la espada ruginosa
De la bayna mohosa ,
Y á los golpes primeros
Se llamáron fulleros,
Si bien no hay deshonor desembaynado;
Y Zapaquilda huyendo
Del súbito temor la sangre helada,
Dexóse el serenero en el tejado.
Los músicos en viendo
El belicoso duelo comenzado,
Huyéron como suelen,

Que no hay garzas que vuelen
Tan altas por los vientos;
Dicen , que por guardar los instrumentos,
Y mil razones tienen,
Pues que solo á cantar en ellos vienen,
Que mal cantára un hombre si supiera,
Que habia luego de sacar la espada,
Que tanto el pecho altera,
Ni pudiera formar la voz turbada;
Que hay mucha diferencia, si se mira,
De dar en los broqueles ó en las cuerdas,
Pasar la espada el pecho ó por la lyra,
El arco hiriendo las pegadas cerdas.
Andaba entónces Guruguz de ronda
Con una esquadra vil de sus esbirros,
Cuyo abuelo nacido en Trapisonda
Curaba hipocondriacos y cirros,
Y viéndolos andar á la redonda,
Como si fueran Césares ó Pirros,
Los dos valientes gatos,
Con fuerte anhelo descansando á ratos,
Llegáron á ponerse de por medio,
Que fué difícil, pero fué remedio.
Mas como respetar á la justicia
De gente principal respeto sea,
Y lo contrario bárbara malicia,
Luego Marramaquiz rindió la espada:
¿Quién habrá que lo crea?
Mas viendo Guruguz, que no queria,
Que la amistad quedase confirmada,

Sino permanecer en su porfia,
Llevólos á la cárcel enojado:
Quando Febo dorado
Asomaba la frente
Por las ventanas del rosado oriente,
Como si azúcar fuera , y de colores
En campo verde iluminó las flores.

SILVA CUARTA.

Quien dice que el amor no puede tanto,
Que nuestro entendimiento
No pueda sujetarle, es imposible
Que sepa que es amor, que reyna en quanto
Compone alguna parte de elemento
En el mundo visible.
¡O fuerza natural incomprehensible!
Que en todo quanto tiene
Una de las tres almas,
A ser el alma de sus almas viene.
¿Quién no se admira de mirar las palmas
En la region del Africa desnuda,
Quando su fruto en oro el color muda,
Con solo aquel ardor vegetativo
Amarse dulcemente?
Que en lo demas que siente,
No es mucho que de amor el fuego vivo
Imprima sentimiento,
Y natural deseo
Con lazos de pacífico Himeneo.

La fiera, el ave, el pez en su elemento
Todos aman y quieren
Por la razón de bien lo que es amable,
Pues ama lo que es solo vegetable:
Si de ningún sentido el bien infieren
Entre las cosas que por él adquieren
Algun conocimiento;
Perdonen quantas aves y animales
De su distinto gozan elemento,
Ningunas son iguales
En amor á los gatos,
Exceptando las monas,
Que hasta en esto se precian de personas,
Y ya que no en esencia, en ser retratos;
Porque acontece con el hijo al pecho
Abrazalle con lazo tan estrecho,
Que le hacen exâlar la sensitiva
Alma vital, así el amor las priva;
Que fué en la estimativa conocido
Del natural sentido,
Y si por opinion crítico alguno
Tiene, que amor tan loco
No puede haber en animal ninguno,
Váyase poco á poco
Al Africano Tetuan, á donde
Verá como á los árboles trepando
Está del hombre semejanza propia,
De que hay allí gran copia,
Ya sale con el hijo, ya se esconde,
Yá los que van ó vienen caminando,

Con risa de monesco regocijo,
Muestra el peloso hijo.
Mas fuera disparate,
Sino es que en ellas trate,
Ir por ver una mona
Hasta el Africa un hombre:
Que si de Tito Livio llevó el nombre
Muchos hombres á Roma, fué corona
De los Historiadores,
Que solo aquellas cosas superiores,
Dignas por fama de admirable espanto,
Es bien que cuesten tanto,
Como ver á Venecia,
Perche chi non la vede non la prezia,
Que al cielo desde el agua se avecina,
Y en Gondolas por coches se camina.
Los gatos en efeto
Son del amor un índice perfeto,
Que á los demas prefiere,
Y quien no lo creyere
Asómese á un tejado
En frias noches de un invierno helado,
Quando miren las Helices nocturnas
Las estrelladas urnas
Del frígido Aquario,
Verá de gatos el concurso vario
Por los melindres de la amada gata,
Que sobre tejas de escarchada plata
Su estrado tienen puesto,
Y con mirlado gesto

Responde á los maullos amorosos
De los competidores;
No de otra suerte oyendo sus amores,
Que Angélica la bella
De Ferragut y Orlando,
Amantes belicosos,
Quando andaban por ella
Sin comer y dormir, acuchillando
Franceses y Españoles,
De que no se le dió dos caracoles.
¿Qué cosa puede haber con que se iguale
La paciencia de un gato enamorado,
En la canal metido de un tejado
Hasta que el alba sale,
Que en vez de rayos coronó el oriente
De carambanos frígidos la frente?
Pues sin gaban, abrigo ni sombrero,
Febo oriental le mirará primero,
Que él dexé de obligar con tristes quejas
Las de sus gatirígidadas orejas,
Por mas que el cielo llueva
Mariposás de plata quando nieva.
Mas dexando cansadas digresiones,
Que el Retórico tiene por viciosas,
Aunque en breves parentesis gustosas;
Presos los dos gatíferos Campiones,
Por no querer hacer las amistades,
Y responder soberbias libertades;
Dicen que Zapaquilda,
Y la bella Micilda,

Tapadas de medio ojo
Con sus mantos de humo,
Que es llegar á lo sumo
De un amoroso antojo,
Fuéron á ver sus presos,
Que en tanta autoridad tales excesos
Parecen desatino.
En fin Micilda enamorada vino,
Con que á toda objecion amor responde;
Así la Infanta Doña Sancha al Conde
Garcifernandez preso visitaba
En la oscura prision del Rey su padre;
Dicen que con deseos de ser madre,
Que habia dias que sin él estaba.
Cada qual de las dos imaginaba,
Que la otra venia
Por el que ella queria,
Y con este engañado pensamiento,
(Que nunca tienen mucho fundamento
Los zelos) comenzáron á mirarse
En manifestacion de sus enojos,
Tirándose relámpagos los ojos.
¡O quien las viera entónces levantarse
Sobre los pies derechas,
A ver si eran verdades las sospechas,
Y de ser descubiertas recatarse!
Condicion de los zelos esconderse,
Quererse declarar, y no atreverse,
Que como son desprecio del paciente
Huye de que se entienda lo que siente;

Que amar siempre se tuvo por nobleza,
Y los zelos por acto de baxeza,
Como si amor pudiese estar sin zelos,
Que mas pueden estar sin sol los cielos,
Testigo Juno y Pocris, á quien llora
Céfalo por los zelos de la Aurora.
En fin despues de sufrimiento tanto
Quitó Micilda de la cara el manto
A la siempre zelosa Zapaquilda,
Y ella echando las uñas á Micilda
Con el rebozo el moño.
No suele por los fines del otoño
Quedar la vid ñudosa en los sarmientos
De los marchitos pámpanos robada
Sin resistencia á los primeros vientos,
Que con nevado soplo y boca helada
Cierto dexó cadaver con la fiera
Mano que floreció la primavera,
Como las dos quedáron en la rifa:
Ni Fátima y Xarifa
Por el Abencerrage Avindarraez,
Ni por Martin Pelaez,
Que del Cid heredó la valentia,
Doña Urraca y Maria de Meneses,
Aquella á quien pedia
Con palabras corteses
Las nueces su galan sinó baylaba:
; Así zeloso amor las provocaba!
En fin á puros tajos y rebeses
De las rapantes uñas aguileñas,

Desmoñadas las greñas,
Y el soliman raído,
Quedáron desmayadas sin sentido,
Haciendo cada qual la gata-morta.
No fué con esto la prision mas corta,
Pero saliéron della finalmente,
Que el tiempo con los bienes ó los males
Dexando siempre atras todo accidente,
Que fué final accion de los mortales,
Vuela sin detenerse,
Dexándose llegar para perderse.
Así pasó la gloria de Numancia,
Y la brava arrogancia
De la fuerte Sagunto,
Porque la tierra toda es solo un punto
De la circunferencia de los cielos.
¿Pero qué desatino de las Musas
Me lleva á tan estrañas garatusas?
Las iras del amor y de los zelos
Pasáron adelante
En uno y otro amante.
Pero Marramaquiz aconsejado
De sus amigos, remitió el cuidado
Al amor de Micilda;
Mas como el que tenia á Zapaquilda
Era del alma verdadero efeto,
Aunque disimulaba á lo discreto,
Andaba triste y de congojas lleno.
¡Mísero del que vive en cuerpo ageno,
Y por un amoroso desvarío

Pierde la libertad del alvedrío!
Que no la compra el oro,
Porque es de todos el mayor tesoro.
Tenia las mandíbulas de suerte
Que era un retrato de la muerte fiera,
Aunque es error pintarla calavera,
Porque aquella es el muerto y no la muerte:
La muerte ha de pintarse una figura
Robusta, de cruel semblante ayrado,
Los fuertes pies en una piedra dura,
Sinó sepulcro en pórfido labrado,
Con Reyes y Monarcas
Hasta el que calza rústicas abarcas:
Damas que sujetáron Capitanes,
Y asperas naciones,
Por bárbaras regiones
De fieros Mamelucos y Soldanes;
Y pintadas al uno y otro lado
La enfermedad, la guerra y la desgracia,
Parcas que tantas muertes han causado
Por tantos desconciertos;
Que huesos ya no es muerte, sinó muertos.
No aprovechaba la hermosura y gracia
De Micilda á quitar al pobre amante
La memoria tenaz que amor escribe
Con la flecha cruel en el diamante
Del alma donde vive,
Y compitiendo con el tiempo quiere
Que viva en ella quando el cuerpo muere.
En estos medios Micifuf intenta,

A su competidor viendo remoto,
Por medio de Garrullo su compadre,
Que habia sido gato en una venta,
Pedirla por muger á Ferramoto
De Zapaquilda padre.
Propúsole Garrullo
Con prudente mahullo
Las partes de su amigo,
Como dellas testigo,
Sin otras consecuencias,
Que atajaban zelosas diferencias.
Ferramoto era un gato
De buen entendimiento y de buen trato,
Cano de barba y negro de pellejo,
Persona que en la verde primavera
De sus años jamas en la ribera
De Manzanares se le fué conejo;
Porque sirvió de galgo
A cierto pobre y miserable hidalgo,
Que con el se alumbraba,
Y de suerte de noche relumbraba,
Que pensando una moza que era lumbr
Las niñas de los ojos que brillantes
En la ceniza estaban relumbrantes,
Yendo al hogar como era su costumbre,
Sin pensar darle enojos,
Le metió la pajuela por los ojos.
Nunca sin esto gato Marquesote
Oposicion le hizo.
Oyó de buena gana lo propuesto,

Y del novio galan se satisfizo,
Aunque llegando á concertar el dote,
De seca mimbre un cesto
Dixo que le daría,
Que de cama de campo le servía,
Seis sábanas de lienzo de narices;
Con algunos fragmentos por tapices
De viejos reposteros,
Quatro quesos añejos casi enteros,
Y una mona cautiva que tenía,
Que hablaba en lengua culta, y la entendía,
Sin otras menudencias.
Con estas conveniencias
Las capitulaciones se firmáron,
Y el dia de la boda concertáron.
Marramaquiz estaba
En ocasion tan triste
Como por burla y chiste
Jugando á la pelota
Con un raton á quien pescó de paso,
Que de un baul de versos del Parnaso
A una maleta rota,
Aunque llena de pleytos y escrituras,
Pasaba haciendo gestos y figuras.
Tal suele acontecer un triste caso
En medio de la vida,
Que no hay seguridad en cosa humana.
Ya con veloz corrida
Daba esperanza vana
Al mísero animal; ya le volvía,

Ya le arrojaba en alto
Mojado de temor, de aliento falto,
Y en medio del camino le cogia,
Como quien tira al vuelo,
Diciendo tente, como el agua al yelo;
Ya con las manos mizas
Le daba por los lados
Algunos bofetones regalados ;
Quando llegó Tomizas,
Tomizas su escudero, y sin aliento
Le dixo el casamiento concertado
De Micifuf y Zapaquilda ingrata:
Y sintiendo perder su dulce gata,
Dexó el pobre animal, que desmayado
Apenas acertaba con la vida,
Mas puesto en fuga la libró perdida,
Que quien no ha de morir, si la fortuna
Revoca la sentencia,
Nunca le falta diversion alguna
En aquella dichosa intercadencia.
A Tomizas en fin la diligencia
Valió una manotada con la zurda,
Que quando no le aturda,
No es poco para zurda manotada,
Que le dexó la cara desgatada.
Esto gana traer del mal albricias:
; O quanto amor de la razon desquicias
Un noble caballero!
Por eso ningun page ni escudero
Se fie en la privanza,

Que es facil en señores la mudanza,
Y el sol es gran señor, y nunca para
En rueda mas mudable: á la fortuna
Se parece la dama Doña Luna,
Que nunca vemos de una misma cara.
Dexando la pelota el triste amante,
De zelos y de amor perdido y loco,
Que la vida y la honra tiene en poco;
Vino á su casa con tristeza tanta,
Que se metió debaxo de una manta,
Y luego provocado á mayor furia
De una carrera se subió al tejado.
Así desnudo Orlando provocado
De no menor injuria,
Quando leyó los rótulos del Moro,
Que decian: amor, que sin decoro
En la buena fortuna te gobiernas,
Aquí gozó de Angelica Medoro;
En el papel de las cortezas tiernas
De aquellos olmos de su bien testigos,
Para el Frances Orlando cabrahigos.
Baxó Marramaquiz desesperado,
Y entrando en la cocina,
Sin respeto de Paula y de Marina,
Esclavas del ausente Licenciado,
Como laureles y álamos las mira,
Donde Climene por Faeton suspira:
Los pucheros y cántaros quebraba,
Vertió la olla en la sazón que hervia,
Y llamando á Borbon borbor decia.

Y á tanto mal llegó su desatino,
Que sacó media libra de tocino,
Que andaba como nave en las espumas;
Y sinó se le quitan se le mama:
Tanto pueden los zelos de quien ama.
Una perdiz con plumas
Quiso tragarse, y no dexaba cosa
Que no la deshiciese,
Por alta que estuviese :
Trepaba la lustrosa
Reluciente espetera,
Derribando sartenes y asadores,
Y con estas demencias y furores
En una de fregar cayó caldera,
(Trasposicion se llama esta figura)
De agua acabada de quitar del fuego,
De que salió pelado.
Pero viniendo luego
El señor Licenciado,
Dixo que era veneno que tendria
Algun vecino, que matar queria
Ratones de su casa,
Hecha de rexalgar traydora masa,
Y á su servicio ingrato,
Por matar los ratones, mató el gato.
Y dixo bien segun los aforismos
De Nicandro, que son los zelos mismos
Un veneno tan súbito, que apenas
Toca la lengua, quando ya las venas
Y el corazon abrasan,

Tan presto al centro de la vida pasan;
Que no hay frias cicutas ni anapelos,
Como solo un escrúpulo de zelos.
En fin, de ver el gato lastimado,
Que le habia criado,
Envió por triaca,
Que todo venenoso ardor aplaca,
De la magna que hacen en Valencia,
De que tenia una redoma sola
Cierto Farmacopola.
El gato con paciencia,
Respeto de su dueño,
Tomó dos onzas, y rindióse al sueño.

SILVA QUINTA.

O tú Don Lope, si por dicha agora
Por los mares Antárticos navegas,
O surto en tierra quando al puerto llegas,
Preguntas á la aurora,
Qué nuevas trae de la bella España,
Donde tus prendas amorosas dexas,
Y por regiones bárbaras te alejas;
O miras en los golfos
De la naval campaña,
Por donde vino Júpiter á Europa,
Encima de la popa
Sin velas de Mauricios ni Rodolfos,
Mas traydores que fué Vellido de Olfos,
Serenos el rostro en la dormida Tetis,

De la ayrada Anfitrite,
Mas que en Sevilla corre humilde el Betis,
Quando á la mar permite
La luna barquerola,
No por las nubes de color de Angola,
Una punta á la tierra, y otra al cielo,
De pocas luces salpicando el velo:
Escucha en voz mas clara que confusa,
Mi gatífera Musa,
Y no permitas, Lope, que te espante,
Que tal sugeto un Licenciado cante
De mi opinion y nombre,
Pudiendo celebrar mi lyra un hombre
De los que honráron el valor Hispano,
Para que al resonar la trompa asombre,
Arma virumque cano,
Que como no se usa
El prémio, se acobarda toda Musa;
Porque si prémio hubiera,
Del Tajo la ribera
La oyera en trompa bélica sonora
Divinos versos hijos de la Aurora:
Por esto quiere mas que ver ingratos,
Cantar batallas de amorosos gatos.
Fuera de que escribiéron muchos sábios,
De los que dice Persio, que los labios
Pusiéron en la fuente Cabalina,
En materias humildes grandes versos;
Mira si de Virgilio fuéron tersos,
Cuya princesa pluma fué divina,

Quando escribió el Moreto, que en la lengua
De Castilla decimos almodrote,
Sin que por él le resultase mengua,
Ni por pintar al picador mosquito.
¿Y quién habrá que note,
Aunque fuese satírico Aristarco,
De Ulises el dialogo á Plutarco?
La calva en versos alabó Sinesio,
Gran defecto Tartesio;
Quiere decir, que hay calvos en España
En grande cantidad, que es cosa estraña,
O porque nacen de cerebro ardiente;
Y tambien escribió del transparente
Camaleon Demócrito,
Y las cabañas rústicas Teocrito,
Y tanta filosófica fatiga
Diocles puso en alabar el nabo,
Materia apénas para un vil esclavo;
El rabano Marcion, Fancias la ortiga,
Y la pulga Don Diego de Mendoza,
Que tanta fama justamente goza.
Y si el divino Homero
Cantó con plectro á nadie lisongero
La Batracomyomaquia,
¿Por qué no cantaré la Gatomaquia?
Fuera de que Virgilio conocia
Que á cada qual su genio le movia.
Ya todo prevenido
Para el tálamo estaba,
Y el dia estatuido

La posesion llamaba
A la esperanza de los dos amantes,
Mas muchas veces con peligro toca
El vidrio lleno de licor la boca.
Alegres los vecinos circunstantes,
Convidados los deudos y parientes,
Y escrito á los ausentes,
Que en tales ocasiones mas atentos
Están que á la verdad los cumplimientos.
Solo Marramaquiz, gato furioso,
Lamentaba zeloso
Sus penas y cuidados
Por altos caballetes de tejados,
En que su voz resuena,
Qual suele por las selvas Filomena
Que ha perdido su dulce compañía,
Con triste melodía
Esparcir los acentos de su pena,
Trinando la dulcísima garganta,
Que á un tiempo llora y canta.
Y como perro braco
Que ha perdido su dueño,
O Flamenco ó Polaco,
Que ni se rinde al sueño,
Ni el natural sustento solicita,
Aunque en cantar no imita
Al ruiñor suave,
Que una cosa es el perro y otra el ave,
Y á cada qual su propio oficio quadra,
Porque si canta el ave, el perro ladra.

Tenia ya Ferrato
En un zaquizami curiosamente
La sala aderezada
De uno y otro retrato
De belicosa, quanto ilustre, gente,
Que las efigies son de los mayores
El mas heroyco exemplo,
De la perpetuidad glorioso templo.
Como se ven del Tamerlan y Eneas,
Y en Calvo el de las fuerzas giganteas,
En Juan de Espera en Dios y el Transilvano,
En Pirro Griego, y Scevola Romano.
Alli estaba Gafurio,
Que ganó la batalla de las Monas,
De grave gesto y de nacion Ligurio,
Y otros gatos con cívicas coronas,
Navales y murales,
Y al laurel de los Césares iguales.
No faltaban el Túmire y el Mocho,
Ni con el descolado Hoziquimocho,
Que asistia en las casas de Cabildo,
Y el armado Mufildo
Mas de valor que acero,
Ni Garavillos, gato Perulero.
Estaba el rico estrado
De dós pedazos de una vieja estera
Hecha la varandilla,
De ricas almohadas adornado
En tarimas de corcho, y por defuera
El grave adorno de una y otra silla,

Con tanta maravilla,
Que si un culto le viera,
Es cierto que dixera,
Por únicos Retóricos pleonasmos,
Pestañeando asombros guiñó pasmos.
Ya las sombras cayendo
De los mayores montes
A los humildes valles
Enlutaban los claros horizontes,
Y el mecánico estruendo
En las vulgares calles
Cesaba á los oficios;
Tráfagos y bullicios
Encerraba el silencio en mudos pasos,
Y á diferentes casos
La ronda, y los amantes prevenian
Las armas que tenían ;
Quando á la luz huyendo la tiniebla
De alegres deudos el salon se puebla.
Vino Calvillo de fustan vestido
De patas de conejos guarnecido,
Grigiesco y saltambarca,
Mas amante de Laura que el Petrarca,
Por una gata deste nombre propio,
Aunque parezca en gatos nombre impropio,
Pero si llaman á una perra linda
Diana, Rosa, Fátima y Celinda,
Bien se pudo llamar Laura una gata,
De pie bruñida como tersa plata.
Maus de bocací truxo grigiesco,

Cuera de cordoban, gorrón Tudesco,
Y de negro con mucha vizarria:
Zurron, gato mirlado,
De medias, y de estomago colchado;
Ranillos que baxó de Andalucía
De conejo en conejo
Por la Sierra Morena
A ver del Tajo la ribera amena,
Con el cano Alcubil su padre viejo:
Gruñillos y Cachorro,
La nota y flor del esquadron vizarro:
Marrullos y Malvillo,
Uno de raso azul y otro amarillo:
Garron, Cerote y Burro,
Gatos de un zapatero.
Mas para que discurro
Con verso torpe, y proceder grosero,
Quando lo ménos de lo mas refiero,
Si me aguardan las damas, que aquel dia
Mostráron cuidadosa vizarria?
Vino Miturria bella,
Motrilla y Palomilla,
La flor de la canela y de la Villa,
Y cada qual en la opinion doncella,
Cosa dificultosa:
Por eso es bien que la muger hermosa
Quando honesta se llama,
Tema por obras el perder la fama.
Y entre todas fué rara la hermosura
De la bella y discreta Gatifura,

Y vestida de nacar Zarandilla,
La gata mas golosa de Castilla.
Ocupadas las sillas y el estrado
Salió Trevejos, gato remendado,
Y sacando á la bella Gatiparda,
Comenzáron los dos una gallarda,
Como en Paris pudiera Melisendra:
Y luego con dos cáscaras de almendra
Atadas en los dedos, resonando
El eco dulce y blando
Bayláron la chacona
Trapillos y Maimona
Cogiendo el delantal con las dos manos,
Si bien murmuracion de gatos canos.
Mas ya, Musas, es justo,
Que me deis vuestro aliento y vuestro gusto,
Canoro si, mas claro,
Que parezca de un nuevo Sanazaro:
Denme vuestros cristales en los labios,
Que de ignorantes me los vuelvan sábios,
Que Zapaquilla de la mano sale
De Doña Golosilla su madrina,
Saya entera de tela columbina,
De perlas arracadas
En listones de nacar enlazadas,
La cabeza de rosas primavera,
Mas estrellada que se ve la esfera,
El blanco pelo rubio á pura gualda,
Y un alma en cada niña de esmeralda,
De cuyos garabatos

Colgar pudieran las de muchos gatos,
Chapines de tabí con sus virillas,
Entre una y otra descubriendo espacios
De la roxa color de los topacios,
De nuestra edad, y siglo maravillas;
Que lo que ser solian
Un medio celemin con ataugia,
Un pirámide es hoy de tela de oro,
Y cuestan sus adornos un tesoro,
Que ponen miedo de casarse á un hombre,
Subiendo el dote á un número sin nombre,
Si piensa sustentar trage tan rico.
Sentóse al fin, mirándose de hozico,
Y prosiguió la fiesta de la danza
Contra la posesion de la esperanza.
¡Mas quién dixera que saliera incierta!
Marramaquiz entrando por la puerta,
Vencido de un frenético erotismo,
(Enfermedad de amor ó el amor mismo)
Suspense, y como atónito el senado,
De ver de acero y de furor armado
Un gato en una boda,
Donde es propia la gala y no el acero.
Alborotóse todo,
Y Zapaquilla viéndole tan fiero
Humedeció el estrado, y con mesura
Comunicó su miedo á Gatifura,
Si bien consideraba,
Que entónces Micifuf ausente estaba,
Porque solo esperaban que viniese,

Y que la mano práctica le diese,
De que ya la teórica sabia,
Que confirmase tan alegre dia,
En esta suspension todos turbados,
Marramaquiz abrió los encendidos
Ojos, vertiendo de furor centellas,
Los dexó temerosos y admirados,
Imprimiendo esta voz en sus oidos
Al aliento feroz de sus querellas:
Villanos descorteses,
Mas falsos y traidores
Que Moros y Holandeses,
Porque siendo fautores
No sois en las maldades inferiores;
Esquadron de gallinas,
Junta de gatos viles,
Que no de bien nacidos,
Baxos habitadores de cocinas
Entre asadores, ollas y candiles,
Donde como á cobardes y abatidos
La mas humilde esclava os apalea;
No trocando jamas la chimenea
Por la guerra marcial y sus rebatos,
Lamiendo lo que sobra de los platos,
Y durmiendo el invierno, quando heriza
Los cabellos el yelo,
Revueltos en la cálida ceniza,
Hasta que ardiente el sol corona el cielo:
Yo soy Marramaquiz, yo soy, villanos,
El asombro del orbe,

Que come vidas y amenazas sorbe.
Aquel, de cuyos garfios inhumanos
Leon en el valor, Tigre en las manos,
Hoy tiemblan justamente
Las Repúblicas todas,
Que desde el norte al sur por varios mares
Mira de Febo la dorada frente,
Y el que ha de hacer que tan infames bodas
Y con tantos hazares
Sean las de Hipodamia,
Esta en vosotros resultando infamia.
O Musas, este gato habia leido
A Ovidio, y por ventura
De la fábula de Hércules queria
El exemplo tomar, pues atrevido
Hércules se figura,
Y los gatos Centauros que aquel dia
Muriéron á sus manos;
Porque no fuéron pensamientos vanos
Los de sus zelos locos,
Pues de sus manos se escapáron pocos,
Llamándolos traydores Mauregatos;
Que levantando una cuchar de hierro
A eterno condenándolos destierro,
Fué Tamerlan de gatos,
Haciendo mas estrago su arrogancia,
Que en Cartago y Numancia
El Romano famoso.
A un gato que llamaban el Raposo,
Mas que por el color por el oficio,

La cara , que no tuvo reparada ,
Quitó de una valiente cuchillada,
Imposible quedando al beneficio;
Y de un reves que sacudió á Garullo,
Dió el último maullo;
Cortó una pierna al misero Trevejos,
Gran cazador de gansos y conejos.
Desbarató el estrado,
Que pensáron guardar gatos visofios,
Con cuchares de palo por espadas ,
Que de galas quedó todo sembrado,
Naguas , xaulillas , guantes , ligas , moños,
Rosetas , gargantillas y arracadas,
Chapines , orejeras y zarcillos:
Y porque defendió llegar Malvillos
A robar á la novia , dió dos caves,
Como Hércules á Licas ,
Y quebrando con él á dos boticas
Desde una claraboya
Quanto componen purgas y xarabes.
Ni á vista de sus naves
Fué mas furioso Aquiles, quando en Troya
Le dixéron la muerte de Patroclo;
Ni con mázo y escoplo
Tantas hastillas quita el carpintero,
Como vidas quitó zeloso y fiero;
Ni mas sangriento Nero
La mísera plebeya
Gente miró quemar desde Tarpeya.
En fin llegando donde ya tenia

Zapaquilda la vida por segura,
Le dixo: ¿Tente, dónde vas perjura?
Ella temblando respondió turbada:
Huyendo el filo de tu injusta espada,
Que se quiere vengar de mi inocencia
Con tan fiera insolencia,
Quitándome mi esposo;
Pero yo me sabré quitar la vida,
Polifemo de gatos.
Ojos hermosos siempre y siempre ingratos,
(Le respondió furioso,)
¿De esa manera hablais en mi presencia?
O gata la mas loca y atrevida,
Yo solo soy tu esposo, fementida:
Y al villano que piensa, que á sacarte
Con este casamiento será parte
Destas enamoradas uñas mias,
Que vencen las harpías,
Verás sinó me huye,
Y el bien que me quitó me restituye,
Cómo le mato, y desollando el cuero
Le vendo para gato de dinero.
Si tú, le respondió, á mi dulce esposo
Me matares tirano,
Yo con mi propia mano
Me quitaré la vida.
Furioso entónces sobre estar zeloso,
De donde estaba (ay misera!) escondida,
Trasladóla á sus brazos inhumano,
Qual suele yedra á los del olmo asida

Trepar lasciva á la pomposa copa,
Vistiendo el tronco de su verde ropa
De tiernos lazos y corimbos llena.
Así Paris robó la bella Elena,
Las naves aguardando en la marina;
Y así fiero Pluton á Proserpina.
Ella entónces llamaba
A Micifuf á voces,
Que no la oia, por que ausente estaba.
Al fin tirandó coces
Se le cayó un zapato,
Mas ni por eso se dolió el ingrato,
Viendo correr las lágrimas por ella,
Y él corriendo con ella,
Que ni deudo ni amigo la socorre,
La puso de su casa en una torre,
Como tuvo Galban á Moriana.
Tal es del mundo la esperanza vana,
Porque quien mas en los principios fia,
No sabe donde ha de acabar el dia.

SILVA SEXTA.

Quando el sobervio bárbaro gallardo
Llamado Rodamonte,
Porque rodó de un monte,
Supo que le llevaba Mandricardo
La bella Doralice,
Como Ariosto dice
A diez y seis de Agosto,

Que fué muy puntual el Ariosto;
Cuenta que dixo cosas tan estrañas,
Que movieran de un bronce la entrañas,
Prometiendo arrogante,
No ver toros jamas ni jugar cañas,
Aunque se lo mandasen Agramante,
Rugero y Sacripante,
Ni comer á manteles,
Ni correr sin pretal de cascabeles,
Ni pagar ni escuchar á quien debiese,
(Porque mas el enojo encareciese,)
Ni dar á censo, ni tomar mohatra,
Ni pintar con el aspid á Cleopatra,
Y lo mismo decia, quando el rapto
De Elena fementida,
El Griego Rey Atrída
Contra el pastor para trayciones apto,
Que dió en el monte Ida
En favor de Accidalia la sentencia;
Que hay muchas de la Vera de Plasencia,
Que vienen mas tempranas
Si las hacen los ojos
De juveniles bárbaros antojos,
Que aun no repara en canas
Esto que todos llaman apetito,
Y mas donde no tiene por delito,
Que la santa verdad corrompa el premio.
Mas todo este proemio
Quiere decir en suma,
(Aunque era campo de extender la pluma,)

Lo que el valiente Micifuf, oyendo
El suceso estupendo
Del robo de su esposa,
Elena de las gatas,
Dixo con voz furiosa,
Quando galan venia á desposarse,
Tan imposible ya de remediarse.
De las tremantes ratas
Fugitivo esquadron con pies ligeros
Temeroso ocupó los agujeros;
Y arrojando la gorra,
Que fué de un Ministril de Calahorra,
Hizo temblar la tierra,
A fuego y sangre prometiendo guerra.
Ferrato ya perdida la esperanza,
Mesándose las barbas y cabellos,
Blancos, que nunca blancos fuéron bellos,
Culpaba su tardanza,
Porque las dilaciones
Pierden las ocasiones,
Porque en la calva tienen un copete,
Que solo se le coge el que acomete;
Porque aguardar á que la espalda vuelva,
Es seguir un venado por la selva,
Que alcanzarle no fuera maravilla
Quien le fuera siguiendo por la villa.
Micifuf la tardanza disculpaba
Con que lejos vivia
El zapatero que esperando estaba,
(¡O quantos males causa un zapatero!)

Y que despues calzarle no podia,
Aunque los dientes remitiese al cuero,
Las botas justas que con calza larga
Era la gala entónces, que por fresco
Dicen autores que mató el grigiesco,
Por quitar la opresion de tanta carga.
O quién para olvidar melancolias
De las que no se acaban con los dias,
Un gato entónces viera
Con bota y calza entera!
¿Pero dónde me llevan niñerías,
Que en Italia se llaman vagatelas,
Ingiriendo novelas
En tan funestos casos,
Mas dignos de Marinos y de Tasos,
Que de Helicon son solos y soles,
Que de mis versos rudos Españoles?
Lloraba Micifuf, lloraba fuego,
Que fuego lloran siempre los amantes,
Arrojando los guantes,
(A quien los cultos llaman Quirotecas;
O bien hayan Illescas y Vallecas)
Sin admitir un punto de sosiego,
Como en Paris el Moro, en Troya el Griego.
No suele de otra suerte pasearse
Quien tiene algun extraño desconcierto,
Sin que pueda apartarse
Del negocio que trata,
Pálido el rostro de sudor cubierto,
Como ya por su honor, ya por su gata

Inquieto Micifuf se condolia
Por dilatar de su venganza el dia.
En tanto, pues, que amigos y parientes
Consultaban el modo,
Como acabar del todo
Agravios tan infames é insolentes ;
Marramaquiz estaba
Solicitando el pecho
De Zapaquilla de diamantes hecho,
Que en la dura prision perlas lloraba
A guisa de la aurora,
Que parece mas bella quando llora;
Que la muger hermosa
Quando baña la rosa
De las mexillas con el tierno llanto,
Aumenta la hermosura,
Sino da voces, y en el llanto dura.
Marramaquiz en tanto
Produciendo concetos
De su locura efetos,
Ya en prosa, ya en poesia,
Desvelado la noche, y triste el dia
Se alambicaba el mísero cerebro;
No dexaba requiebro,
Que no imitase tierno á los orates,
Que el mundo amantes llama,
Y de la tierna dama
Amores y cariños,
Hasta los disparates
Que les dicen las amas á los niños,

Quando les dan el pecho las mañanas
Con intrínseco amor , diciendo ufanas:
Mi Rey, mi amor , mi Duque, mi regalo,
Mi Gonzalo, mas esto solamente
Si se llama Gonzalo,
Porque fuera requiebro impertinente
Si se llamára Pedro, Juan ó Hernando,
Que convienen las flores á los frutos
Y á las cosas tambien sus atributos.
Estaba el sol apenas matizando
Las plumas de las alas de los vientos,
Dando á los dos primeros elementos
Esmeraldas al uno, al otro plata,
Quando salia por su amada gata
Al soto de Luzon el triste amante,
Sin respetar el arcabuz tronante,
A buscar el gazapo entre las venas
De la tierra , que apenas
Salir al campo osaba,
Y de una manotada le pescaba.
No habia pez ni pieza
De vaca en la cocina,
Que en volviendo Marina
A buscar otra cosa la cabeza.
No caminase ya por los tejados
Para el dueño cruel de sus cuidados:
Tan ligero y veloz, tan atrevido,
Que no paraba, sin hacer ruido,
Hasta sacar la carne de la olla,
Del asador la polla,

Aunque sacase, por estar ardiendo,
O pelada la mano, ó con ampolla,
Fufu, fufu, diciendo.
¡O amor! ¡O cuántas veces
De la misma sarten sacó los peces
Sin cucharas de hierro ni de plata!
Y la cruel á mas amor mas gata.
Es posible, decia,
Con lastimosas quejas,
O mas dura que mármol á mis quejas
(Porque el gato las Eglogas sabia)
Y al amoroso fuego que me enciende,
Mas helada que nieve Gatalea,
Que de mi fuego el yelo te defiende
Dese pecho cruel, que me desea
La muerte, que ántes sea
La de tu Adonis, Micifuf cobarde,
Que gozarás cruel, ó nunca ó tarde,
Que no te duelen tantas penas mias,
Ni el verte tantos dias
Cautiva en esta torre,
Que ni te viene á ver ni te socorre,
Qué para aborrecerle te bastaba?
Micilda me buscaba,
Micilda me queria,
Por tí la aborrecia,
Siendo gata de bien, siendo estimada
Por honesta doncella, y retirada
De amigas, de papeles y paseos,
Que clandestinos trazan Himeneos.

¿Qué no dexé por tí que te has casado
Con un gato afrentado, que si fuera
Afrenta entre los hombres el ser gato,
Que la costumbre toda ley altera,
Solo este fuera gato por ingrato?
No te canses, la gata respondia
Con ojos zurdos de Neron Romano,
Marramaquiz tirano,
Que siendo como es justa mi porfia,
Ni he de temer tus daños,
Ni me podrás vencer con tus engaños.
¿Qué obstinacion, qué furia
Te obliga, Zapaquilda, á tanta injuria?
Mira que la nobleza
De tu zeloso amante,
Siendo tan arrogante
A su misma cruel naturaleza,
Se revela teniéndote respeto,
Añadiendo al ser noble el ser discreto.
Este apóstrofe ha sido
Justamente advertido
A la gata cruel desamorada,
Por lo que á los Retóricos agrada,
Que adornan la oracion con voces puras,
Y sacan un retablo de figuras;
Que quanto á mí, jamas me atravesara
Con gente de uñas y de mala cara.
Ya Micifuf en casa de Ferrato
Juntaba deudos, provocaba amigos,
De su dolor testigos,

Acusando el cruel bárbaro trato
Del comun enemigo , que este nombre
Como al Turco le daba;
Y porque mas de su maldad se asombre,
El robo de su esposa exâgeraba ,
Que cada qual en su dolor y pena
Hasta una gata puede hacer Elena.
Estando, pues, sentados en secreto
En el zaquizami de su posada,
Dixo á la noble junta lastimada,
Con triste voz de su desdicha efeto :
Aquel justo conceto,
Que de vuestro valor tengo formado,
Me excusa de Retóricos ambajes;
Amigos y parientes,
Si estuvisteis presentes
A la dura ocasion de mi cuidado,
De que tan tarde me avisáron pages,
Que siempre llegan tarde los avisos
A los que son para su bien remisos.
¿Con qué podré moveros?
¿Con qué podré obligaros?
¿O qué podré deciros
Que pueda enterneceros,
Que pueda provocaros?
Si no son los suspiros
Medias voces del alma,
Quando con el dolor la lengua calma.
Este que aquí no explico
Está diciendo el pálido semblante

Lo que con muda lengua significo;
Pues quando mas la encubre y adelante,
Mas corto he de quedar, que los enojos
Remiten la Retórica á los ojos,
Que la muda tristeza muchas veces
El Demostenes fué de la eloqüencia,
Y mas donde son sábios los Jueces,
Que excusan de captar benevolencia,
Pues no pudiera en Grecia en su Liceo,
Ver mas doctrina que en vosotros veo.
Todos Platones sois, todos Catones,
Mas podrá la razon que las razones.
Yo vine provocado de la fama
A ver de Zapaquilda la hermosura,
Por alta mar del hado conducido,
Donde mis ojos encendió su llama
Fuego de Fenix, que á los siglos dura,
Opuestos á la muerte y al olvido.
Si fuí favorecido,
Si agradeció mi amor y pensamiento,
Bien lo dice el tratado casamiento,
Pues que nos veis con la ocasion perdida,
Ella sin libertad, y yo sin vida:
Cortés la quise sin violencia alguna,
Que nunca fué violenta la fortuna.
Quando pagó mi amor, yo no sabia,
(Como quien era gato forastero,)
Que este tirano á Zapaquilda amaba.
Con esto la primera luz del dia,
Y con ella su cándido lucero

En mis ojos brillaba
Primero que en las flores
A su ventana repitiendo amores.
Allí tambien en su primera estrella
La noche me buscaba divertido
Adorando las tejas,
De sus balcones rejas,
Y dulce elevacion de mi sentido,
Hasta que hablar con ella
Envidioso traidor, y fementido
Me vió en su celosia,
Donde probó mi amor su valentia.
Resultó la prision y es tan villano,
Que ha engañado á Micilda,
Y dándola su fe, palabra y mano
De que será su esposo,
Siendo cumplirla el acto mas honroso:
Quando me vió casar con Zapaquilda
En afrenta de todos sus parientes
Y amigos, que presentes
Estuviéron atónitos al caso,
Echando los mas graves por la tierra,
Como estaban de boda y no de guerra,
Padeciendo mi sol tan triste ocaso,
Se la llevó con atrevido paso:
Zeloso el corazon, la vista ayrada,
Hiriendo á quien delante se le puso,
Tanto, que con Garraf de una gatada
Los botes y redomas descompuso
De un boticario que vivia en frente,

Y como de repente
En un perol cayese desde un banco,
Todo le revistió de unguento blanco,
Vertió una melecina,
Y paró medio muerto en la cocina.
En ocasion tan dura,
En ocasion tan triste,
Que es marmol quien las lágrimas resiste,...
Mas quiero epitomar mi desventura:
Mi esposa me han robado:
Sin honra estoy: aqui sinó fué mengua,
Fué el silencio la voz, los ojos lengua,
Porque la grave pena
Cortando la razon dexóle mudo.
Enternecióse el ínclito senado,
Haciendo propia la desdicha agena,
Luego que vió que proseguir no pudo,
Y respondió Panzudo,
Un gato venerable de persona,
Aunque pelado de cabeza estaba,
Cosa que á muchos buenos acontece,
Si bien esto no fué lo que parece,
Quando á un amante viene la pelona;
Mas golpe que le dió cierta fregona,
Que de un menudo que lavar pensaba
Quando menos atenta le miraba,
Asido del principio de una tripa,
Que á la vista las manos anticipa,
Le fué desenvolviendo hasta el tejado,
Como cordel de un cabo y otro atado,

Del ovillo de sebo el laberinto :
Y cada qual de todos participa
Deste dolor, como si propio fuera,
Dixo con el semblante mesurado,
En prudentes palabras desatado :
Con justa causa Micifuf espera
Verse favorecido,
Y vengado tambien del atrevido
Que le robó su esposa,
Fatal desdicha de muger hermosa.
Y respondió Tomillo,
Propia razon de gato mozalvillo :
Por mí ya lo estuviera,
Porque con estas uñas se la diera ;
Pero Zurrón que le miraba enfrente,
Le dixo : Con un gato el mas valiente,
Que han visto los tejados desta villa,
Mejor es á la usanza de Castilla
Escribirle un papel de desafio.
No es ese el voto mio,
Garrullo replicó, ni que se intente
Venganza de vitoria contingente,
Que siempre ha estado en varias opiniones
Si ha de haber desafio en las trayciones.
Soy de voto, que tome el agraviado
Un arcabuz y aguarde
Al gato mas valiente ó mas cobarde,
Castigo del que vive descuidado,
Sin miedo del que agravia,
Y propio efeto de la noche oscura.

Si se pudiera executar segura,
Fuera venganza sabia,
Dixo Chapuz valiente,
Gato de buenas partes;
Mas son tantas las artes
Dese Marramaquiz gato insolente,
Que no dará ocasion que se execute,
Por mucho que la noche el rostro enlute,
Y de mi parecer mejor seria
Querellarse del robo, y castigalle
Por términos jurídicos, y dalle
Muerte que corresponda á la osadia.
Dirán que es cobardia,
Trevejos replicó, ni esa querella
Está bien al honor de una doncella,
Que es poner su defensa en opiniones,
Que se averigua mal con las razones
Aquello que la causa pone en duda;
Que no hay para mugeres lengua muda,
Que ha dado el mundo en bárbaras querellas,
No pudiendo excusar el nacer dellas.
Pleytos aun no son buenos para gatos,
Porque es gastar la vida y la paciencia:
No hay que tratar de tratos ni contratos,
Ni andar en pruebas ni esperar sentencia;
Si aquesta injuria ha de quedar vengada,
Remitase á la pólvora ó la espada.
Bien dice, respondió Raposo, (haciendo
Debido acatamiento al gran senado,)
Trevejos, y no es justo,

Aunque se pruebe lo que estáis diciendo,
Y quede á vuestro gusto sentenciado,
Que deis al pueblo gusto,
Al teatro sacando neciamente
Un gato con capuz y caperuza;
Y no menor locura que se intente,
No siendo Micifuf el Moro Muza,
Tratar de desafíos
Con quien sabeis que tiene tantos brios.
Perdóneme Zurron, Chapuz perdone,
Y aunque la edad le abone,
Me perdone Panzudo,
Si de su parecer mi intento mudo,
Que el mio es juntar gente,
Para tan grave empresa conveniente;
Y formando esquadrones
De caballos, y armada infantería
De toda la parienta gatería,
Hacer guerra al traydor, cercar la tierra:
Y asestándole tiros y cañones
Batirle la muralla noche y dia,
Hasta saber qué gente le socorre,
Porque si el campo Micifuf le corre,
Y el sustento le quita,
Y á que dexé la plaza necesita;
O en forma de batalla
Asalta la muralla;
El se dará á partido,
O le castigareis siendo vencido.
Sacad banderas, pues, tóquense caxas

Haciendo las baquetas
Los pergaminos rajas,
Terciad las picas, disparad cometas,
Que así cobró su esposa en Troya el Griego
Publicando la guerra á sangre y fuego.
Calló Raposo, y luego del senado
El voto conferido,
En la guerra quedó determinado,
Por ser de todos el mejor partido,
Mas justo y mas honroso.
Y dando Micifuf, como era justo,
Los brazos y las gracias á Raposo,
Brotando humor adusto,
A hacer la leva de la gente parte.
Perdona, amor, que aquí comienza Marte,
Y sale Tesifonte
A salpicar de fuego el horizonte:
Suspende entre las armas los concetos,
Pues das la causa, escucha los efetos.

SILVA SEPTIMA.

Al arma toca el campo Micigriego
Cóntra Marramaquiz gato Troyano,
Violento sube, aunque oprimido en vano,
A la region elementar el fuego;
Inquietan de los ayres el sosiego
Con firme agarro de la uñosa mano
Banderas que con una y otra lista
Trémulas se defienden á la vista,

No permitiendo, pues no dexan verse,
Que las colores puedan conocerse:
Respondiéndose á coros
Las caxas y los pífanos sonoros,
Y al paso que se alternan,
Siguiendo el son Marcial los que gobiernan,
Y luego los soldados
De acero y de ante y de valor armados,
Agujas del cabello por espadas,
Y solo descubriendo las zeladas
Por delante mostachos,
Y por detras plumíferos penachos;
Marchando con tal órden que la planta
Donde el que va delante la levanta
Estampa el que le sigue,
Sin que el baston del Capitan le obligue;
Y al son de las trompetas resonantes,
Las picas á los hombros los infantiles,
En quien la variedad y los colores
Formaban un jardin de varias flores,
A la manera que el Abril le pinta
En cultivada quinta,
Las picas de los bravos Marquesotes
De varas de medir y de virotas,
Y ya de los plebeyos,
Baquetas de Babiernas y Apuleyos,
Sin esquadras gallardas,
Que llevaban en forma de alabardas
Aquellos cucharones
Con que suelen sacar alcaparrones;

Y con las palas como medias lunas
Las sabrosas de Córdoba aceytunas,
(Córdoba, donde nacen Andaluces
Góngoras y Lucanos)
Y encendidas las cuerdas en las manos,
No de Milan dorados arcabuces:
Llevaba la lucida Infantería,
Mas de huesos de piernas de carnero,
Que gatos de uno y otro pastelero
Truxeron á porfia,
Que no fuéron de gato de ventero
Sospechosos en tales ocasiones,
Y de huesos de vaca los cañones,
Para batir la torre.
Con esto Micifuf el campo corre,
Y pone cerco al muro,
Armado de un arnes cóncavo y duro
De un galapago fuerte,
Que sin salir de sí le halló la muerte.
La cabeza adornada
De un sombrero la falda levantada,
De un trencellin ceñido,
El pasador y evilla guarnecido,
Con pluma verde escura,
Señales de esperanza con tristeza,
Aunque la justa causa le asegura.
Con tanta gentileza
Al caballo arrimaba
La estrella de la espuela,
Y con la negra rienda le animaba

A la obediencia del dorado freno
De espuma y sangre lleno,
Que sin tocar los céspedes volaba.
Ni es nuevo el ver que vuela,
Pues que pintan con alas al Pegaso
Volando por las cumbres del Parnaso;
Que vemos en Orlando el Hipogrifo,
Monstro compuesto de caballo y grifo.
Mas si dudare alguno de que hubiese
Caballos tan pequeños,
Pareciéndole sueños,
Y á la naturaleza le quisiese
Quitar de milagrosa el atributo;
Aunque sea sin fruto,
La tácita objecion quedará llana
Con irse de aquí á Tracia una mañana,
Que esté desocupado
De los negocios de mayor cuidado,
Y verá los Pigmeos,
Que en la region de Trogloditas feos
Tambien los pone Plinio,
Que hizo destes monstros escrutinio,
Y en las lagunas del Egypcio Nilo
Otros autores por el mismo estilo,
Que escriben que trayendo de Etiopia,
Donde hay bastante copia,
Dos Pigmeos á Roma, gente grave,
Se muriéron de cólera en la nave.
Homero les da patria al medio dia,
Con su intérprete Estacio,

Mela de Arabia en el ardiente espacio,
Que el sol Fenix mayores monstruos cria;
Puesto que aunque confiesa tales nombres,
Aristóteles niega que son hombres.
Ni en su Ciudad de Dios pasó en olvido
El divino Africano los Pigeos,
Y Juvenal Umbripedes los llama,
Sin otros que han negado y defendido
Esta opinion que divulgó la fama.
Pero, pues, pintan monstruos Semideos,
Que por los montes van de rama en rama,
Las Poéticas Trullas,
Diciendo, que batallan con las Grullas;
No será mucho que haya semihombres.
Estos con cierta pátria y ciertos nombres
En la misma region caballos tienen,
De donde nuestros gatos se previenen:
Que hacer de solo un codo
Hombres naturaleza,
(Como Pintor que muestra la destreza
A un naype todo un cuerpo reducido,)
Y los caballos no del propio modo,
Mayor monstrosidad hubiera sido
De su instrumento ilustre y poderoso;
Que mal pudiera andar hombre muñeca
En el lomo espacioso
De un gigante Babioca.
Así que la objecion es de provecho,
Pues queda el argumento satisfecho:
Demas de que el lector puede, si quiere,

Creer lo que mejor le pareciere;
Porque si se perdiese la mentira,
Se hallaria en Poéticos papeles,
Como se vé en Homero describiendo
A la casta Penelope que admira
Por los amantes necios y crueles,
Texiendo y destexiendo,
Sin dexarla dormir de puro casta.
Y lo contrario para exemplo basta,
Haciendo deshonestas
Virgilio á Dido, Elisa por Eneas,
Como le riñe Ausonio,
Aunque logró tan falso testimonio,
Ménos las aguas que pasó Leteas,
Donde escribió Merlin con quales iras
Castigan al Poeta sus mentiras.
Mas vuelve, ó Musa, tú para que pueda
Ayudarme el favor de tu Gimnasio,
Que para lo que queda,
Aunque parece poco,
Al señor Anastasio
Pantaleon de la Parrilla invoco,
Porque de su tabaco
Me dé siquiera quanto cubra un taco.
Marramaquiz aunque lo supo tarde,
Habia hecho alarde
De sus gatos amigos,
Y halló que para tantos enemigos
Era su gente poca:
Mas como la defensa le provoca,

Las armas al asalto prevenia,
Supuesto que tenia
Poco sustento para cerco largo.
Y cuidadoso de su nuevo cargo
Mas triste y desabrido,
Que Poeta afligido,
Que ha parecido mal comedia suya,
O bien la de su cómico enemigo,
Andaba por la torre:
Y viendo que su esposo la socorre,
Zapaquilda mas llena de Aleluya,
Mas alegre, contenta, y mas quieta
Que aquel mismo Poeta,
Si ha parecido mal, siendo él testigo,
La del mayor amigo.
Prevenido en efeto
De toda defension y parapeto,
Sacó sus gatos animoso al muro
Por todas las almenas y troneras,
Vestido de banderas,
Que en alto y de diversos tornasoles
Eran entre las nubes arreboles;
Y coronado de diversos tiros
Soldados de valor y Archimargíros,
Opuestos á la furia del contrario,
Como se mira altivo campanario
De aldea donde hay viñas,
Para baxar despues á las campiñas
Cubierto por el tiempo de las ubas,
Del esquadron de tordos,

Que en aquella sazon están mas gordos,
Quando los labradores
Limpian lagares y aperciben cubas:
Así la negra Cupula tenia,
De soldados, de tiros y atambores
No menos valerosa gateria.
Quien viera el pié, que el esquadron ceñia
De Micifuf, y el chapitel armado
De uno y otro gatífero soldado,
Dixera que tal vista no fué vista
De Dario ni de Xerxes,
Ni tanto perdigon haciendo asperges
En ninguna conquista
Ni la vió Cipion ni el Rey Ordoño,
Como en Cartago aquel, este en Logroño;
Y aunque entre la de Ostende,
Pero sin nobis domine se entiende.
Ver tanto gato negro, blanco y pardo
En concurso gallardo
De dos colores y de mil remiendos,
Dando juntos maullos estupendos,
¿A quien no diera gusto,
Por triste que estuviera,
Aunque perdido injustamente hubiera
Un pleyto, que es disgusto
Despues de muchos pasos y dineros,
Para leones fieros?
Prevenidos en fin para el asalto,
Mueven á sobresalto
Los ánimos valientes

Las retumbantes caxas,
Previene uñas y acicalan dientes,
Calando juntas las zeladas baxas,
Que en las frentes visoñas
Mas eran de sarten que de Borgoñas.
Pero en silencio los clarines roncós,
Que sonaban á modo de zampoñas,
Puesto á la margen de unos verdes troncos,
Que no importa saber de lo que fuéron,
De pies en uno Micifuf vizarro,
Quando del sol el carro,
Que Ethontes y Flegon amaneciéron,
Atras iba dexando el mediodia,
Dixo á su belicosa infantería,
Que atenta le escuchaba,
Que aunque era gato, Ciceron hablaba:
Generosos amigos,
De mis afrentas y dolor testigos,
La honra, que los ánimos produce,
A tan ilustre empresa me conduce:
Esta sola me anima,
Quien no sabe que es honra no la estima:
Miente el que dixo, y miente el que lo estampa
Que un bel fugir tutta la vita scampa;
Pues mejor viene agora,
Que un bel morir tutta la vita honora.
Es la virtud del hombre
La que le inclina á los ilustres hechos.
Digna es la fama de valientes pechos,
Hoy habeis de ganar glorioso nombre,

Ninguna fuerza ni amenaza asombre,
El que teneis de gatos bien nacidos,
Que estos viles alardes
(Porque en siendo traydores son cobardes)
Ya estan medio vencidos
Con solo haber llegado á sus oidos,
Que yo soy quien os guia.
A Anibal preguntó Cipion un dia,
Qué qual era del mundo el mas valiente,
Y respondió feroz con torva frente:
Alexandro el primero,
El segundo fué Pirro, y yo el tercero:
Si entonces yo viviera,
Quarto lugar me diera.
Al arma, acometed, yo voy delante,
Y el no tener escalas no os espante,
Que no son necesarias las escalas,
Si en vuestra ligereza teneis alas.
Dixo, y vibrando un fresno en la ñudosa
Mano, al muro arremete,
Y con el mata siete,
Maus, Zurron, Maufrido, Garrafosa,
Ociquimocho, Zambo y Colituerto,
Gatazo que de roxa piel cubierto
Crió la mondongífera Garrida,
Aunque toda su vida
Mas enseñado á manos y quajares,
Que á nobles exercicios militares.
Mas son tan eficaces las razones
Formadas de los inclitos varones,

Como Alciato escribe, quando asidos
Llevaba de una cuerda de los labios
El Anfitrianiade Alcides
Quantos hombres prestaban los oidos
A la eloquencia de los hombres sabios.
Pero ya los agravios
De Micifuf la guerra comenzaban,
Ya los gatos trepaban
La torre por escalas de sus uñas,
Mas fuertes garabatos,
Que los de Tundidores y garduñas:
Ya por la piedra entre la cal metidas
Sin estimar las vidas,
Subian gatos y baxaban gatos,
Los unos como bueyes agarrados,
Que clavan en las cuevas las pesuñas,
Los otros como baxan despeñados
Fragmentos de edificio que derriban,
Que de su mismo asiento se derrumba,
A qual sirven de tumba,
Despues que del vital aliento privan,
Las losas que le arrojan,
A qual de vida y alma le despojan
En medio del camino.
No despide en oscuro remolino
Mas balas tempestad de puro yelo,
Que baxan plomos de la torre al suelo.
Allí murió Galban, allí Trevejos,
Que le acertó la muerte desde lejos,
Dándole con un cántaro en los cascos,

Y otros con ollas, búcaros y frascos.
Así suelen correr por varias partes
En casa que se quema los vecinos,
Confusos sin saber á donde acudan;
No valen los remedios ni las artes,
Arden las tablas, y los fuertes pinos
De la tea interior el humor sudan:
Los bienes muebles mudan
En medio de las llamas,
Estos llevan las arcas y las camas,
Y aquellos con el agua los encuentran,
Estos salen del fuego, aquellos entran,
Crece la confusion, y mas si el viento
Favorece al flamígero elemento.
Mas como el alto Júpiter mirase
Desde su Olimpo y estrellado asiento
La batalla cruel de sangre llena,
Temiendo que quedase
En competencia tan feroz y ayrada
La máquina terrestre desgatada,
Justo remedio á tanto mal ordena.
Dioses, no es justo, dixo, que la espada
Sangrienta de la guerra
Se muestre aquí tan fiera y rigurosa,
Aunque es la misma de la Griega hermosa;
Y que muertos los gatos, esta tierra
Se coma de ratones,
Porque se volverán tan arrogantes,
Que ya considerándose gigantes,
No teniendo enemigos de quien huyan,

Y el número infinito disminuyan,
Serán nuevos Titanes,
Y querrán habitar nuestros desvanes.
Con esto luego envia
De oscuras nieblas una selva espesa,
Y la batalla cesa,
Revuelto en sombras de la noche el dia,
Y desde aquel con inmortal porfia
Los unos y los otros prosiguiéron,
Aquellos en la ofensa,
Y estos en la defensa.
Pero durando el cerco no tuviéron
Remedio ni sustento los cercados,
Tanto, que á Zapaquilda desfigura
La hambre la hermosura,
Vueltas las rosas nieve,
Por onzas come, por adarmes bebe.
Marramaquiz que ya morir la via,
Con amante osadia,
Pero sin que le viesen los soldados,
Salió por un resquicio á los tejados
De una tronera que en la torre habia,
Para coger algunos paxarillos.
Iba con el Malvillos,
Que á este solo fió su atrevimiento,
Y por partir la caza del sustento:
Y estando ¡O dura suerte!
Acechando á la punta de un alero
Un tordo que cantaba,
La inexorable muerte

Flechando el arco fiero,
Traydora le acechaba.
¿Qué prevenciones, qué armas, qué soldados
Resistirán la fuerza de los hados?
Un Príncipe que andaba
Tirando á los vencejos,
(Nunca hubieran nacido,
Ni el ayre tales aves sostenido,)
Le dió un arcabuzazo desde léjos.
Cayó para las guerras y consejos,
Cayó súbitamente
El gato mas discreto y mas valiente,
Quedando aquel feroz aspecto y bulto
Entre las duras tejas insepulto;
Pero muerto tambien, como era justo,
A las manos de un César siempre Augusto.
Llevó Malvillos pálido la nueva,
Que de su fe y amor llorando en prueba
Se mesaban las barbas á porfia,
Como Tudescos, muerto el que los guia.
Mas deseando verse satisfechos
Del sustento forzoso,
Rindiéron las almenas, y los pechos
Al héroe sin vitoria vitorioso,
Y Micifuf con todos amoroso,
Porque le prometiéron vasallage,
Hizo luego traer de su bagage
Con mano liberal peces y queso.
Alegre Zapaquilda del suceso
Mudó el pálido luto en rico trage,

Dióle sus brazos, y á su padre amado,
 Y el viejo á ella en lágrimas bañado:
 Y para celebrar el casamiento,
 Llamáron á un Autor de los famosos,
 Que estando todos en debido asiento,
 En versos numerosos
 Con esta accion dispuso el argumento,
 Dexando alegre en el postrero acento
 Los Ministriles, y de quatro en quatro
 Adornado de luces el teatro.

A Don Juan Infante de Olivares.

ESPINELAS.

Ayer ví la librería,
 Don Juan, de su Magestad
 Con tanta curiosidad,
 Que pintada parecia;
 Si entre tanta Monarquía
 No puede naturaleza
 Extenderse á mas riqueza,
 El saber tanto la excede,
 Que solo el ser sábio puede
 Añadir á un Rey grandeza.

El Filósofo decia
 (Ya lo sabeis) que en nacer
 Nadie puede merecer,
 Pues no supo que nacia:
 En la virtud que adquiria

Despues del conocimiento,
Fundaba el merecimiento,
De suerte que en esta accion
Merece su inclinacion,
Y luce su entendimiento.

El estudio no es igual
Al Vaticano de Roma,
Porque el nombre no le toma
Para edificio Real.
Remitida al Escorial
La grandeza, se ha trazado
Curioso y proporcionado,
Que en excediendo esta ley,
Mas fuera, que estudio á un Rey,
Ostentacion de Letrado.

En debida proporcion
Los estantes le ofrecian
Los libros, que no excedian
Del respeto y la razon:
Sin cansancio y dilacion
Se le previenen tan llanos
A sus manos, y tan vanos
De merecer sus favores,
Que á ser vivos los Autores
Riñeran sobre las manos.

Por guarnecerlos sospecho
Que se transformó en vitela
Júpiter, ó fué cautela
Pasar de Europa el estrecho.
No hay cintas, y fué bien hecho,

Que es en colores distintas,
Sacar naypes por las pintas,
Ni es gravedad, ni es favor
Hacer regacho un Autor
Con su capotillo y cintas.

Otros haciéndolos aves
Los enxaulan, porque estén
Seguros, y no hacen bien,
Habiendo puertas y llaves.
El prender Autores graves,
Don Juan, por crueldad tened,
Que no es hacerles merced
Ese modo de lisonjas,
Que no son los libros Monjas,
Que se han de hablar por la red.

En camarines vizarros,
Es cortesano aforismo,
Sino sirven de lo mismo,
Que los vidros y los barros,
Hay estantes que son carros
Cargados de impertinentes
Libros, que espantan las gentes;
Aquí para el mismo Apolo
Está lo selecto solo
De materias diferentes.

Dos globos grandes, Don Juan,
Celeste y Terrestre ví,
Aunque no los conocí,
Cubiertos de tafetan:
Con justa causa lo están,

Que si en el segundo toco,
A imaginar me provoco,
Que fué porque á su valor
El ser de un mundo señor
No le pareciese poco.

Que si Alexandro lloraba
Porque solo un mundo habia,
Quien el terrestre cubria
Mayor pecho imaginaba:
Pero yo los dos juzgaba,
No para darle desvelo
Como de Alexandro el zelo,
En quien mas valor encierra,
Por su Rey al de la tierra,
Y por su sol al del cielo.

El estudio contenia
En aquel curioso espacio
Dos bufetes, que en Palacio
Claro está que los habria:
El uno un pomo tenia
De agua de ambar, y no acaso,
Porque el cristalino vaso
Fuese fuente de Aganipe,
Quando el Apolo Felipe,
Se retirase al Parnaso.

El otro la escribanía,
A quien venerando atento
Su divino entendimiento
Un roxo terliz cubria:
Aquí traducido habia

Al Guichardino, crisol
 De la verdad como el sol,
 Del honor del Rey hazaña,
 Que porque habló bien de España,
 Hizo que hablase Español.

El índice que á su mano
 Traiga el libro sin congoja,
 Fué cuidado de Rioja
 Nuestro docto Sevillano.
 Este es el Museo Hispano,
 Diamante de librerías,
 En quien de dos Monarquías
 Dexe el peso peregrino
 Un estudiante divino
 Las horas de algunos dias.

A la fuente de Garcilaso que está en Batres.

ESPINELA.

Con respeto se retrata
 En esta fuente la aurora,
 Miéntas su deidad sonora
 Dulces números dilata;
 Sus ondas de viva plata
 Caracteres cristalinos
 Traslada, ó peregrinos,
 Y á vuestros dichosos labios,
 En perlas conceptos sábios,
 Y en cristal versos divinos.

*Mató su Magestad un venado , y mandó llevar
parte de él al P. M. Hortensio ; y hallándose
alli el Licenciado Burguillos partió con él,
y él le envió estos versos.*

Cisne Palavicino,
Pensil Hortensio al estrellado muro
Del orbe cristalino,
Como su misma inteligencia puro,
Cuyo ingenio es idea
De quantas formas fabricar desea:
No ménos gracias , quantas
Maravillas de vos la invidia admira,
Si vestida de tantas
Luces , argos la noche el mundo mira,
Con el alma os envio ,
Por el favor de vuestro dueño y mio.
Sagrada estar debiera
Al frontispicio de la Diosa Trina
Esta de aquella fiera
Reliquia, que mató mano divina,
No como á verla llego,
En ara humilde de mi pobre fuego.
Aquí solo se via
Nadar la carne en líquido potage,
Que apénas descubria
Limitada racion de inútil page,
De misero escudero,
Con berza en Julio, y nabo por Enero.

Agora quien creyera
Que de tiro Real la muerta caza
El asador vistiera,
Que no la ve por magestad la plaza,
Ni en pintados sibiles
La ponen Regidores ni Alguaciles.

El jóven de Austria, divo
César de nuestra Palas siempre armada,
A cuyo rayo vivo
Tiemblan las fieras de la Scitia helada,
Que es poco á su decoro
El Alpe Galo, y el Atlante Moro.

El cazador Apolo
De quien jamas huyera el alma verde,
De aquella por quien solo
Ramas abraza, y paralelos pierde;
Ya que gasta las llamas,
Mate venados de invencibles ramas.

El bozo de oro aplique
A la suave caza, que de soles
Felipes multiplique
Los dilatados orbes Españoles,
No el plomo ardiente en fieras,
Que el Tajo le produce en sus riberas.

Verdad es que le mira
El Libio atentamente y el Sueco,
Que al de Alemania admira,
De quien nos llega eslabonado el eco,
Que de una y otra nueva,
Trayendo fama admiraciones lleva.

Y así es justo que sepa
Como rige el caballo, y que vizarro
Montes fragosos trepa,
Antes que enfrene el sol los de su carro,
Y como por su lanza
Toma del javali Venus venganza.

Por el Laurel sagrado,
Que me dió Salamanca en sus escuelas,
Que el cazador soldado
Puede poner al Hipogrifo espuelas,
Y con estos ensayos
Partir despues á Júpiter los rayos.

Y vos, mi amado amigo,
Perdonad el retorno, que al cuidado
El alma toda obligo,
Sino es que irregular mate un venado,
Que porque de él me acuerde,
Le ví en el soto de Santiago el Verde.

*Al día que una niña cumplió trece años,
aunque ya no se usan niñas.*

*Hoy cumple trece, y merece
Antonia dos mil cumplir,
Ni hubiera mas que pedir,
Si se quedara en sus trece.*

A tanta arrogancia vienen
Muchos, que de sí confían,
Y tan mal su bien previenen,
Que cumplir no merecian
Mas años que los que tienen:

Pero tan linda se ofrece,
Tan hermosa, tan gentil,
Y tanto en virtudes crece,
Que Antonia, y tener dos mil,
Hoy cumple trece, y merece.

Con razon fiesta se ordena
A los trece, pues así,
Como parece que suena,
Tomara yo para mí
Estos trece por docena.

Años de Fenix vivir
A pesar del tiempo intente,
Porque es muy poco decir,
Que merece justamente
Antonia dos mil cumplir.

Ella y su madre en despojos

Venus y Cupido bellos
Truecan efetos y enojos,
Pues Venus quedó sin ellos,
Despues que le dió sus ojos:

Mas si con ellos herir
Venus pudiera, y mirar
Como sus gracias oir,
Ni hubiera que desear,
Ni hubiera mas que pedir.

Su hermosura celestial
A vivir un siglo venga,
Mas es cosa desigual
El desearle que tenga
Lo que le ha de estar tan mal.

Estar en sus trece ofrece
Bendicion mas generosa,
Aunque porfia parece,
Porque siempre fuera hermosa,
Si se quedara en sus trece.

Al nacimiento de nuestro Señor.

EGLOGA PRIMERA.

Desperta Gil , y verás
Una cosa nunca vista,
Si puede ser que resista
El aguila de mas vuelo;
Ver bordado todo el cielo
De soles á media noche,
Y que de la luna el coche
Las cubiertas levantadas,
Entre nubes esmaltadas
Conduce cantando amores
Aves de tantos colores,
Como flores tiene el prado.
Deben de haberse casado
La luna y el sol, Andres,
El sayo traigo al reves
Con la prisa que me diste,
Toda la nieve se viste
De claveles y de rosas,
O que lindas mariposas,
Con alas de azul y oro
Van por el ayre sonoro;
¡Quién una dellas cogiera!
No hables desa manera,
Que con rostros, y cabellos
Parecen Angeles bellos,

Y dorados Querubines,
Como aquellos Serafines,
Que adornan el Arca santa.
Ya Llorente se levanta;
Buenos dias, Mayorales :
Tan buenos que nunca tales
Se viéron como se ven
En los montes de Belen,
Cosa que lleguen los dias,
Que nos promete Esaías,
Y el divino Emanuel
Venga á comer leche y miel.
Date prisa , enciende fuego,
Ya sobre pajas allego
La yesca, y al dulce son
Del pedernal y eslabon
Responde en el valle el eco.
Arrima de lo mas seco
Desas mal enjutas ramas,
Pon el caldero en las llamas
Miétras que los ajos mondo.
Allí viene Juan Redondo
Cubierto con una manta,
De mañana se levanta,
Quien madruga Dios le ayuda.
¿Luego no quieres que acuda
Repicando en el Otero
La campana del mortero?
El agua está ya caliente,
Pues echa el queso Llorente,

Y Gil desmigage el pan:
No fué la noche de Juan
En casa de Zacarias,
Ni en todos aquellos dias
Tan solene el regocijo;
Cosa que naciese el hijo
Del mismo Dios en la tierra.
O qual baxa por la sierra
Desatinado el ganado,
Ya retozan en el prado,
Los corderos y cabritos,
Los blancos y los escritos
Piezas de axedrez parecen.
Ola Gil, que se enloquecen
Las vacas y los veceros,
Y los lobos y los perros
Hacen un bayle famoso.
Pon las migas en reposo
Para que estén avahadas,
Ya con sus manos lavadas
Se llega Anton Colorado.
Por San Junco que es Peynado
El que viene hasta el cogote
Zabullido en su capote.
Saca presto las cuchares,
Que decenderan á pares
Como han olido el almuerzo,
Ande el ajo, y brame el cierzo,
Poca sal, echale mas.
Vale cara, hermano Bras,

Muestra la bota y bebamos,
Con la bota buenos vamos,
Ya yo bebo, clo, clo, clo.
A buen tiempo Anton llegó:
¿Qué haceis pastores aqui?
Venid á ver lo que ví,
Que vengo con tal placer,
Que no me puedo tener
De risa, y de regocijo.
Sabed que en nuestro cortijo
Un ave se apareció,
Que si hay Fenix, pienso yo,
Que esta lo debe de ser,
Que acababa de nacer,
Dixo con mil alegrías
El esperado Mesías
Remedio de nuestros daños,
Y que envuelto en pobres paños
En un portal en Belen,
De Madre y Virgen tambien
Le hallariamos al yelo,
Haciendo un pesebre cielo,
Quien de un Hijo de tal Padre,
Mereció ser Virgen Madre.
¿Quién? La prima de Isabel,
Que deste hermoso clavel
Fué rosa de Jericó;
Que Maria le parió.
Pastores á verle parto
La virginidad y el parto,

Y el ser Madre hermosa y bella,
Con el honor de doncella
Se juntáron en Maria.
La Sibila lo decia,
Y los Profetas tambien,
Vamos juntos á Belen,
Que será grande consuelo
Ver que venga Dios al suelo,
Y que diga mama y tayta.
Toca Peynado la gayta,
Y lleven Llorente y Gil
Sonajas y tamboril,
La zapateta daré,
Que al dimuño con el pié
Deshaga toda la cara.
En los presentes rapara :
Yo le llevaré de un año
Un lechon de mi tamaño,
Que el Rey le pueda comer;
Y yo porque es justo hacer
Torrijas á la parida,
Miel de romero escogida,
Con una cesta de huevos.
Yo á los Angeles mancebos
Pan de higos y turrón.
Pastores, Dios ha nacido,
Venid todos que ha venido
El Cordero de Sion.

De los mismos pastores.

EGLOGA SEGUNDA.

1. Lleno voy de tal plácer,
Que no sé si he de llegar
Con vida para adorar
Aquel soberano Infante,
Aquel divino diamante,
Engastado en la baxeza
De nuestra naturaleza.

2. Que mucho que vengan, Bras,
Con tal placer, si jamas
Pudimos pensar los dos,
Ver al mismo Dios de Dios,
Luz de luz, á Dios igual ,
Hombre pasible mortal,
Y que un mayoral tan rico
Nuestro tan pobre pellico
Vistiera el divino ser.

1. No se quiso detener
El soberano gigante
En el Angel circunstante,
Quando tan veloz corrió,
Que desde el cielo baxó
A las entrañas del Ave,
Que fué siempre limpia nave,
Que truxo el pan de los cielos.

2. Pisando flores y yelos

Ya Diciembre con Abril,
 Hemos llegado Gil
 A las torres de Belen.

1. Agora si que tambien
 No es la menor de Judá,
 Pues en sus muros está
 El Capitan de Israel.

2. Desembózate Miguel,
 Que presto verás al sol,
 Que del dorado arrebol
 Borda nuestros pobres sayos.

1. Si no templára los rayos,
 ¿Qué Serafin de su cara
 Los resplandores mirara?

2. O qual baxan por la cuesta
 Los pastores sobre apuesta,
 Con las voces y relinchos,
 Rompen capotes y cinchos.

1. Disfrazado viene Anton,
 Diciendo versos al son
 Del tamboril de Gines.

2. De que te espantas, si ves
 Tanta música sonora,
 Antes que salga el aurora
 Por las puertas orientales,
 Cantan mirlas y zorzales,
 Calandrias y xilguerillos,
 Ruiseñores y pardillos,
 Hasta los rudos mochuelos
 A los tiples arroyuelos.

Presumen llevar los baxos.

1. Echa por esos atajos,
Que ya el resplandor nos lleva
A la venturosa cueva.

2. Tardado habemos nosotros,
Primero llegarón otros.

1. No con el alma á lo menos,
Los portales están llenos
Destas dichosas ruinas
De mejor templo cortinas,
A donde el santa sanctorum,
Que in secula seculorum
Será divino maná,
De mil Zagales que ya
Con sonoras Aleluyas
Repiten las voces tuyas
Los mas apartados montes,
De los altos orizontes,
Por donde del cielo el hacha
Tantos luceros despacha
Con nuevas del mejor dia,
Que para eterna alegría
Vió la tierra en tantos años,

2. Ya, Llorente, en pobres paños
Envuelto el sagrado Niño,
Parece cándido armiño,
Que con el lodo de Adan
Los hombres cogiendo estan.

1. Echate por ese suelo.

2. Mejor dirás por el cielo,

Cifra de tanta deidad.

1. Que divina Trinidad
Jesus, Joseph y Maria.

2. Llorando estoy de alegría,
Salve estrella de la mar.

1. Salve quien viene á salvar
El mundo desde su trono.

Salve soberano abono
De nuestras deudas y penas.

1. Qué claveles, qué azucenas
Vió jamas la Primavera,
En la mas fértil ribera,
Como en mi Niño se ven.

2. O nuevo y mejor Moysen,
Que en la orilla deste rio
Tiritando estais al frio,
Dexando inmensos espacios
De aquellos sacros palacios,
Con tantas armas y timbres,
Y en la cestilla de mimbres
Desta cuna que de pajas
Os da el mundo en pobres fajas
Mostrais con tanta piedad
Ceñida la inmensidad,
Que todo el cielo no pudo.

1. ¿Qué haceis, corderito mudo,
Prevenis por dicha el ara,
Que desde aquí se prepara
Para ser sangriento jaspe,
Quando el mundo injusto os aspe,

En dos leños con tres clavos?

2. Ya no serémos esclavos
De aquel Príncipe protervo,
Pues con la forma de siervo
Venís á satisfacer
Lo que solo pudo hacer
Dios á Dios, pagando vos
Como Dios igual á Dios.

1. Qué perlas tan lindas llora,
Malaño para el aurora,
Que con su precio compita.

2. O Magestad infinita,
¿Cómo os abreviasteis tanto?

1. Agora si, Niño santo,
Que sois libro y sois cordero,
Vos al principio primero,
Y muerto tambien en él,
Como primitivo Abel,
Cerca de Dios estuvistes.

2. Emperatriz, que nos distes
Esta Magestad cifrada,
Reyna ilustre preservada
De la culpa original,
Solo este pobre portal
Para tanto Rey hallastes.

1. Vos que el feudo no pagastes
De culpa que no tuvistes,
A dar tributo venistes
Al César mortal de Roma,
Como cándida paloma

Tan pobre el cielo os dispuso
 El nido en la piedra incluso,
 Y en tan humilde meson.

2. Vos trono de Salomon,
 En vez de tantos leones,
 De gradas de oro blasones
 Teneis puesto vuestro Rey
 Entre una mula y un buey.

1. Ese es el milagro, Gil,
 Que esta santa Abigail,
 Que sirven Angeles bellos,
 No trae cargados camellos
 De regalos y presentes,
 Que cubran las altas frentes
 De los montes del Carmelo,
 Al David que tiembla al yelo,
 Sinó aquellos pobres paños.

2. Ay humanos desengaños
 De la soberbia mortal,
 Impulsos me dan Pasqual.

1. ¿De qué?

2. De besar al buey,
 Que piadoso al niño Rey
 Con el blando aliento adula.

2. Y á mí de besar la mula,
 Que tan devota la veo,
 Pero la vela al deseo
 Por los pastores amaino.

1. Que siendo animal tan zaino
 Esté con tanto sosiego!

2. A darle el presente llevo:

Recibid, Virgen divina,
Esta miel alexandrina,
Porque tome bien el pecho,
Aunque sus labios sospecho
Que tienen miel de rocío.

1. Yo os presento, Niño mio,
Y Dios, que es alto requiebro,
Aquesta cuchar de enebro
Para que sopas comais,
Vos que el mundo sustentais,
Que pondrá vinagre y hiel
En ese dulce clavel,
Y recien abierta rosa.

2. Perdonad, Virgen hermosa,
Amorosos desatinos,
Que estos mancebos divinos
Se deben ya de reir
De quanto nos ven decir.

1. Si yo lo que ellos supiera,
Altas cosas os dixera
Del libro de los Cantares,
Pues racimos y millares
Dellos asisten aquí:
Hablen, señora por mí,
Pues sirven de Sumilleres.

2. ¿Ese nombre darles quieres,
No ves que están sin cortina
El Rey y Reyna divina?

1. Y vos, viejo venerable,

Dadme licencia que os hable,
 Pero que diré de vos,
 Si sois Rafael de Dios
 En este nuevo camino ?

2. ¿Pues como al Niño divino
 Le quereis hacer Tobías?

1. Quando envidias como harpías
 A su inocencia acomodes,
 Y pretenda el pez de Herodes
 Tragarsele tierno Infante,
 No es bien que vaya delante
 Del divino Emanuel
 Joseph como Rafael?

2. Bien dices, habla quedito,
 Que el Zagalejo bendito
 Se ha dormido.

1. A Dios señora,
 Torre de David, aurora,
 Cipres, huerto, fuente, palma,
 Puerta oriental, virgen alma,
 Zarza, rosa, oliva, estrella,
 Mar de gracia, Raquel bella,
 Judit, Abisag, Ester:
 Luna que pudo tener
 En su virgineo crisol
 Nueve meses todo el sol
 Dentro de su vientre intacto
 Deificado á su contacto:
 Cielo animado divino,
 Vara de Aaron, Vellocino,

Arca en que el mundo se salva.

2. Ya las campanas del alba
Repican, á Dios, mi Dios.

1. Pues son pobres para vos
Estos presentes humildes,
Con tiernos llantos decildes,
Que estas palmas idumeas
En las ramas giganteas
No tienen de oro racimos
De dátiles mas opimos,
Que haciendo los brazos palmas
Les damos racimos de almas.

Villancico al mismo sugeto.

Déxate caer, Pasqual,
En viendo al Niño de flores,
Llora y rie, y dile amores,
Que es Niño y Dios celestial.

Pues todo nuestro horizonte
Bañan celestiales cantos,
Ven conmigo, y vengan quantos
Pastores hay en el monte;
Pero primero disponte
A dexar por mi consejo
De Adan el capote viejo,
Y vestido
Mas lucido,
Alma y sentido
Diferentes,

Le llevaremos presentes
Al nuevo Adan inmortal,
Que es Niño y Dios celestial,
Déxate caer, &c.

En viendo el sol y á su aurora,
Llora y rie, aunque te asombres,
Pues hace reir los hombres
Ver la gracia con que llora :
Es tan linda la Señora,
En cuyos brazos se ve,
Que quisiera de su pié
Como jazmin,
Ser chapin
Un Serafin,
Y el mancebo,
Aunque vestido de nuevo,
Con su Padre tan igual,
Que es Niño y Dios celestial.
Déxate caer, &c.

Bras, Gil, Llorente y Violante,
Todos á Belen venid,
Vereis al niño David,
Que ha de matar al gigante,
Y el Verbo de Dios diamante
En el anillo de cobre,
De nuestro círculo pobre,
Pero al ver
Tanto placer
Déxate caer
Con el temor

Que este humanado Pastor
Es tan divino Zagal,
Que es Niño y Dios inmortal.
Déxate caer, &c.

Torrijas le lleve Juan,
Que las guardará zeloso,
Que yo quedé muy goloso
Desde el bocado de Adan.
Lleve Anton un mazapan,
Pues baxa el pan de los cielos,
Y una sarten de buñuelos
Lleve Ines
Para los tres,
Que despues
Lamiendo el plato
Veré bien si me arrebató
Metido en este costal,
Que es Niño y Dios celestial.
Déxate caer, &c.

Mucho se holgára Abrahan
De ver en tan dulce dia
El nuevo Isaac de Maria,
Mas no le perdonarán
Metido el leño en el pan.
Dicen que han de verle allí;
Pero quien me mete á mí
En Tologías,
Que estos dias
De alegrías
Todo es gloria,

Ande la gaita de Ontoria,
Célebrese el mayoral,
Que es Niño y Dios celestial.
Déxate caer, &c.

 Mi jumento que cansado
Suele andar por el lugar,
Al niño pienso llevar
De quanto me den cargado,
Y aunque no tan bien calzado
Pienso dar la zapateta,
Como si fuera muleta
Suelta en prado,
Y luego echado
Por un lado
Junto al buey,
Le daré calor al Rey
De la esfera universal,
Que es Niño y Dios celestial.
Déxate caer, &c.

 Dos corderillos escritos
De amor y temor llevemos,
Y aunque pecados tenemos,
No le llevemos cabritos,
Que despertarán á gritos
Al Niño, si duerme acaso,
Y con Dios se ha de hablar paso:
Mas despues
Toca Gines,
Que los pies
Me estan bullendo,

Loco soy que , yo me entiendo,
 Quando miro aquel panal,
 Que es Niño y Dios celestial.
 Déxate caer , &c.

Loco me vuelvo por vos,
 Hoy mi Niño el seso pierdo,
 Porque no puede ser cuerdo
 El que no es loco por Dios:
 Trocado habemos los dos,
 Yo el sayal , vos el brocado,
 Quien no hará, Jesus amado,
 Firme y fixo
 Regocijo,
 Por un hijo
 De tal madre,
 Que es tan Dios como su Padre,
 Y no le ha hurtado el caudal,
 Que es Niño y Dios celestial,
 Déxate caer , &c.

*Truxéron unos devotos á la Corte el santo Niño
 de la Cruz, que habló á la Santa Juana, para
 hacerle una gran fiesta, y entre los versos que
 pusiéron los demas Poetas, puso estos el Licen-
 ciado Tomé de Burguillos.*

SONETO.

Dulce pastor que nuestro valle pisa
 Desde las flores de su prado eterno,

Esposo, á quien el alba del invierno
Entre rizos de sol perlas divisa:

Dulce amor, dulce Niño, dulce risa,
Dulce Jesus, dulce Cordero tierno,
¿Qué cuidado del alma, qué gobierno
Mueve los dulces pies á tanta prisa?

¿Cómo dexais á vuestra dulce Madre?
¿Es bueno que le deis estos enojos?
¿De La Cruz á la Corte habeis venido?

A fe que se lo diga á vuestro Padre:
Mas ay de mí, que respondeis mis ojos,
Que por hallarme á mí, venís perdido.

Espinelas al mismo Niño.

Quien hubiere visto un Niño
Perdido de ayer acá,
Mas blanco y rubio que está
Sol dorado en blanco armiño,
Vestido con limpio aliño,
Que es Príncipe de la luz,
Y por dices una cruz,
Aunque della se ha venido,
Tendrá hallazgo prometido.
Mas ay engaño cruel,
Que quien pregunta por él,
Es el que viene perdido.

*Espinelas al mismo Niño, quando le truxéron del
Monasterio de Santa Juana de la Cruz, al de la
Santisima Trinidad de Descalzas.*

Niño, pastor soberano,
¿Cómo si estábades vos
En el desierto, mi Dios,
Venís á ser cortesano?
Huir del nuevo tirano
Es imposible que os quadre,
Ni reñiros vuestro Padre,
Y aunque escusa habreis tenido,
Mucho parece perdido
Niño que viene sin madre.

¿Qué decis, no respondeis?
Pues en verdad que la risa,
Que sabeis hablar, me avisa:
Hablad pues, hablar podeis,
Palabra sois, bien podeis,
Tan sabia, que cifra y sella
Quanto sabe Dios en ella:
Hablad lengua soberana,
Pues que vuestra esposa Juana
Dixo que hablastes con ella.

Poneros de hoy mas conviene,
¡O Príncipe de la luz!
Este niño es de la Cruz,
Que en las espaldas la tiene;
No diga alguno que viene

A ver vuestra Magestad
 La Corte por novedad,
 Y de otras damas los velos,
 Porque la Cruz tendrá zelos
 De la misma Trinidad.
 Ay Dios que el pié me enseñó!
 Roto está, la boca alabo,
 Que imitando el dulce clavo,
 Tan gran reliquia partió.
 Angeles santos quien vió
 Misterio tan soberano,
 Que venga á un pintor humano
 De la Cruz donde esto fué,
 A que le aderece un pié
 Quien tiene el mundo en la mano.

A LO MISMO GLOSA.

*Aunque nunca andais sin luz,
 Por gente de malos tratos,
 Guardad Niño los zapatos,
 Que hay ladrones en la Cruz.*

Luz verdadera os llamó
 Vuestro amado Evangelista,
 Quando del Bautista habló,
 Cosa que nunca pensó
 Ninguna Monja Bautista:
 Mas como amor os desvela,
 Podrá ser que con la Cruz,

Si algun alma se os rebela
Caygais en su callejuela,
Aunque nunca andais sin luz.

Conozco que sois linterna
De vuestra Divinidad,
Mas sabed, bondad eterna,
Que hay gente que se gobierna
Por su misma escuridad:
Hay mil géneros de ingratos,
Bien sabeis vos quien lo es,
Y qual os trató Pilatos
Desde el cabello á los pies
Por gente de malos tratos.

Si de la Cruz que dilata
El Imperio en que asistís
Con zapatico de plata
A la Corte me venís,
Volvereis con alpargata:
Si vendido por los tratos
De un infame Calabrés
Los pies os claven ingratos,
Aunque no guardeis los pies,
Guardad Niño los zapatos.

Si de ladrones, mi Dios,
Apenas seguro veis
El cielo, cielo sois vos,
Que en la Cruz tuvisteis dos,
Y en Madrid dos mil teneis:
Tened, que es gente sin ley,
Buen cuidado con la luz,

Que si os descuidais, mi Rey,
 Bien sabe el memento mei
 Que hay ladrones en la Cruz.

Romance á lo mismo.

Corderito, corderito,
 Quien os truxo entre los lobos
 Del pecho de vuestra madre,
 Que llora por vos, mis ojos?
 ¿Que pensais que hay por acá,
 Sinó falsos testimonios?
 Muchos Judas, pocos Juanes,
 Muchos Malcos, Pedros pocos.
 No hallareis un Cirineo,
 Que parta con vos los hombros,
 Sinó quien diga á Pilatos,
 Que quite el Rex Judeorum.
 Hombre hallareis que os predique
 Por Christo y Jesus, tan loco,
 Que crea que aun os estais
 De vuestro Padre en el Trono.
 No os feis destes, mi Niño,
 Que en no creyendoos glorioso,
 Irán á decir á Herodes,
 Que vuelva á haceros el coco.
 De Rabinos presumidos
 Guardad mi Jesus el rostro,
 Aunque en diciendo, Ego sum,
 Caerán por el suelo todos.

Mejor estais por allá
 Pacienddo tiernos cogollos
 Entre las pardas ovejas,
 Que os llaman divino esposo.
 Que no donde si hoy entrando
 Siembran ramos, cantan coros,
 Mañana os lleven cordero
 A asar con clavos al horno.
Votum feci, gratiam accepi.

Otra Glosa al mismo proposito.

*Niño, de mis ojos luz,
 Volved, pues la Cruz amais,
 Que si por la Corte andais,
 Dirán que dexais la Cruz.*

Porque no echeis á perder
 Vuestros zapatos de plata,
 Pues dais en ir y volver,
 Hoy mi alma quiero hacer
 De vuestros pies alpargata:
 El zapatero abestrúz,
 Que anduvo con vos en puntos,
 Vaya á comer alcuzcuz,
 Y vos y yo andemos juntos,
 Niño, de mis ojos luz.

De vuestros pies gloria es
 Ser Burguillos cordoban;
 Pero no os salgan despues

De las manzanas de Adan
Sabañones en los pies:
Prevendré, si ver gustais,
Alforjas para mañana,
Para que á la Cruz volvais,
Mirad que os aguarda Juana,
Volved, pues la Cruz amais.

Sin que los arrendadores
Os vean, mi bien, venir,
Que de las flores, amores,
Hay alcabala en Madrid,
Y vos sois flor de las flores:
Por Xetafe no volvais,
Que Leganes es mejor;
Si lloviendo caminais,
Porque es peligro mayor,
Que si por la Corte andais.

Hay de dos caras ingratos,
Que os darán paz, y despues
Os venderán á Pilatos,
Y aun os besarán los pies
Por quitaros los zapatos:
Que algunos haciendo el buz,
Si aquí os ven con tal sosiego,
Jurarán que sois su luz,
Y á vuestras espaldas luego
Dirán que dexais la Cruz.

*A San Hermenegildo, en los premios de la Justa
A la Santa Madre Teresa de JESUS.*

Leovigildo Rey cruel,
Nombre que en leon comienza,
Mas simbolo de crueldad,
Que de heroyca fortaleza,
Manda que muera su hijo,
Mas con mucha diferencia
De Dios, que no perdonó
Al que eternamente engendra.

Porque Dios á Dios pagase
De nuestras culpas las deudas,
Pues solo el caudal de Dios
Pudiera satisfacerlas.

Temiendo perder el Reyno
Mandó, que su hijo muera,
Porque con el Rey del cielo
Le han dicho que se cartea.

Parte un verdugo á sangrar
De Hermenegildo las venas,
Que tienen sangre del Padre,
Y quiere Dios que se vierta.

Iba sobre el monte Moria
El tierno Isaac con la leña,
Y el viejo Abrahan su padre
Alegre de su obediencia.

Para que diga el Apostol,
Que una fe tan verdadera

Se le atribuya á justicia,
Que en tantos hijos se premia:

Y de la Ciudad de Dios,
Para que el brazo le tenga,
Un Angel toma la posta
En su misma ligereza.

Tiene el brazo de Abrahan,
Que Dios corazones prueba,
Mas al Rey Godo al contrario
Libre execucion le dexa.

Pero quién me mete á mí
En negocios para escuelas,
Latines para romances,
Es hablar Griego en Illescas.

Pinten, Príncipe de España,
Otros famosos Poetas
Vuestra hermosura en la cárcel,
Vuestra fe, vuestra paciencia.

Los Angeles que os animan,
Y que por los ayres siembran
Maná de lirios azules,
Y cándidas azucenas:

Yo Poeta adocenado
Solo tomaré licencia,
Para pintar los verdugos
De vuestra heroyca tragedia.

Va de sayon en bosquejo,
A quien el Rey encomienda
Vuestra muerte y vuestra vida,
Una breve, y otra eterna.

Erase un fiero verdugo
Con la color verdinegra
De mulato con quartana,
La cara á remiendos hecha.

Por ánimas de sus ojos
Estaban dos niñas viejas,
Que á penar en el infierno,
Tuviera el infierno pena.

Para vestidos de agora,
Que de guarnicion los pueblan,
Poco valiéran los ojos,
Porque sin pestañas eran.

La moquifera nariz
Era un pepino badea,
Esmaltada de berrugas,
Forma y color de cerezas.

Mas de blasfemias que barbas
La boca estaba compuesta,
Los labios de dos salchichas,
Y de un pimiento la lengua:

Los dientes eran hidalgos
De Avila, de quien se cuenta,
Que están sobre los asientos
Toda la vida en pendencia.

Desnudo el sangriento brazo,
Mas que de muger casera
El dia que hace menudo,
De curtidor de baquetas.

Una cota á lo Romano
A las rodillas no llega,

Por no ver piernas tan malas,
¡O sayon de malas piernas!

Pendiente un alfange alarbe
De un tahali puesto que lleva,
Un hacha de armas, que Dios
Tiene montes y hace leña.

Cortar quiso el árbol santo,
Mas de golpe diferencia,
Que á otros dan por las raices,
Y á este dan por la cabeza.

El mancebo ilustre entónces,
Por señas de su pureza,
Con una túnica blanca
La estola de sangre espera.

Déxale el golpe la frente
Como una granada abierta,
Porque fruta coronada
Bien es que de Reyes sea.

Los granos vueltos granates
Bordan entre el oro y perlas
La talar túnica, y vuelven
Púrpura la blanca tela.

Este espectáculo vivo
Mirando estaba Teresa,
Teresa muger de chapa,
Teresa madre y doncella.

Del hacha teneis codicia;
Pues madre tened paciencia,
Que habeis vos de ser un hacha
Que alumbre toda la Iglesia.

Que á morir vos de siete años,
No hubiera esta tarde fiesta
En el Convento del Cármen,
Ni tanto Poeta hubiera:

Tanto que los hijos vuestros,
Sino es que Dios lo remedia,
Como á otros comen piojos,
Se han de comer de Poetas.

*A la dichosa muerte de Sor Ines del Espiritu
Santo, Monja Descalza de la Santí-
sima Trinidad.*

Espíritus celestiales,
Que en la aurora de ser vuestro,
A la Humanidad de Christo
Reconocistes imperio:

Sembrad de azucenas blancas
De los jardines eternos,
Hasta el campo de la luna,
Las tres regiones del viento.

Sor Ines sube á su Esposo,
Cantad Serafines bellos,
Que quien os parece tanto,
Merece tan dulces versos.

Testigos vosotros mismos
Sois del abrasado zelo
De su ardiente caridad,
Su fuego sube á su centro.

Alma bienaventurada,

Tom. XI.

Que en el mas humilde cuerpo,
Diste vida á sus sentidos,
Y luz á su entendimiento.

Desde tus primeros años
Dedicada como templo
Divino á tu santo Esposo
Con amorosos deseos.

Que poco estimaste el mundo,
Ni tu noble nacimiento,
Que quien nace para Dios,
Previene tales desprecios.

Esposo te daba el mundo,
Pero ya tus años tiernos
Sabian que no era justo
Dar al de los cielos zelos.

Consagraste, Ines, tu vida,
Tu puro y cándido pecho
A toda la Trinidad,
¡Qué discreto pensamiento!

Al Padre como á Señor,
Como á Esposo al santo Verbo,
Y del Espíritu Santo
Tomando el nombre y el fuego.

Descalzaste, Ines, tus pies,
Por ir á los arroyuelos
Humildes como paloma,
Para quedar limpia en ellos.

Los cabellos despreciaste,
Que fué soberano acierto,
Que no halla ocasion el mundo

Donde no le dan cabellos.

Bien lo sabe aquel amante
Que pensaba, Ines, muy necio,
Hacer competencia á Christo,
Ya de tus acciones dueño.

El sayal enriqueciste
Con los remiendos groseros,
En tus hábitos diamantes,
Que dan el cielo por ellos.

De tus remiendos, Ines,
Estaba envidioso el cielo,
Porque daban sus estrellas
Ménos luz que tus remiendos.

Una cestilla tenias,
Que para todo suceso
Era la calle Mayor
Llena de milagros hechos.

Allí tus Indias tuviste:
¡O que de veces por juego
Tu Esposo Niño estaria
Entretenido con ellos!

Seis años fuiste en un torno
Sol á sus vueltas y cercos,
Así dabas luz en él,
Como él por sus paralelos.

Galan fingido venia
El que cayó por soberbio,
A pensar que por el torno
Pasáran necios requiebros:

Pero tú por él pasabas,

Ines, con zelo diverso,
La caridad á los pobres,
Yá Christo los pensamientos.

No quiso tornar al torno
Aquel ignorante huyendo
De tu inocente pureza,
Y tu discreto silencio.

Pintar tu abstinencia, Ines,
Es retratar en el yermo
Aquellos padres antiguos,
Que por milagro viviéron.

No te calzaste por nuevas
Unas sandalias, diciendo,
Que despues que tú faltases,
No diesen fastidio al dueño.

O que profunda humildad !
Pues siendo tuyas sospecho,
Que las calzára el aurora,
Para dar flores al suelo.

Heredó Pablo de Antonio,
Despues de su santo entierro,
Una túnica de palma,
Que estimaba en tanto precio,

Que solo se la vestia
Para divino ornamento
Algunas fiestas del año,
¿Serán tus sandalias ménos?

Del amor con tus hermanas,
Y el abrasado deseo
De su regalo y descanso,

Falta á la pluma el ingenio.

Viendo una niña Novicia,
Por darla entretenimiento,
Niña con ella te hiciste,
De sus alfileres juego.

Quien duda que era Jesus
Niño deste juego el tercio,
Que hasta el cruzar alfileres
Tiene de su cruz misterios.

Pero si es de las virtudes
La caridad fundamento,
¿Qué virtudes no tendria,
Quien la tuvo en tanto extremo?

No es posible que ha tenido
Alma cuerpo tan sujeto,
Qué á no ser por su alegria
Pensáran que estaba muerto.
Tu devocion, tu oracion,
Tu humildad, tu sufrimiento
Discursos de libros piden,
Que no tan breves compendios.

Ser Santísima entre Santas
Es alto encarecimiento,
Que quien con estrellas luce,
O ha de ser luna ó lucero.

Pues en llegando á tu muerte
Lágrimas sirvan de versos,
Muertes que parecen vidas,
Porque han de dar sentimientos.

A los padres celestiales

Te fuiste con tu requiebro,
No eres la primera, Ines,
Que se fué con su cordero.

Dichoso yo que te dí
Tal vez el pan de los cielos,
Porque pienso hacerte cargo
De haberte dado sustento.

Acuérdate que nos dexas
En eterno desconsuelo,
Fe, Esperanza y Caridad
Llevaste en glorioso aumento:

Y aunque la Esperanza y Fe
No entran de la puerta á dentro,
La Caridad si, no es justo,
Que la olvides en tu Reyno.

INDICE.

Sonetos.

L os que en sonoro verso y dulce rima,	Pág. 1.
Celebró de Amarilis la her- mosura,	<i>ibid.</i>
A tí la Lyra, á tí de Delfo y Delo,	2.
Versos de almibar, y de miel rosada,	3.
Llevóme Febo á su Parnaso un dia,	<i>ibid.</i>
Excelso monte, cuya verde cumbre,	4.
Bien puedo yo pintar una hermosura,	<i>ibid.</i>
Púsose amor en la nariz el dedo,	5.
Erase el mes de mas hermo- sos dias,	6.
Caen de un monte á un va- lle entre pizarras,	<i>ibid.</i>
Dormido Manzanares dis- curria,	7.
Si entré, si ví, si hablé, se- ñora mia,	<i>ibid.</i>
Como si fuera cándida es- cultura,	8.

INDICE.

Qué estrella natural, tirana hermosa,	<i>ibid.</i>
Sulca del mar de amor las rubias ondas,	9.
Aquí de amor, que mata la dureza,	10.
Quien supiere, señores, de un pasante,	<i>ibid.</i>
Señora mia, vos habeis que- rido,	11.
Espíritus sanguíneos vaporos- sos,	<i>ibid.</i>
Mas eres sol que sastre (¡es- traño caso!)	12.
Juana, para sufrir tu arma- do brio,	13.
Como suele correr desnudo Atleta,	<i>ibid.</i>
Digna siempre será tu docta frente,	14.
Pleytos, á vuestros dioses procesales,	<i>ibid.</i>
Aquí con gran placer de su heredero,	15.
En un arco de perlas una flecha,	16.
Si palos dais con ese palo hermoso,	<i>ibid.</i>
Pluma, las Musas de mi genio autoras,	17.

INDICE.	249
Tan vergonzosa Venus , tan mirlada,	<i>ibid.</i>
Juanilla , por tus pies andan perdidos,	18.
Ocioso , Elena , fué vuestro presente,	19.
El galan de la linda vigotera,	<i>ibid.</i>
A la primera luz , que al viento mueve,	20.
Por convidado un sátiro tenia,	<i>ibid.</i>
Compusiéron de vos Palas altiva,	21.
El sucesor del Gótico arrogante,	22.
Quando elegante de los dos idiomas,	<i>ibid.</i>
Naciéron en Madrid el docto Herrera,	23.
Yo Bragadoro Valenzuela en raza,	<i>ibid.</i>
Juana , mi amor me tiene en tal estado,	24.
Hermoso desaliño en quien se fia,	25.
¿Quién eres celemín , ¿quién eres fiera ?	<i>ibid.</i>
Bien pensará quien viere, Paz hermosa,	26.

INDICE.

Señora, aunque soy pobre, no venia,	<i>ibid.</i>
Tomé la pluma, Fabio, al gallicinio,	27.
Aquí del Rey, señores: ¿por ventura,	28.
Yacen en este mármol la blandura,	<i>ibid.</i>
Entre las soledades, Don Francisco,	29.
Este, si bien sarcófago, no duro,	<i>ibid.</i>
A Themis consultó Venus hermosa,	30.
Vuesamerced se puso á la ventana,	31.
Paso, Amadis, que el rey- no del espanto,	<i>ibid.</i>
Muérome por llamar Juani- lla á Juana,	32.
Lazos de plata y de esmeral- da rizos,	<i>ibid.</i>
Soberbias torres, altos edi- ficios,	33.
La nueva juventud grama- ticanda,	34.
O gran Virgilio, si sangrien- tas vieras,	<i>ibid.</i>
Yace á la sombra que la gran montaña,	35.

INDICE.	251
Sirvan de ramo á sufridora frente,	36.
Trece son los Tudescos, que el osquillo,	<i>ibid.</i>
O que secreto, damas, ó galanes,	37.
Peniso amigo, codiciar mi muerte,	<i>ibid.</i>
Era la mula de un Doctor hallada,	38.
Reliquias ya de navegante flota,	39.
Retira del balcon la gallar- dia,	<i>ibid.</i>
Si habeis visto al Sophí sin caperuza,	40.
Para que no compreis arti- ficiales,	<i>ibid.</i>
Galan Sanson teneis, señora Arminda,	41.
Pensando que era flor una mañana,	42.
Aquel Hércules nuevo Cas- tellano,	<i>ibid.</i>
Al pie del jaspe de un fe- roz peñasco,	43.
Aura suave y mansa, que respiras,	<i>ibid.</i>
Das en decir, Francisco, y yo lo niego,	44.

INDICE.

Señoras Musas , pues que siempre mienten,	45.
Tiraba rosas el Amor un dia,	<i>ibid.</i>
Tanto mañana , y nunca ser mañana,	46.
Un lebrél Irlandes de her- moso talle,	<i>ibid.</i>
Resuelta en polvo ya , mas siempre hermosa,	47.
Una morena y otra blanca dama,	48.
Fugitiva Euridice entre la amena,	<i>ibid.</i>
Si de Poetas la abundancia apruebas,	49.
Luciente estrella , con quien nace el dia,	50.
Este que en el jardin de vuestra cara,	<i>ibid.</i>
Cubre banda de páxaros di- fusa,	51.
Truxo un galán de noche una ballesta,	<i>ibid.</i>
Si digo á Juana , quanto her- mosa fiera ,	52.
Sin pagar nueve meses de posada,	53.
Pobre y desnuda vas filoso- fia,	<i>ibid.</i>

INDICE.	253
Sale á la aurora en verde error la rosa,	54.
La que venció desnuda, agora armada,	<i>ibid.</i>
Contaba, Clori, ayer un estudiante,	55.
La locura del mundo me defiende,	56.
La fama que del Tibre á la ribera,	<i>ibid.</i>
Vete á roer legajos procesales,	57.
Habiendo hecho en ti naturaleza,	<i>ibid.</i>
Vuesamerced se temple en darle penas,	58.
Picó atrevido un átomo viviente,	59.
Si en la parte duodécima tuviera,	<i>ibid.</i>
El mismo tiempo corre que solia,	60.
Mintió Juanilla entónces, coma agora,	<i>ibid.</i>
¿Quién te dió tanta dicha y osadia,	61.
Desnuda los esmaltes de xilguero,	62.
En esto de pedir, los ricos, Fabio,	<i>ibid.</i>

INDICE.

Señores Españoles ¿qué le hicistes,	63.
Burguillos, el raguallo no me ofrece,	<i>ibid.</i>
Penelope dichosa, no disputo,	64.
Claudio, despues del Rey y los tapices,	65.
¿No siendo fenix, qué imaginas, dando,	<i>ibid.</i>
La rueda de los orbes circunstantes,	66.
Compuso un sabio (cuya pobre suerte,	<i>ibid.</i>
Válate Dios el charco, el que provocas,	67.
Dos cosas despertáron mis antojos,	<i>ibid.</i>
Carbon me pide Ines, que la criada,	68.
Fabio, notable autoridad se saca,	69.
¡Que Tomé de Burguillos me llamase,	<i>ibid.</i>
A breve vida exhalacion sujeta,	70.
Entre tantas guedejas y co- petes,	<i>ibid.</i>
Del alma, ó Lidia, son (ó cuerda ó loca)	71.

INDICE.	255
Filis, verte criar un ave admira,	72.
Conjúrote, demonio cultera- no,	<i>ibid.</i>
¿Mísero Manzanares, no te basta,	73.
¿A dónde llevas, infernal cochero,	<i>ibid.</i>
Ricardo, quando salgas de esta vida,	74.
En la Troya interior de mi sentido,	75.
Siete meses, Filena, son cumplidos,	<i>ibid.</i>
Digna será de vos, señor Cupido,	76.
Galan de verde vas, herma- no Alcino,	<i>ibid.</i>
Puso tan grande amor (si amor se llama)	77.
Iphis despues de la amorosa queja,	78.
Quien á ninguno amó, quan- do podia,	<i>ibid.</i>
Hércules de Alcumena gi- ganteo,	79.
En esta inútil, si florida huesa,	<i>ibid.</i>
Con el marfil, que al Afri- cano diente,	80.

INDICE.

A tí, si mas la eternidad pudiera,	81.
Quien no sabe de amor, vi- va entre fieras,	<i>ibid.</i>
Lope, yo quiero hablar con vos de veras,	82.
Señor Lope, este mundo to- do es temas,	<i>ibid.</i>
Si al espejo venis á ename- raros,	83.
Si cumplo con la lengua Cas- tellana,	84.
Purpúreo Febo desprecian- do el suelo,	<i>ibid.</i>
Ya, Becolin, que al Espa- ñol mataste,	85.
Quando pensé que os daban mas cuidado,	<i>ibid.</i>
Enterráron un mico los Per- sianos,	86.
O sean justos, Fabio, ó sean injustos,	87.
¿Qué te han hecho tus pies, ó Clara amiga,	<i>ibid.</i>
De dulces seguidillas perse- guidos,	88.
Libio, yo siempre fui vues- tro devoto,	<i>ibid.</i>
Abria el sol, dexando el al- ba á solas,	89.

INDICE. 257

	Duerme el sol de Belisa en noche oscura,	90.
	Quien amanece al sol, quien al sol dora,	<i>ibid.</i>
	Pára el columpio, que no es justo, para,	91.
	Señora mia, si de vos ausen- te,	<i>ibid.</i>
	Don Juan, no se le dar á un hombre nada,	92.
	A aquel filosofar antiguo, Otavio,	93.
	Quítenme aquesta puente, que me mata,	<i>ibid.</i>
	Para cortar la pluma, en un profundo,	94.
	¿Perlas, Juana, en tus ojos, cuya risa,	95.
	¿Si harás comedias, me preguntas, Cloro,	<i>ibid.</i>
	O tú, buen hombre, ó tú qualquier que seas,	96.
	Si yo en mi vida ví la Po- liantea,	<i>ibid.</i>
	Sacras luces del cielo, yo he cantado,	97.
<i>Cancion.</i>	Ya pues que todo el mundo mis pasiones,	98.
<i>Soneto.</i>	Con dulce voz, y pluma di- ligente,	107.

<i>Silva I.</i>	Yo aquel que en los pasados,	108.
<i>Silva II.</i>	Convaleciente ya de las heridas,	121.
<i>Silva III.</i>	Distaba de los Polos igualmente,	135.
<i>Silva IV.</i>	Quien dice que el amor no puede tanto,	147.
<i>Silva V.</i>	O tú Don Lope, si por dicha agora,	160.
<i>Silva VI.</i>	Quando el soberbio bárbaro gallardo,	173.
<i>Silva VII.</i>	Al arma toca el campo Migriego,	188.
<i>Espinelas.</i>	Ayer ví la librería,	202.
<i>Espinela.</i>	Con respeto se retrata,	206.
	A tanta arrogancia vienen,	210.
<i>Egloga I.</i>	Despierta Gil, y verás,	212.
<i>Egloga II.</i>	1. Lleno voy de tal placer,	217.
	Déxate caer, Pasqual,	225.
<i>Soneto.</i>	Dulce pastor que nuestro valle pisa,	229.
<i>Espinelas.</i>	Quien hubiere visto un Niño,	230.
	Niño, pastor soberano,	231.
<i>Glosa.</i>	Luz verdadera os llamó,	232.
<i>Romance.</i>	Corderito, corderito,	234.
<i>Glosa.</i>	Porque no echeis á perder,	235.
	Leovigildo Rey cruel,	237.
	Espíritus celestiales,	241.

